CULTURA PARA LLEVAR

EL GABINETE DE CURIOSIDADES DEL DR. ZAGAL

Pablo Alarcón

Héctor Zagal

Planeta

CULTURA PARA LLEVAR

EL GABINETE DE CURIOSIDADES DEL DR. ZAGAL

Pablo Alarcón

Héctor Zagal

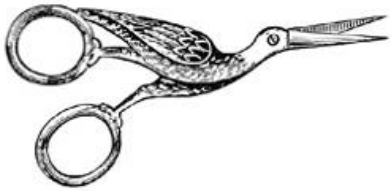
Planeta

EL GABINETE DE CURIOSIDADES DEL DR. ZAGAL

Cultura para llevar

Pablo Alarcón Zermeño
Héctor Zagal

Planeta



Índice

Introducción

1. Dentro y fuera del clóset

Historias de homosexualidad
Manzanas y computadoras
La jotería
Vapores, termas y baños
Minions y chichifos

2. Los animales son amigos, no comida

Los primeros vegetarianos
La frase que robaron para la película de Nemo
Se pide sin popote, por aquello de las tortugas

3. Superhéroes

La Mujer Maravilla y los griegos
El Santo, héroe de México
Platón contra Aquaman y la política de Pantera Negra
Con lupa en mano y pipa en labios

4. Como lunáticos, mirando las estrellas
Un cometa especial y otros astros
Fenómenos del cielo
Buenos días, señor Sol

5. Piratas, corsarios y filibusteros
Jack Sparrow, un pirata fracasado
¡Yojó, yojó!, la vida del pirata, repleta de ron
La piratería: una bonita tradición

6. Museos y coleccionables
De las estampitas a los vellos púbicos
¿Habrá una musa para todo?
Coleccionando fetiches y parafilias

7. Yo soy tu padre
Progenitores vs. padres, Darth Vader vs. Jean Valjean
Prodigio y calamidad, Beethoven y Hitler
Los deliciosos hijos

8. Drogas recreativas
Alicia en el país del debraye
¿Un mal viaje en bicicleta?... Todo sea por la ciencia
Soñadores, huicholes y clubes de hachís
Bob Marley, el reggae y la marihuana

9. ostumbres pintorescas
De charros y vaqueros
Castígame un pulmón
Los pañuelos y la etiqueta
Gimnasia a la griega

10. Hijos del demonio
Ya lo chupó el diablo
Los nombres de Satán
Gárgolas y diablos en botellas

11. Las mañas de los grandes conquistadores

Joven colmilludo
En Rusia todo es posible
Nadie sabe para quién trabaja
El coyotito de Santa Anna

12. Rituales de amor

Bacanales y otras fiestas lujuriosas
El amor duele… y mucho
Del amor al odio
El origen del ombligo

13. La que nos parió

¡Madres!
Que se mueran los feos
Jefa de jefas
El llanto de una madre

14. Relatos de la Independencia Mexicana

El grito de verdad y el 15 de septiembre más triste
Cuando el grito lo dio un extranjero
La odisea de nuestra Acta de Independencia

15. Hay de dioses a dioses

El falo ambulante
Cuidado con lo que acaricias
Amuletos lujuriosos

16. Ni magos ni reyes…

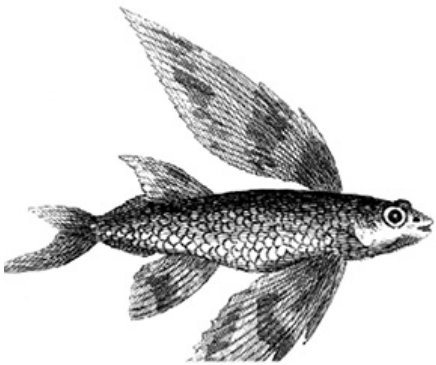
Un cuarto no cae mal
Mirra, púrpura y vainilla
¡Me lleva la biznaga!

17. Serendipias deliciosas

Excremento y moscas para gourmets
Fuego en la cocina
Se me cayó el pastel
A que no puedes comer solo una

18. Torturas y castigos ejemplares

Agonía en mil cortes
Emascular al traidor
Cruces y más cruces
Ejecuciones fifí



19. Escritores mal comprendidos

Al que madruga, Dios lo arruga
Puercoespines y haters
Una relación tóxica
Rebeldías de una pluma

20. Mascotas heroicas

Animales al ataque
Nuestro amigo el can
Reflexión perruna
El osito Teddy

21. Pintando escándalos
Brocha de pólvora, pincel de sueños
Amarillos y libertinos
Desnudos y pellizcos

22. Hablándole a la pared
Cortina de hierro
La momia del emperador Dragón
El verdadero muro de la tortilla

23. El drama de los famosos
Talento, poder y drama
Los chismorreos del Renacimiento

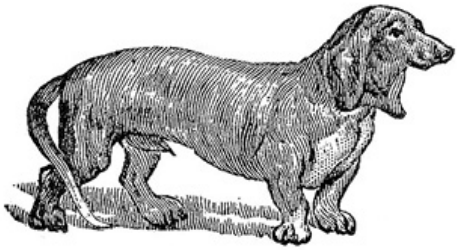
24. Cheleando a gusto
Un egipcio y un mesopotámico entran a un bar
México cervecero
Beber como vikingo: el origen de la turbo-chela

25. Criaturas del mal
Dioses contra moscas
Moscas existencialistas y sátiros envinados
Reyes mosqueados
Los mininos quieren conquistar a la humanidad
Gatos vikingos y gatos árabes
El felino eterno

26. Evita el mal del puerco
Dietas buena onda
Panza llena, ¿profesión fallida?
Platillos de hueva

27. En el mar la vida es más sabrosa
El Nautilus
Marea alta y radiactiva
Marineros justicieros y náufragos conquistadores

28. #LordImperial y #LadyRacista
La Lady Prieta y la pigmentocracia mexicana
De los oompa loompas a los cigarros cubanos
El oro negro y los veneros del diablo



29. Hay un día para todo

Los nombres de los meses
Toalla y marihuana
Orgullo primate

30. Decir las cosas al chile

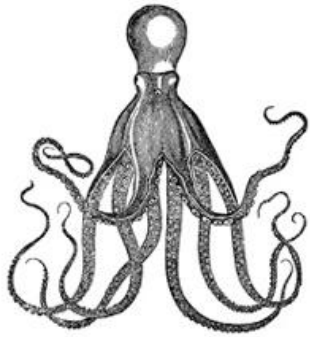
El que se enchila, pierde
El chile en el Palacio de Buckingham
Chile para mi amigos… y enemigos
Los consejos de nuestra respetable señora del chilito rojo
Chiles en nogada: la perfección del cosmos

31. Defensas altas

Las dulces recetas de una momia
Dientes de oro y un jugo antigripal
El pastorcito que no usó condón
Un chapuzón de porquería

32. Disciplinando escuincles

Niños de azotes y otros métodos educativos
Escuincles y chanclas voladoras
Frotadores de niños



33. Los músicos y la vida loca

¿Se mueren o se hacen los muertitos?
Ama-Deus

Vidas allegro ma non troppo

34. Detrás de la extinción
Esperma de ballena y un ave inepta
Cuando no había pastillita azul
Monstruos del agua y aves divinas

35. Amantes de la sangre
Drácula, el Empalador
La orden del Dragón y el castillo de Transilvania
La terrible Kali vs. Indiana Jones

Agradecimientos

Acerca del autor

Créditos

Planeta de libros

A nuestros padres.

A quienes piensan que la cultura
no tiene por qué ser aburrida.

Introducción

Aunque usted no lo crea…

¿Saben cuánto se tardaban los egipcios en momificar un cuerpo? Más o menos setenta días. Era un largo proceso. Lo primero que había que hacer con el difuntito era eviscerar el cuerpo, que es una manera muy elegante de decir que le sacaban las tripas. Se extraía el cerebro por la nariz con unos ganchos. (¿Ya pusieron cara de asco?, pues espérense…). A continuación, los embalsamadores introducían a través de las fosas nasales una sustancia que licuaba los restos de la masa encefálica. ¿Quieren unas quesadillas de seso?

Posteriormente, se trataba el cuerpo con natrón, especie de carbonato de sodio, y se colocaba a secar al sol, como si fuesen chicharrones de harina, de esos que comen los niños con chile y limón afuera de las escuelas. Una vez que el cadáver quedaba como fruta deshidrata, se le rellenaba de sustancias aromáticas. Los orificios corporales se taponaban con cera de abeja (mejor no se lo imaginen). Luego, se vendaba el cuerpo con lino y resinas. Si los deudos eran adinerados, podía añadirse una máscara mortuoria y un bonito sarcófago, siempre útiles en el más allá. Como toque final, se podía añadir una pirámide o, de perdis, una tumba excavada en la roca. Para nuestro infortunio, desconocemos muchos detalles del procedimiento, porque los momificadores no grababan tutoriales para YouTube.

Les platicamos todo esto, porque nos pareció *curioso*. ¿O no les llamó la atención? ¿Y si les contamos que el nombre de la marca *Nike* proviene del griego antiguo y no del inglés? Niké significa «victoria» y el concepto muy pronto fue personificado por una divina mujer alada. El Ángel de la Independencia de la Ciudad de México es, en realidad, una *Victoria emplumada*. Según los teólogos cristianos y musulmanes, los ángeles no tienen sexo, mientras que la escultura que corona nuestra columna de la Independencia luce unos senos casi pornográficos.

¿Sabían que Hitler tenía un equipo de catadoras para evitar que

fuese envenenado? Al modo de los reyes de la antigüedad, aquellas mujeres probaban los platillos que le servirían al tipo para protegerlo durante la guerra. Por cierto, Hitler adoraba a sus perros y era vegetariano, lo que no le impidió asesinar a millones de personas. Evidentemente, eso no habla mal de los vegetarianos, sino de Hitler.

Y ya por este camino de las curiosidades, ¿sabían que las palabras *taco* y *tortilla* no provienen de lenguas prehispánicas? Para terminarla de amolar, tampoco *charro* proviene del náhuatl, ni siquiera del castellano, sino del euskera. En cambio, las palomitas de maíz son un invento mexica; lástima que Moctezuma no las haya patentado.

Pero nos hemos desviado del tema. Lo que queríamos decir es que, como sentenció Aristóteles, «todos los hombres quieren saber». El conocimiento es un placer y una necesidad. Los seres humanos disfrutamos *sabiendo*. Por eso nos gusta ver un atardecer, escuchar una nueva canción o enterarnos de un chismecillo del cine. Instagram y Facebook se nutren de esta urgencia humana por saber, por conocer, por estar al día, por enterarnos dónde comió un amigo nuestro o dónde vacaciona nuestro peor enemigo. Las redes sociales revelan este impulso por conservar y compartir aquello que llamó nuestra atención, aquello que despertó nuestra curiosidad.

Este libro es un Instagram de la mitología, la historia y la cultura. ¿Quieres saber cuál es el *crush* del dios Apolo? ¿Cuáles eran los *drinks* de moda entre los escritores del siglo XIX? ¿Siete consejos para llevar una dieta sana en la Edad Media? ¿Los *trendig topics* del Romanticismo? ¿Qué tal conocer a #LordImperio?

Dicho de otra manera, este pequeño libro es un *gabinete de curiosidades*. ¿Les suena el nombre? A partir del siglo XVI, la revolución económica, científica y cultural del Renacimiento se reflejó en los gabinetes de curiosidades, también conocidos como *cuartos de maravillas* o *salas de artes y prodigios* en español; *wunderkammern* entre los alemanes; *cabinets de curiosités*, entre los franceses y *wonder chambers* entre los ingleses. Eran estancias donde los reyes, los nobles y los burgueses coleccionaban objetos fuera de lo común. ¿Se imaginan la cantidad de objetos nuevos y animales desconocidos con los que se topaban los europeos después de llegar a América y África?

Desde finales del siglo XVI hasta principios del siglo XVIII, contar con un gabinete de curiosidades para mostrar a los invitados en casa, daba prestigio. En estas cámaras, se reunían objetos disímbolos, cuyo común denominador era provocar sorpresa y extrañeza.

Por ejemplo, Pedro el Grande ordenó que desde todos los confines de su Rusia se le enviaran los cadáveres de los niños y animales nacidos con malformaciones. Su colección llegó a contener siete mil

piezas, desde huesos de mamut hasta los huesos de un hombre gigante, quien le había servido como bufón en su corte. Contra lo que uno podría imaginar, el interés del zar era, a su modo, científico.

Los monarcas españoles también tuvieron su Real Gabinete de Curiosidades, nutrido con piezas que les llegaban desde su inmenso imperio: un calamar gigante, un oso panda, un elefante asiático. Rodolfo II de Habsburgo, emperador del Sacro Imperio y rey de Hungría, coleccionó en su gabinete artefactos mecánicos, libros de magia y alquimia, curiosidades chinas, fetos malformados y clavos del arca de Noé. No era raro que algunos gabinetes de curiosidades se ufanaran de tener cuernos de unicornio o sangre de dragón.

Fernando II de Tirol, por citar otro ejemplo, formó en su castillo de Ambras (Innsbruck, Austria) una imponente cámara de arte y curiosidades, donde había joyas, pequeños autómatas (hoy diríamos robots de engranes) y cuadros que documentaban enfermedades y malformaciones. En esta colección se encuentra el cuadro más antiguo que tenemos de Vlad el Empalador, quien dio pie a la leyenda de Drácula. Este detalle no fue una casualidad.

Tradicionalmente, la colección de un gabinete de curiosidades se agrupaba en cuatro secciones. La colección de *artificialia* reunía obras de arte y antigüedades. *Naturalia*, como su nombre indica, agrupaba objetos naturales. Animales y plantas raros para la mirada europea tenían lugar en la sección *exotica*. Finalmente, bajo el rubro *scientifica* se coleccionaban instrumentos científicos. Nosotros, que ni tenemos el poder de Pedro el Grande ni el dinero de un banquero florentino, optamos por recolectar anécdotas e historias curiosas en unas hojas de papel de acuerdo con categorías que nos hemos inventado.

¿Por qué coleccionar esto o aquello? ¿Por qué contar esta anécdota y no otra? ¿Coleccionamos porque nos gusta acumular? Quizá. Pero también hay una relación íntima entre el coleccionista y los objetos que colecciona. Toda colección hecha por un particular habla de la personalidad del coleccionista. Después de conocer la cámara de maravillas de Rodolfo II, un visitante comentó con buena dosis de ironía: una colección digna de su dueño. Dinos qué coleccionas y te diremos quién eres. ¿Qué les dice de nosotros esta colección de anécdotas? ¿Qué historias contarían ustedes?

Un gabinete de curiosidades era, por definición, un espacio desordenado, donde los objetos se apilaban el uno sobre el otro, sin más pretensión que sorprender al espectador. Pero a partir del siglo XVIII, los gabinetes de curiosidades fueron cayendo en desuso. El museo comenzó a desplazar lenta, pero eficazmente, al gabinete. Los nuevos museos exhibían sus piezas desde un punto de vista científico

y, por ende, eran enemigos del desorden, del misterio, de la extravagancia. Los museos tal como los conocemos, salvo Ripley, no pretenden exhibir rarezas ni sorprender al público.

Sin embargo, al ser humano le gustan las sorpresas. Aristóteles dijo también que el origen de la filosofía es el *thaumatos*, «la admiración». Para cultivar una ciencia, hace falta disciplina y orden; pero para inventar y descubrir es necesario maravillarse.

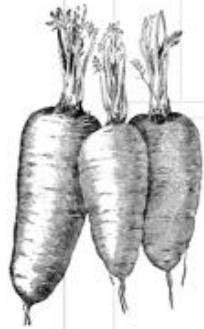
Los niños conservan casi intacta esta habilidad de sorprenderse ante lo ordinario. A un niño pequeño le sorprende que la luna se vea tan pequeña, que la lluvia caiga del cielo, que un automóvil se mueva, que las lágrimas sean saladas y que la gente se muera. Por ello, los niños son coleccionistas innatos. Guardan piedras, estampas, semillas, tuercas, muñecas… A diferencia de nosotros, ellos advierten que el mundo está formado de objetos dignos de colección. Las niñas y niños preguntan el porqué de lo ordinario, porque nada hay más extraordinario que el día a día. La mayoría de los adultos tenemos atrofiada esta capacidad de asombro. Y no, no es culpa de YouTube ni de NatGeo. Dejamos de maravillarnos ante un libro, ante una puesta de sol, ante la historia, porque llevamos demasiada prisa, porque nos da pereza salir de nuestras creencias, porque creemos saberlo todo.

Aquello que nos inspira admiración o afecto, aquello que nos maravilla, es digno de ser recolectado. A veces, la fascinación que provoca en nosotros un objeto se transforma en curiosidad. La diferencia entre un acumulador compulsivo, de esos que aparecen en la televisión, y un coleccionista es la curiosidad. La mirada curiosa le da un nuevo valor a los objetos coleccionados. ¿De dónde provienen esas maravillas? ¿Por qué existen esos prodigios?

Buena parte de este libro lo escribimos en nuestro pequeño gabinete de curiosidades, entre libros, artesanías, fósiles, recuerdos de viaje y otras pequeñas maravillas. A ello habría que sumar, evidentemente, una discreta dosis de whisky y generosas dosis de café. Aquí les presentamos nuestro gabinete de curiosidades, nuestra cámara de maravillas. Esperamos que, además de admiración, les provoque también alguna que otra sonrisa.

Sapere aude! ¡Atrévete a saber!

1



Dentro y fuera del clóset

Historias de homosexualidad

«Amarse a sí mismo es el comienzo de una aventura que dura toda la vida», escribió Oscar Wilde. *El retrato de Dorian Gray*, quizá la obra más conocida de Wilde, refleja este espíritu de refinado hedonismo. La vida es la búsqueda de la belleza, y al artista, experto en belleza, le está permitido todo, o casi todo…

En 1895 Oscar Wilde fue condenado a prisión por «crímenes de homosexualidad». Esto era castigado. Alfred Douglas, gran amor de Wilde, fue el autor de unos versos que sirvieron para condenar a Wilde a prisión: «Soy el amor que no puede decir su nombre».

Lord Alfred Douglas, *Bosie* para los amigos, tenía veintiún años cuando conoció a Wilde, quien tenía treinta y siete. El escritor, casado y padre de dos niños, quedó prendado del joven aristócrata. Wilde era la figura del momento: ingenioso, irónico y deliciosamente impertinente. Se permitía burlarse de la aristocracia en sus narices y, lo que es más importante, los aristócratas le aplaudían.

Muchos hubiesen dado su mano derecha por cosechar los éxitos de Wilde. Pero Wilde tenía una debilidad, común entre los hombres del éxito: era orgulloso. Estaba muy seguro de sí mismo y estiró la liga demasiado, suponiendo que su prestigio lo protegería.

Wilde y *Bosie* no se preocuparon por ocultar su amor. Se les veía ir y venir por el teatro y los restaurantes más elegantes de Londres. Su comportamiento desafió a la hipócrita Inglaterra victoriana. El reino era una pestilente mezcla de buenas maneras, colonialismo, avaricia, religiosidad y sexualidad reprimida. La prostitución femenina y masculina se ejercía en barrios bien conocidos de Londres, al mismo tiempo que la reina proclamaba las buenas costumbres. Los mismos aristócratas y empresarios que condenaban la depravación eran clientes frecuentes de los burdeles.

Pero *Bosie* fue a más. El joven contrataba muchachos para llevarlos a los hoteles elegantes donde se alojaba con Wilde. El *affaire* enfureció al marqués de Queensberry, padre de *Bosie*. El marqués era un hombre violento, autor, por cierto, de las reglas del box moderno. Se rumoraba que Francis, el primogénito del marqués, había mantenido una relación amorosa con el primer ministro. El primogénito murió en un accidente de caza. Se llegó a decir que el joven se suicidó, víctima de la opresión paterna. Así que pueden imaginarse la cara del marqués-boxeador cuando su hijo *Bosie* le salió gay. Y no se lo perdonó a Wilde. El marqués documentó las aventuras de Wilde «el sodomita» para utilizarlas en su contra.

La relación entre Douglas y Wilde no terminó nada, nada bien. El escritor fue condenado a dos años de trabajos forzados. En la cárcel, sufrió toda clase de humillaciones. Durante su encierro, su obra *Salomé* se estrenó en París. Pero Oscar Wilde había perdido mucho dinero a consecuencia del proceso. Sus acreedores embargaron sus bienes y lo dejaron en la miseria. Su esposa e hijos se mudaron a Holanda y se cambiaron de apellido, para desvincularse de su triste fama. Wilde murió años después en París, casi sumido en la indigencia bajo un nombre falso. Se convirtió al catolicismo en el lecho de muerte. *Bosie* pagó el entierro y, después, intentó olvidarlo.

Manzanas y computadoras

¿Vieron la película *El código enigma*? El caso es real, Alan Turing fue un genio de la lógica y las matemáticas. Famoso por sus trabajos sobre computación, Turing nació el 23 de junio de 1912. Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó arduamente para descifrar el lenguaje secreto del ejército alemán. Los nazis utilizaban para sus claves una máquina llamada *enigma*. Finalmente, con la ayuda de este hombre, los aliados descifraron el secreto y, dicen algunos, el hallazgo acortó la guerra. ¿Imaginan ustedes la ventaja estratégica de saber lo que hará tu enemigo?

Pero Turing cometió un gravísimo delito: ser homosexual. El asunto explotó en 1952 y Turing no quiso defenderse ante la policía. Con un poco más de astucia, hubiese podido escabullirse de la acusación. Las autoridades, entonces, le dieron la «oportunidad» de elegir entre la cárcel o un tratamiento hormonal, una especie de castración química. Turing eligió lo segundo. Aquello, obviamente,

amargó su existencia.

El 7 de junio de 1954, la empleada de limpieza encontró a Turing muerto en su cama, con una manzana a medio comer. Envenenamiento con cianuro. A Turing le gustaba mucho la historia de Blancanieves y no faltó quien dijera que el científico eligió morir con una manzana envenenada, como una especie de puesta en escena. Aunque la versión oficial dictaminó suicidio, su madre insistió en que fue una muerte accidental.

En 2009, el primer ministro de Reino Unido le ofreció disculpas *post mortem* por el trato que recibió del gobierno al que tanto ayudó. Sin embargo, le negó el indulto oficial, porque según las leyes vigentes en los años cincuenta, «la indecencia grave y la perversión sexual» eran un delito en aquel civilizado país.

Por cierto, la manzana de las computadoras, dicen, está inspirada en Alan Turing. Un discreto homenaje a un científico clave para la computación.

La jotería

¿Qué tiene que hacer un gobierno metiéndose en la cama de los ciudadanos? Las autoridades de todos los tiempos han sido muy entrometidas. Incluso ahora, algunos quisieran un policía de alcoba.

Lo peor es que hubo un tiempo en que a los homosexuales no solo se les encerraba, como a Wilde, o se les «trataba», como a Turing, sino que se les mataba. La Inquisición española quemaba sodomitas y las autoridades civiles de la Holanda del siglo XVIII los ahorcaban.

Nezahualcóyotl, señor de Texcoco, poeta y sabio, ordenó ejecutar a los homosexuales.[1] Los mexicas tampoco eran muy tolerantes. «La palabra *cuiloni*, según Sahagún, significaba "puto, excremento, corrupción, pervertido, perro de mierda, mierducha, infame, corrupto, vicioso, repugnante, asqueroso, afeminado, el que se hacía pasar por mujer", e incluso, según otros autores, el "puto que padece", es decir, el que lleva el papel pasivo en el coito».[2] Bastida, citando el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana* de fray Alonso de Molina, escribe: «Otro vocablo encontrado en el diccionario es el de *yollococoxqui* (enfermo del corazón), traducido por Molina como "loco desatinado", aunque la palabra *cocoxqui*, además de enfermo, también significaba homosexual o afeminado o "el que lo hace a otro", en clara referencia al ser activo en una relación carnal».[3]

Según fray Bernardino de Sahagún, profesor de latín en el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco y gran conocedor de la sabiduría mexica, la homosexualidad se castigaba con la muerte.

En el siglo XX, la situación de los homosexuales en México no era mucho mejor que en Inglaterra. Prueba de ello es la hiriente variedad de palabras para referirse al homosexual: marica, maricón, puto, puñal, mariposón, loca, manita caída, le hace agua la canoa, del otro lado, cachagranizo. Poco a poco, *gay* va desplazando algunas de ellas. No obstante, el odio está ahí, agazapado, esperando dar el zarpazo. En 2018, circuló en las redes el video de un joven boxeador mexicano que se quejaba de la «plaga» de los homosexuales. El boxeador aplaudía el asesinato de homosexuales en los campos de concentración de Hitler.

¿Y de dónde viene la palabra «joto»? Según la Academia Mexicana de la Lengua, se originó de la penitenciaría de Lecumberri en Ciudad de México. Porfirio Díaz inauguró el Palacio Negro en 1900. Fue construida de acuerdo con la arquitectura panóptica —el ojo que todo lo ve— ideada por Jeremy Bentham. En Lecumberri había una «crujía J», donde encerraban a los homosexuales. Si te metían ahí, entonces eras un «joto».

¿Les suena Salvador Novo? Fue cronista de la Ciudad de México, *gourmet*, escritor, funcionario público y dandi. A su modo fue un rebelde. Le encantaba escandalizar a las buenas conciencias con su llamativo anillo de ópalo, sus gaznés, sus coloridos chalecos, su cara maquillada y uñas de *manicure*. A pesar de sus provocaciones, Novo gozó del favor de varios presidentes y secretarios de Estado.

Enemigos, no le faltaron. El pintor Diego Rivera, comunista y macho, se burló cuanto pudo de Novo; lo pintó despiadadamente en uno de sus murales. Salvador Novo, pensaba Rivera, no solo era un escritor burgués, sino que para colmo era «puto». Los corifeos de Diego pidieron al gobierno que despidiera a Novo y amigos por degenerados.

Pero Salvador Novo no se calló y respondió escribiendo *La diegada*, un soneto mordaz. Claro que el poeta no salió indemne y, con el paso del tiempo, la gente se burlaría de «Nalgador Sobo»…

Vapores, termas y baños

Hoy en día muchos spas tienen la fama de ofrecer otros fines más allá

de la relajación… si saben de lo que hablamos. En realidad, esa ambivalencia de los baños y los vapores no es cosa nueva.

Los antiguos romanos, inventores de las termas, también tenían lo suyo. En las termas romanas había baños fríos, tibios, calientes, tabernas, salas de masajes e, incluso, bibliotecas. Eran verdaderos clubes. Basta mirar las ruinas de las termas de Caracalla en Roma, construidas entre 212 y 217 d.C., para hacernos una idea de la sofisticación de los baños romanos. Pero una cosa lleva a la otra…

Según *El Satiricón* de Petronio, no era raro el ligue gay en las termas. *El Satiricón* es una novela erótica escrita en el siglo I d.C. que nos ha llegado incompleta, para tranquilidad de la Liga de la Decencia. Petronio cuenta en ella las aventuras de un par de jóvenes, Encolpio y Ascilto, quienes se disputan el amor de Gitón, un esclavo adolescente. Algunas de las escenas más picantes del relato acontecen precisamente en una terma.

A principios del siglo XX, los baños termales del «Peñón de los baños», allá por el aeropuerto de la CDMX, ya gozaban de fama cuestionable. No eran un centro de perdición, de hecho sus aguas termales eran frecuentadas por la alta burguesía mexicana; pero corrían rumores de que no todos los clientes buscaban solo las propiedades curativas de sus aguas minerales.

Y ya que estamos hablando de baños, ¿sabían que el baño turco es de origen romano? La actual ciudad de Estambul fue Constantinopla, capital del Imperio romano de Oriente. Eso sí, ahí «nada de nada». El Islam castigaba con la muerte el sexo entre varones. Todavía hoy, países tan ricos y civilizados (*sic*) como Arabia Saudita consideran un delito grave la homosexualidad. ¿Cómo la ven?

Minions y chichifos

Todos amamos a los minions, esas criaturitas amarillas cuya finalidad es servir a los villanos más siniestros de la Tierra, desde los dinosaurios hasta el supervillano Gru, pasando por Drácula y Napoleón, entre otros. Los minions son leales, pero letales. Siempre terminan arruinando los planes del amo a quien sirven.

¿Qué es en realidad un minion? ¿Solo un ayudante? *Minion* es una palabra que el inglés tomó del francés. El término francés *mignon* tiene dos significados. Significa pequeño, exquisito, delicado, menudo. Pero también se puede aplicar a una persona amable y gentil. A finales de

la Edad Media, *mignon* era el favorito de un rey o de un príncipe, era su amigo sentimental. Ambos solían ser de la misma edad, aunque de distinto rango nobiliario. Para enfatizar su cercanía, a veces vestían igual. Luis XI, quien reinó en Francia de 1461 a 1483, siempre estaba acompañado de un *mignon* que vestía exactamente como él. ¿Se imaginan a dos amigos llegando al antro vestidos con la misma ropa?

La convivencia entre el señor y su favorito era estrecha. Frecuentemente dormían en la misma habitación, incluso en la misma cama. No sean mal pensados. Esta amistad era pública, una verdadera institución de la corte y carecía de connotación sexual. La excepción fue el odiado Ricardo II, rey de Inglaterra de 1377 a 1399. A Ricardo II se le acusó de cometer el pecado nefando, la sodomía, con su *mignon* Robert de Vere, duque de Irlanda.

Sin embargo, a raíz de las guerras entre católicos y protestantes del siglo XVI, el término *mignon* cambiaría de sentido. Los protestantes decían que los *mignons* de los príncipes católicos eran varones afeminados que cometían con su señor el crimen *nefandum*, la sodomía. Para decirlo en terminología actual, se decía que eran los chichifos del rey.

Nosotros nos quedamos con el primer sentido de *mignon*. Nuestro favorito es el filete *mignon*, que se llama así por ser una pequeña delicadeza para el paladar. Y claro, un *mignon* así nunca viene solo. Lo acompaña una copa de tinto y unas papas fritas.

NOTAS

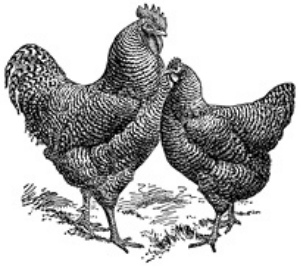
[1] *Cfr.* Antonio Salcedo Flores, «El universo sociojurídico de los culhuas o antiguos texcocanos en <http://alegatos.azc.uam.mx/index.php/ra/article/view/321/312>.

[2] Leonardo Bastida Aguilar, «Lo nefando de la homosexualidad» en <https://www.jornada.com.mx/2015/02/05/ls-central.html>

[3] *Idem.*

2

Los animales son amigos, no comida



Los primeros vegetarianos[4]

La *Ilíada* es una sucesión de batallas y «carnes asadas»; los guerreros son carnívoros. La carne siempre ha sido un alimento de lujo, manjar de poderosos. En la Edad Media solo los nobles y el alto clero la disfrutaban regularmente. La humanidad ha sido vegetariana por resignación. Hasta hace poco, la gente que elegía ser vegetariana lo hacía por motivos religiosos.

¿Han oído hablar de la dieta pitagórica? Probablemente los primeros vegetarianos en Occidente fueron estos filósofos, quienes creían en la reencarnación. Los pitagóricos también se privaban de las leguminosas por considerarlas impuras. Ya saben, provocan muchos gases. Y, como dice nuestro amigo Obdulio, «entre pedo y pedo, el alma se te va del cuerpo»… o algo así. Hay quienes creen que algunos de ellos se limitaban a comer pan y agua. Yo no me la creo, algo más debían comer.

Al parecer, ser vegetariano no era tan extraño entre los filósofos presocráticos. Se dice que Empédocles también evitaba la carne. Empédocles también creía en la reencarnación y le atormentaba que el animal que estuviese en su mesa llevara el alma de algún antepasado. ¿Quién se comería a su tatarabuelo reencarnado en pollo?

Se ha sugerido que Empédocles lo llevaba más lejos todavía y se negaba a comer plantas por sospechar que él había sido un arbusto en su otra vida; por si las moscas, había que comer únicamente las frutas y verduras maduras de los árboles.

Aunque la carne se ha ido abaratando, millones de personas en el mundo aún sufren hambre y desnutrición. El vegetarianismo debería ser una decisión personal y no el resultado de la mala distribución de la riqueza.

No deja de ser paradójico que, al menos en México, es la clase

media y alta la que elige deliberadamente el vegetarianismo. De alguna manera, nos comentaba un colega, se trata de un pequeño lujo. Se paga más para no comer carne.

La frase que robaron para la película de Nemo[5]

El ser humano siempre ha buscado las proteínas de origen animal. Nosotros, los autores, no somos vegetarianos. Alguna vez coqueteamos con la idea, pero médicos y familiares nos lo han prohibido tajantemente; cuestiones del peculiar metabolismo. Hay que reconocerle a los vegetarianos su destreza. Sorprende el conocimiento nutricional que debes poseer para ser vegetariano. Son admirables sus convicciones y no todos tienen esa firmeza.

Un caso de voluntad débil fue Lord Byron. Este poeta, como muchos otros románticos, amaba la naturaleza. Pero Byron fue a más: realmente amaba a los animales y, por ende, era vegetariano. Un amigo suyo, Percy Shelley, poeta también, le echaba en cara a Byron sus momentos de debilidad. A veces, Byron no podía más y se daba unos atracones de rosbif dignos de un vikingo. Después venían los remordimientos y Byron se purgaba violentamente en el baño. Es mucho más común encontrar esta misma conducta cuando se trata del alcohol… Dígannos si no.

Como comentábamos, Percy Shelley también era vegetariano. Sus versos sobre la sangre de los animales influyeron en el dramaturgo irlandés Bernard Shaw. «Los animales son mis amigos… y yo no me como a mis amigos» es una frase que se atribuye a Bernard Shaw. Tal parece que los tiburones de la película *Buscando a Nemo* lo leyeron. Su lema «los peces son amigos, no comida» es una paráfrasis de Shaw. ¿Y qué nos dicen de Alex, el león de *Madagascar*? Para no comerse a Marty, la cebra, aprende a comer pescado.

En fin, hace falta la asesoría de médicos y nutriólogos para llevar una dieta de este tipo. Sobre todo, ser carnívoro o vegetariano es una decisión personal. No podemos recriminarle a nadie que decida no comer carne o desayunar tacos de barbacoa. Eso sí, la crueldad contra los animales y contra el ser humano siempre es inmoral. Y fíjense en el «y», no vaya a ser que nos compadezcamos de las vacas y no de los humanos.

Se pide sin popote, por aquello de las tortugas

Imaginemos una situación límite, un dilema hipotético. Debes elegir entre salvar a un niño o salvar la última pareja de ornitorrincos sobre la faz de la tierra. ¿Por cuál te decidirías?

En 2009 murió el noruego Arne Naess, representante de la «ecología profunda». Para este tipo de ecologismo, el *homo sapiens* es una especie más de la naturaleza y no el centro de esta.

Posiblemente los vamos a decepcionar, pero nosotros creemos en la dignidad de la persona. Los derechos humanos nos colocan en una esfera distinta de la animal. Por más que los ornitorrincos escaseen, su valor nunca se comparará al del ser humano. Pero algunos representantes de la ecología profunda no estarían de acuerdo con nosotros y nos acusarían de antropocentristas. ¿Qué opinan ustedes?

Cuidar de la naturaleza, sin duda, es una obligación moral. Hay quienes se llaman a sí mismos *Rainbow Warriors*, Guerreros del Arcoíris. ¿Los conocían? En 1985, el Servicio Secreto francés hundió el Rainbow Warrior, buque insignia de Greenpeace. Las autoridades pretendían evitar las protestas contra las pruebas nucleares que Francia llevaba a cabo en el Pacífico. Tanto los Guerreros del Arcoíris como el barco de Greenpeace protestan por mantener una sana relación con la naturaleza. Tristemente, el esmog sigue ganando las batallas, ¿ganará la guerra?

Existen muchos tipos de ecologismo. Los más radicales llegan a considerar al humano como una plaga. «Una mortalidad humana masiva sería algo bueno. Nuestro deber sería provocarla. La única forma de ayudar al medio ambiente sería eliminar al noventa por ciento de nuestra población», han llegado a decir. Ni siquiera Thanos, el villano de Marvel, se atrevería a hacer tal propuesta. No creemos que debamos ir a esos extremos; pero, evidentemente, debemos comportarnos de una manera más sensata. Aunque, desde el fondo de nuestro corazoncito, ¿a quién no se le antoja eliminar a la mitad de la humanidad cuando viajas en el metro en hora pico, después de una fuerte lluvia?

NOTAS

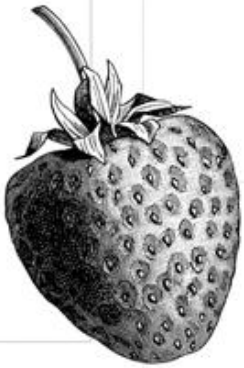
[4] Una primera versión de este texto fue publicada bajo el título «Los primeros vegetarianos», el domingo 27 de enero de 2019, en <https://mvsnoticias.com/columnas/los-primeros-vegetarianos/>

[5] Una primera versión de este texto fue publicada bajo el título «Escritores vegetarianos y

tiburones a dieta», en <https://mvsnoticias.com/columnas/escritores-vegetarianos-y-tiburones-a-dieta-185/>

3

Superhéroes



La Mujer Maravilla y los griegos[6]

Entre las figuras más llamativas de la mitología griega están las amazonas. Eran un pueblo compuesto exclusivamente por mujeres que habitaba en la región del Mar Negro. Para evitar su extinción, las amazonas visitaban a la tribu vecina, y bueno, sucedía lo que tenía que suceder. Cuando los bebés nacían, las amazonas se deshacían de los varoncitos. En el mejor de los casos, se los regresaban a sus padres; en el peor, los mataban. En algunas ocasiones, las amazonas mutilaban a los niños varones, de suerte que nunca pudiesen competir con ellas, y los criaban como esclavos.

Grandes héroes como Hércules, Belerofonte y Aquiles se enfrentaron a ellas. Parece que el nombre de las guerreras proviene del griego *a-mazos* que significa «sin pecho» y es que, cuenta la leyenda, las amazonas se cortaban un seno para tirar con el arco y la flecha a la perfección.

La Mujer Maravilla se inspira en estas fieras guerreras. Su creador, William Moulton, ya decía que las mujeres eran emocionalmente más fuertes que los hombres y que por ello Estados Unidos se convertiría eventualmente en un matriarcado.

Moulton también inventó el polígrafo, el detector de mentiras. No es extraño que el arma de la mujer maravilla sea el Lazo de la Verdad. Nuestros alumnos dicen que mentirle a una mujer es extremadamente difícil. Las madres, por ejemplo, les pescan todo a sus hijos.

Y a todo esto, el río Amazonas se llama así porque el conquistador español, Francisco de Orellana, se enfrentó en sus riberas contra un pueblo en el que los varones y las mujeres luchaban con igual fiereza. El origen de la toponimia es cuestionable, pero tampoco es improbable. Al fin y al cabo, cuando los europeos llegaron a América,

se encontraron con un mundo tan sorprendente como la mitología clásica.

El Santo, héroe de México[7]

A diferencia de Batman y Spider-Man, Rodolfo Guzmán Huerta, *el Santo* (m. 1984), se sentía cómodo cenando con una chica en un cabaret elegante de la Ciudad de México, con máscara y una capa de brillantina cubriendo su torso desnudo. Nada como tomarse un jaibol con los amigos después de haber vencido a las momias de Guanajuato.

Y es que *el Santo* no llevaba una doble vida. Nuestro héroe no vivía desgarrado entre su vida personal y su misión. Posiblemente, Iron Man sea el único héroe estadounidense que puede emular la unidad de vida que caracteriza al *Santo*; pero aun así, Iron Man se quita el uniforme para socializar.

Tras la máscara de luchador no hay nadie. *El Santo* no es un disfraz, es una identidad verdadera. Al *Santo* lo caracteriza la nobleza de corazón. Es inteligente y se rodea de científicos. Trabaja en equipo. No se enfrenta con la autoridad y su principal arma es su cuerpo. Aunque su máscara es sobrenatural, *el Santo* no tiene más poderes que los que cultivó en el gimnasio.

El Santo nunca se quitaba la máscara porque sabía que siempre tenía que estar vigilante, listo para luchar contra el mal. Pero eso no le creaba conflicto alguno. Por el contrario, los héroes de Marvel y de DC viven angustiados, intentado conciliar su vocación heroica con su vida afectiva.

Y si todavía dudan de la efectividad del *Santo*, ¡solo revisen su currículum! Venció a vampiros, momias, extraterrestres, gánsteres, asesinos de otros mundos, brujas, profanadores de tumbas y hasta a la temible Llorona. Es cierto que el enmascarado de plata se ha difuminado un poco en el imaginario colectivo, pero sus noventa y cinco kilos de heroísmo seguirán siendo un modelo de virtud.

Como bien canta Botellita de Jerez: «Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay hombres que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero los hay quienes luchan todos los domingos… esos son los chidos».

Platón contra Aquaman y la política de Pantera Negra

Los cómics, series, películas y videojuegos sobre superhéroes son el eje del mundo del entretenimiento. Son la literatura épica de los siglos XX y XXI. Nos guste o no, Marvel y DC escriben las nuevas epopeyas que han desplazado a Ulises, Aquiles, Roldán, Arturo y el Cid.

Hijos de la producción en serie y del capitalismo, los superhéroes son productos de venta, marcas que hay que explotar, sometidos al *rating*, que es el verdadero dios del universo de los superhéroes.

Y claro, como hay que producir y producir para el mercado, nada como revisitar la mitología y la historia para conseguir «inspiración». Y no, no nos parece mal. En todo caso, nos da un poquito de envidia, porque no hemos conseguido imitar la fórmula. Thor de Marvel Comics nace de la mitología nórdica. *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde,* de Robert Louis Stevenson, algo habrá tenido que ver el con el increíble Hulk.

DC Comics tiene apropiaciones interesantes. El reino perdido de Atlántida de donde viene Aquaman está parcialmente retratado en el *Critias*, diálogo de Platón. El filósofo habla de la Atlántida como una ciudad próspera y rica en recursos, entre los que destaca el precioso y legendario metal llamado *oricalco*. Según Platón, las leyes de Atlántida estaban escritas en una columna de este material. Aquella isla, sin embargo, se dejó llevar por la arrogancia. La soberbia de los atlantes les valió ser castigados por los dioses, quienes sumergieron la isla en las profundidades del océano, más allá de las Columnas de Hércules. Los antiguos llamaban al estrecho de Gibraltar las «Columnas de Hércules». La película *Aquaman* (2018) reelabora el mito. ¿A poco no?

Los superhéroes también son metáforas de las reivindicaciones políticas. Pensemos en X-Men: una minoría que lucha por integrarse a la sociedad. Los mutantes son rechazados por ser «diferentes», a pesar de que la mayoría de ellos son personas honestas y trabajadoras pero, simplemente, diferentes del resto. El guiño hacia la comunidad LGBT es evidente.

Un caso especialmente interesante es el de Black Panther (Marvel), quien aparece por primera vez en julio de 1966.

Los negros de Estados Unidos (en español la palabra *negro* carece del sentido peyorativo que tiene en inglés, así que no hay que avergonzarse de usarla) habían sido liberados de la esclavitud en el siglo XIX; pero en su lugar se habían promulgado leyes que los

discriminaban, especialmente en el sur de aquel país. Literalmente eran ciudadanos de segunda, que no podían comer, orinar, estudiar ni ser tratados médicamente en los mismos lugares que los blancos. Y así se mantuvo durante un largo tiempo.

En 1955, el movimiento por los derechos civiles de los negros toma fuerza y, gracias a la lucha de personajes como Martin Luther King y Malcolm x, se consigue la abolición, al menos en el papel, de esas leyes.

En octubre de 1966 surgió un movimiento político en Estados Unidos ante la persistente brutalidad con la que se trataba a los negros. ¿Su nombre?, Pantera Negra. El movimiento se definía a sí mismo como socialista, antimperialista y nacionalista negro. ¿Vieron la película de *Forrest Gump*? Recordarán que Jenny, la novia de Forrest, en algún momento está involucrada en el movimiento de los Panteras Negras.

Marvel, por supuesto intentó cambiar el nombre del superhéroe con el fin de deslindarse del movimiento político. En 1972, el superhéroe Pantera Negra se convirtió desesperadamente en Leopardo Negro y, por supuesto, no pegó.

Pantera Negra fue el primer superhéroe negro en ser protagonista y tener su propia línea de cómics. Fue especialmente agudo en denunciar los crímenes del imperialismo sobre las tierras africanas. ¿Piensan ustedes que algún día habrá un superhéroe mexicano que hable maya o mixteco? ¿O será que aún no hemos superado el racismo y pensamos que los verdaderos superhéroes deben hablar en inglés?

Con lupa en mano y pipa en labios

Pero no todos son superhéroes disfrazados, también los hay que visten elegantemente o, al menos, con cierta normalidad.

Somos fanáticos de las novelas policiacas y uno de nuestros personajes favoritos es Hércules Poirot. El pequeño detective belga, de bigote engomado y cabeza en forma de huevo, resuelve con sus células grises los misterios más extraños en Europa, especialmente en Inglaterra. La creadora de este detective fue Agatha Christie, quien murió el 12 de enero de 1976.

¿Cómo le iría a Hércules Poirot en México? Para comenzar, enfrentaría problemas con Migración, porque no podría ejercer su trabajo profesional sin tener que llenar mil y un formularios. Después,

se toparía con una policía, en su mayoría, mal preparada. Imagínense ustedes a Poirot en un Ministerio Público (hoy Fiscalía de Investigación), rodeado de botellas de refrescos y tortas de jamón que huelen a chile jalapeño, entre archiveros y pilas de oficios. Se le pondrían los pelos de punta con la lentitud de los juicios. Qué bueno que Hércules Poirot no vino a México, pues nos hubiéramos quedado sin Agatha Christie.

¿Vieron la película *Sherlock Holmes* (2009) y su secuela de 2011? Holmes es personificado por Robert Downey Jr. La filmografía sobre este detective es amplia. Algunas adaptaciones son muy buenas. En cualquier caso, es lectura obligada la versión original de Sir Arthur Conan Doyle. El método de Sherlock hace que los crímenes que parecen insolubles se aclaren de una manera sencilla, lógica.

¿Le iría mejor a Holmes en México? Seguramente nadie le haría caso y, al advertir que muchos delincuentes están coludidos con las autoridades, Holmes sería expulsado del país. Y si insistiese en denunciar esas colusiones, no nos extrañaría que la autoridad lo acusara de narcotraficante. Al fin y al cabo, Holmes es adicto a la cocaína y a la morfina.

Hay series que han traído al detective a la actualidad. La serie de la BBC, *Sherlock* (2010-2017), es nuestra preferida. Nos parece que el actor Benedict Cumberbatch interpreta bien al detective de Conan Doyle. Sin embargo, la serie sí difiere de los libros en un punto elemental. En los libros, el lector está invitado a resolver el acertijo. Por el contrario, en la serie es prácticamente imposible: siempre hay demasiadas cartas bajo la manga.

La serie *Elementary* (2012) convierte al Dr. Watson en mujer y hace de Holmes un adicto en recuperación. Además, el nebuloso Londres es sustituido por Nueva York. Por si fuese poco, a Holmes le gusta el BDSM o algo parecido.

Ambas series cambian algo esencial de la personalidad de Sherlock. El Holmes original no es un individuo afable y social; sin embargo, sí que posee un hondo sentido de la justicia y de la caballerosidad. No es el pelafustán que hoy nos presentan. Nosotros, de todas formas, disfrutamos del libro y de las adaptaciones. Cuando un libro es clásico invita a su reinvención y reinterpretación. Nada hay de malo en ello. «Elemental, mi querido Watson» (frase que nunca pronunció Holmes, dicho sea de paso).

NOTAS

[6] Una primera versión de este texto fue publicada bajo el título «A propósito de la Mujer Maravilla», el domingo 11 de junio de 2017, en <https://mvsnoticias.com/columnas/a-proposito-de-la-mujer-amarilla-55/>

[7] Una primera versión de este texto fue publicada bajo el título «El Santo contra Batman y

Spider-Man», el domingo 8 de octubre de 2017, en <https://mvsnoticias.com/columnas/el-santo-contra-batman-y-spiderman-845/>

4

Como lunáticos, mirando las estrellas

Un cometa especial y otros astros

«Vine al mundo con el cometa Halley en 1835, y pienso irme con él», sentenció Mark Twain quien, en un rapto profético, le atinó a su muerte. En efecto, vino y se fue con el cometa Halley porque, según él, dos fenómenos tenían que venir e irse juntos.

Edmund Halley calculó la órbita del cometa que hoy lleva su nombre. El cometa aparece cada setenta y seis años y se le ha considerado un augurio de grandes acontecimientos. Hay quien cree, sin fundamento, que el cometa Halley fue la estrella que guio a los reyes magos hacia Belén. Sea como fuere, los cometas inspiran miedo, incluso entre los *millennials*.

Los griegos pensaban que los cometas eran «cabelleras voladoras». Eso significa *cometa*. Los romanos pensaron que Halley no era sino el alma de Julio César. Años más tarde, algunos científicos supusieron que los cometas eran una emanación vaporosa del planeta Tierra. Lo único que sabemos de cierto es que ese cometa es una de los fenómenos más bellos y nostálgicos que hay. Solo tuvimos oportunidad de observarlo en 1986.

¿Y los asteroides? Fueron propiamente descubiertos en el siglo XIX por el científico William Herschel. Son una suerte de planetoides pequeños, más grandes que un simple meteoro, y de forma irregular. Se originaron a partir de colisiones entre otros grandes cuerpos. Se propusieron muchos nombres para denominarlos, entre ellos *stellula* (algo así como «diminuta estrella»). Finalmente, fue el mismo Herschel quien decidió llamarles *asteroides*, de las raíces del griego: *aster*, «estrella», y *eides*, «forma».

Cuando la luna se ve bonita durante las noches, los temerarios intentan retratarla con la limitada cámara del celular. No sabemos

mucho de fotografía, pero sabemos que generalmente esos intentos terminan fracasando. Sorprendentemente, las fotos de la luna tomadas con el celular no superan a la primera foto de la luna, tomada por Louis Daguerre en 1839. Aquello fue posible gracias al invento de Daguerre: el daguerrotipo; una foto digna de subirse a las redes sociales.

Fenómenos del cielo

El solsticio de invierno es el día más corto del año; tiene lugar entre el 21 y 24 de diciembre en el hemisferio norte. Allá por el siglo III d.C., los romanos comenzaron a celebrar en este día la fiesta del *dies natalis solis invicti*, es decir, día del nacimiento del sol invencible.

Juliano el apóstata, emperador romano, llegó a declarar en el siglo IV al Sol Invicto como la máxima divinidad. Así se ganó su apodo, intentando restaurar la religión antigua, opacada por el cristianismo. Juliano no tuvo mucho éxito. Al final, el cristianismo se convirtió en la religión del Imperio Romano y la Navidad desplazó a la fiesta del Sol Invicto.

No sabemos en qué mes nació Jesús, así que celebrar la natividad de Cristo el 25 de diciembre es una fecha puramente convencional. Probablemente, la Iglesia eligió la fecha para desplazar la celebración pagana del solsticio de invierno.

¿Y qué nos dicen del arcoíris? En la mitología nórdica, se conoce al arcoíris como Bifröst, un puente para que los dioses se transporten por los mundos del universo, algo así como una escalera eléctrica. En la *Ilíada,* la diosa Iris es la mensajera del Olimpo. En la Biblia, el arcoíris aparece después del gran diluvio como símbolo de paz entre Dios y la humanidad.

Pero no fue sino hasta el siglo XVII cuando Isaac Newton explicó el fenómeno con un sencillo experimento. Cuando la luz blanca atraviesa un prisma se descompone en rojo, anaranjado, amarillo, verde, cian, azul y violeta, que son los colores del arcoíris. Este experimento pasó a ser la portada de un disco de Pink Floyd. El 25 de junio de 1978, la bandera del arcoíris ondeó en la Marcha del Orgullo Gay en San Francisco. Sus colores simbolizan la diversidad.

Buenos días, señor Sol

Primero pensábamos que nuestro planeta estaba quieto y el sol y la luna se movían. Luego vino la revolución de Copérnico que nos corrigió: nosotros éramos los que nos movíamos. Galileo desarrolló la teoría copernicana y ya sabemos cómo terminó la historia. La Inquisición romana lo condenó pues, según esto, el heliocentrismo era incompatible con la Biblia. Lo curioso es que los inquisidores tenían razón en un punto: Galileo no demostró que la tierra gira alrededor del sol. ¿Ustedes pueden hacerlo? No es tan sencillo como parece.

Pero ¿sabían que fue hasta 1788 que se comprobó que el sol también se movía? El descubrimiento se lo debemos a William Herschel.

El sol, en efecto, se desplaza en el espacio y junto con él todo el sistema solar. William Herschel, por cierto, conoció a otros importantes científicos como Pierre Simon Laplace. También conoció a Napoleón Bonaparte, quien, enterado de la reunión de grandes personalidades científicas, fue a recibirlos. En 1806 Napoleón condecoraría a Herschel con la cruz de la Legión de Honor.

Cada que se visita la pirámide del Sol en Teotihuacán, no falta quienes, en la cima, dirijan las palmas de las manos hacia el sol para «llenarse de energía». Que cada quien crea en lo que quiera, pero la última vez que fuimos a Teotihuacán solo nos llenamos de polvo.

De una u otra manera, todas las civilizaciones han rendido culto al sol. Pensemos en Ra y su barca solar egipcia, el carro de Helios griego y Tonatiuh en los mexicas. ¿Se imaginan la tierra sin sol?

Hace tiempo visitamos Perú. Su moneda es el sol peruano y no es gratuito. Los quechuas eran especialmente devotos a su dios solar, Inti. Dios o no, la luz solar es de cuidado. Con el calentamiento global de hoy en día, el sol da más cáncer de piel que Vitamina D.

5

Piratas, corsarios y filibusteros

Jack Sparrow, un pirata fracasado[8]

A todos nos resultan familiares las películas de *Piratas del Caribe*. Al menos la primera fue bastante emocionante y tenía una música genial. A pesar de ello, el retrato que Disney hace de aquellos rufianes del mar es falso.

Los piratas nunca fueron simpáticos como Jack Sparrow. El maravilloso mundo de Disney trivializa la proverbial crueldad de los piratas, quienes no respetaban ni siquiera los códigos de honor de guerra más elementales. Garfio, de *Peter Pan,* es un pirata más real que Jack Sparrow. Los piratas reales atacaban puertos y barcos: asesinaban ancianos, violaban mujeres, mataban, saqueaban, torturaban.

Eso sí, Disney tiene una buena puntada con el alcoholismo de Jack Sparrow, adicto al ron, bebida de las Antillas y del trópico azucarero. El ron, en efecto, era una bebida común en el Caribe. En Nueva España también se bebía un aguardiente de caña menos refinado que el ron. ¿A poco no han probado un torito veracruzano? ¿Y la charanda michoacana? ¡Deliciosas!

Los *Piratas del Caribe* recibieron su nombre porque esos mares siempre estuvieron plagados de piratas. Franceses, holandeses e ingleses asolaban los puertos de Nueva Granada, Cuba y Nueva España.

Por ejemplo, el pirata Laurens de Graaf, el célebre Lorencillo, saqueó el puerto de Veracruz y amenazó con asesinar a los niños, ancianos y mujeres a quienes encerró en una iglesia.

En 1685, Lorencillo se apoderó de la villa de Campeche durante dos meses e hizo cuanto se le antojó y, a la hora de escapar, tuvo que arrojar las joyas y la plata al mar para tomar velocidad y evitar ser llevado a la justicia. Habrá que ir a darse un chapuzón en el mar de Campeche; en una de esas nos conseguimos una que otra joyita.

¡Yojó, yojó!, la vida del pirata, repleta de ron

A Ernest Hemingway (1899-1861), Nobel de Literatura, le fascinaban los mojitos. ¿Los han probado? Hielo, hierbabuena, agua mineral, lima o limón, azúcar y, por supuesto, ron blanco. El ron es bebida de piratas más que de escritores. Circula por ahí una marca que tomó su nombre del pirata Henry Morgan. Este personaje saqueó dos fragatas en 1661 en el puerto de San Francisco de Campeche y se retiró tranquilamente sin ser perseguido. Las murallas de Campeche y los baluartes de Veracruz se construyeron, precisamente, para defenderse de tales asesinos.

Henry Morgan, pirata inglés del siglo XVII, pesadilla de nuestra tierra, fue famoso por su devoción al alcohol y ahora se le recuerda con cariño por eso, cuando debería ser recordado por sus crímenes. Idealizamos a la piratería cuando lo único rescatable era su habilidad para navegar.

En el mundo antiguo, los piratas del Mediterráneo idearon una atroz tortura. Amarraban a la víctima cara a cara con un cadáver. El cuerpo putrefacto iba contaminando poco a poco al desgraciado. Eventualmente moría presa de las infecciones y los gusanos. ¿Se imaginan?

Con todo, podemos imaginarnos la vida del pirata como una vida triste. Entre lo mejor que nos ha dejado la piratería están las historias y la poesía. El español José de Espronceda, autor romántico del siglo XIX, escribió *La canción del pirata.* Aquí unos elegantes versos:

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.

Pero son solo eso, versos bellos y falsos. Encontrarse con un pirata en altamar era como toparse con un asesino sin escrúpulos en el transporte público.

La piratería: una bonita tradición

Los piratas —violadores, asesinos, saqueadores— no siempre estuvieron fuera de la ley. En los siglos XVI y XVII, algunos recibían «patentes de corso», permisos otorgados por la corona inglesa para saquear barcos y puertos enemigos. Cuando a un pirata se le daban tales derechos, era un *corsario*. No era un soldado; pero tampoco era un pirata cualquiera.

Francis Drake fue uno de los piratas más célebres. Obtuvo la patente de corso y en 1580 regresó a Inglaterra, su tierra, con bodegas repletas de especias, plata y oro, después de dar la vuelta al mundo.

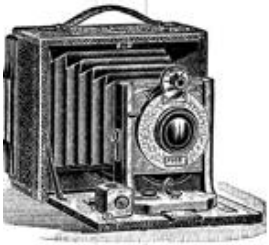
¿Han oído hablar de Barbanegra? Su nombre fue Edward Teach y murió hacia 1718. Pirateaba en la costa atlántica del norte de América. La leyenda cuenta que colocaba mechas encendidas en su sombrero para que su presencia fuese más intimidante. En una de sus correrías, Barbanegra fue capturado por el gobernador de Carolina del Norte, que aún era colonia inglesa. Al observar una posibilidad de negocio, el venal gobernador llegó a un acuerdo con Barbanegra. Le perdonó sus crímenes a cambio de que compartiera el botín.

Otro terror de los mares fue Barbarroja. Tampoco era pirata, sino un corsario al servicio del sultán turco Solimán el Magnífico. En el siglo XVI, Solimán extendió su imperio hacia Irak, Azerbaiyán, Grecia, Yemen e incluso Hungría. Y Barbarroja puso su granito de arena.

¿Se entiende por qué llamamos *piratería* a los ambulantes que venden todo tipo de mercancía, sin importarles derechos de autor y marcas registradas? Pues quienes se dedican a estos negocios no son piratas, sino corsarios. Frecuentemente, las autoridades se hacen de la vista gorda y eso es, en la práctica, otorgarles una patente de corso. Como ven, eso de que los delincuentes sean protegidos por la autoridad tiene una larga tradición.

NOTAS

[8] Una primera versión de este texto fue publicada bajo el título «Jack Sparrow, un pirata fracasado», el domingo 24 de febrero de 2019, en <https://mvsnoticias.com/columnas/jack-sparrow-un-pirata-fracasado/>



6

Museos y coleccionables

De las estampitas a los vellos púbicos

Cada cuatro años se celebra la Copa de la FIFA y nos da la «fiebre del mundial». Aunque no seamos devotos del futbol, al menos una vez cada cuatro años todos estamos pendientes de los partidos. Y junto con el Mundial, aparece el jugoso negocio del álbum. ¿A ustedes les gusta pegar estampitas?

Si son de quienes disfrutan el álbum, felicidades. En todo caso, lamentamos decirles que, si no lo completan, su colección de estampitas poco vale. Así funcionan las colecciones. Una pieza aislada puede tener poco valor, pero cuando se le coloca en medio de un conjunto ordenado, entonces adquiere un valor que, por sí sola, no tendría. Lo bueno de las colecciones bien estructuradas es que en algún punto se pueden convertir en museos.

Existe una diferencia clave entre el coleccionista y el acumulador. El coleccionista tiene una clasificación. Compra obras solamente de tal pintor o figuras de acción de acuerdo con una idea bien pensada. El acumulador, en cambio, consigue cosas y las amontona sin estructura. En ocasiones se trata de un trastorno psicológico, el síndrome de acumulación compulsiva, que merece la atención de un experto.

Hay acumuladores y coleccionistas bastante extravagantes. Existen, por ejemplo, casos de personas que acumulan basura. Los psicólogos llaman a este trastorno el *síndrome de Diógenes*. ¡Pobre Diógenes! Si este filósofo griego predicaba el desprendimiento de los bienes materiales, todo lo contrario al acumulador, y por eso vivía en un barril (como el Chavo del ocho).

Otro coleccionista extravagante fue Lord Byron. Dicen las malas lenguas que el poeta atesoraba los vellos púbicos de sus amantes y los guardaba bajo llave. ¿A quién le interesaría robar una colección de pelos? Pero cada quien sus gustos y sus mañas.

¿Habrá una musa para todo?

Los griegos de Egipto rendían culto a las musas en el *museion* de Alejandría, un complejo de edificios científicos y religiosos. Allí vivían los poetas y los sabios; tenían laboratorios, observatorios, biblioteca, jardines, salas de conferencia y, dicen algunos, un zoológico. Este primer museo, fundado por Ptolomeo I, en el siglo IV a.C., fue clausurado por el patriarca Teófilo en el 391 d.C. El fanático Teófilo consideraba que aquellos sabios y aquel lugar ponían en peligro la fe.

Ricos y nobles de todos los tiempos han formado colecciones privadas. Hacia el siglo XVIII, algunos coleccionistas comenzaron a abrir al público sus tesoros y, poco a poco, surgieron los museos tal como los conocemos hoy.

Hay quienes coleccionan sobrecitos de azúcar, postales, jabones, monedas, cerillos. Está muy bien porque, finalmente, podrían exponerlas o donarlas a bibliotecas o a museos. ¿Qué tipo de museos les gusta visitar?

En Turquía existe un museo del cabello, como dirían algunos, una colección *de pelos*, casi como la de Lord Byron. Inglaterra cuenta con un museo del collar del perro. Las relaciones amorosas rotas tienen un museo en Zagreb, Croacia. El éxito del museo ha sido tal que hay una sucursal en Los Ángeles, California. El acervo incluye cartas, mensajes, regalos, recuerdos; todo ello debidamente documentado. El museo del condón en Tailandia, que podría sonar excéntrico y morboso, tiene una función didáctica. En Boston, Estados Unidos, hay un museo del mal arte, pinturas feas y fallidas. Si eres un artista fracasado, tranquilo, todavía hay esperanza de que llegues a una exposición de museo.

Pero el museo más extravagante es el museo falológico de Islandia. Ahí exhiben multitud de penes, desde el de un hámster hasta el de un cachalote. ¿Ustedes creen que haya sido una musa quien inspiró el museo falológico?

Coleccionando fetiches y parafilias

El masoquista le implora, a gritos, al sádico:

–¡Pégame, por favor!
El sádico le responde:
–No…

El sádico siente placer al ver sufrir a otro ser vivo, aunque este placer puede ser sexual o no. Las prácticas eróticas BDSM aluden al sadismo: *Bondage/Discipline, Dominance/Submission, Sadism/Masochism*. La palabra *sadismo* proviene de la literatura del Marqués de Sade (m. 1814), quien tenía esos gustitos, mucho antes de que se pusiera de moda *Cincuenta sombras de Grey*. Sin embargo, el BDSM que se practica legalmente en redes y clubes poco tiene que ver con los horrores de las novelas de Sade.

El marquesito, todo un mirrey para su época, era guapo, coqueto, muy atento y sumamente inteligente. No se le iba ni una. Literalmente. Se casó por amor, o eso dicen. Después se le descompuso un poquito el cerebelo y anduvo de cárcel en cárcel por sus desenfrenos. Y no, no es que sus gustos fuesen excéntricos; eran prácticas criminales. Como dicen quienes practican el BDSM, el sexo debe ser sensato, seguro y consensuado y, al parecer, ninguna de estas tres características se le daban a Sade.

La Corona francesa se cuidaba de no hacer que las aventuras del Marqués se volvieran escándalos públicos. En 1768, una prostituta acusó al Marqués de haberla lastimado en la espalda. El Marqués se defendió en el juicio arguyendo que solo le pegó en las nalgas con una cuerda anudada. El noble logró salir de la cárcel, pero tiempo después, en 1772, estalló el Caso Marsella. El Marqués contrató a varias prostitutas para una orgía. Las prostitutas salieron corriendo de su casa, «indispuestas», acusando al Marqués de haberlas envenenado. Y aunque las pobres mujeres mejoraron a los pocos días (lo que hace pensar que les cayó mal la comida o el afrodisíaco que les administró), la ley persiguió a Sade. Anduvo otra vez del tingo al tango, pero eventualmente lo atraparon.

La verdad es que no soportamos las novelas eróticas contemporáneas. Nos hacen sospechar que sus autores harían mejor escribiendo libros vaqueros. Al menos el Marqués de Sade, aunque excesivo en su locura sexual, tenía buena pluma. Aunque eso de pluma hay que ponerlo entre comillas y ahora verán por qué.

El Marqués de Sade fue uno de los presos en la cárcel de la Bastilla que, como ustedes recordarán, fue el símbolo de la Revolución francesa. Con todo y que Sade era un marquesito, desde sus mazmorras les echó porras a los revolucionarios. Su estancia en prisión, dicen, fue a medias cómoda. Disponía de una pequeña

biblioteca y con eso se entretenía; lo que tenía más limitado era el papel y, sobre todo, la tinta para escribir.

No podía satisfacer su pasión por escribir sus fantasías sexuales. En todo caso, esa limitación no se lo impidió. Desesperado por escribir, el Marqués usaba sus dedos como pluma; sus heces como tinta y las sábanas, como papel. Aunque quizá más retorcido, tenía mejor pluma que las novelas eróticas de hoy en día…

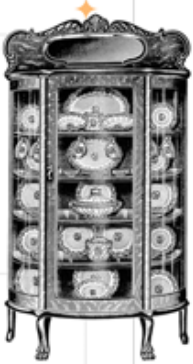
Su novela *Justine*, que narra los abusos sexuales que sufre una pobre muchacha, es devastadora. El título de su novela *120 días de Sodoma o la Escuela del libertinaje* habla por sí mismo. Cuatro libertinos se montan una fiestecita de ciento veinte días donde gozarán de seiscientos tipos de placer a costa de ocho chicos y ocho chicas secuestrados y encerrados en el castillo de los tipejos. Los libertinos abusan de sus víctimas y practican de todo: coprofilia, necrofilia, «lluvias doradas», sadismos. Seguramente pensarán que somos muy conservadores, pero ambas novelas son muy desagradables, por decir lo menos. No quisiéramos que la leyeran nuestros hijos.

La alta cultura también tiene sus pequeñas vulgaridades. Tal es el caso del libro de Guillaume de Apollinaire, *Las once mil vergas* (1906/1907). El libro parodia la literatura del Marqués de Sade. Según Pablo Picasso, era el mejor libro que había leído, lo que nos hace pensar que quizá Picasso no había leído tanto como se cree. Pero cada quien sus gustos. En *Las once mil vergas*, Apollinaire narra las aventuras lujuriosas del rumano Mony Vibescu. El resto lo dejo a su imaginación. Picasso, que era considerablemente libertino, tiene su semejanza con Mony Vibescu.

Así que ya saben de donde salieron las *Cincuenta sombras de Grey*.

7

Yo soy tu padre



Progenitores vs. padres, Darth Vader vs. Jean Valjean

Toda una generación quedó marcada por la escena en que Darth Vader le dice a Luke Skywalker «Yo soy tu padre». El villano extiende su mano como si tomara fuerza de un aire malévolo, mientras Luke reniega de la verdad. Uno no elige la familia biológica, pero en la vida sí podemos elegir a los amigos.

Por cierto, había una forma en que podíamos haber previsto aquella trama inesperada de *La guerra de las Galaxias*. En holandés, la palabra *vader* significa padre. Si hubiéramos puesto mucha atención, quizá pudimos haberlo adivinado. El padre oscuro, Darth Vader, fue dibujado en un principio por Ralph McQuarrie. Este ilustrador futurista, que antes trabajaba para la NASA, pretendía que el villano pudiera volar por el espacio y que su máscara le sirviera para respirar.

El diseño de la vestimenta de los jedi y los sith se inspiró de la armadura samurái. Pensemos en las túnicas jedi y en la armadura de Darth Vader. La cabeza de Darth Vader fue creada pensando en los *kabutos* japoneses, es decir, los cascos de los samuráis.

Un padre al que siempre hemos admirado es Jean Valjean, personaje de *Los miserables* de Victor Hugo. Jean Valjean no es padre biológico, pero, de una forma u otra, adopta a Cosette, una pequeña niña desamparada a quien su madre no puede mantener. Recordarán que Cosette había quedado al cuidado de una familia usurera y, a la muerte de su madre, es Jean Valjean quien rescata a la pequeña de la miseria y la saca adelante. Jean Valjean es padre sin ser padre biológico.

No es raro que los malos padres hayan sido hijos que no conocieron el amor de un padre. La paternidad debe ser una elección responsable y amorosa, no el resultado de una noche de copas o de la

rotura de un látex.

Prodigio y calamidad, Beethoven y Hitler

En 1770 nació Ludwig van Beethoven en Viena. Como todos saben, es uno de los más grandes músicos que han existido. Lo que pocos saben es que fue explotado por su padre. Beethoven padre obligaba a practicar al niño día y noche. El señor pretendía que el pequeño se convirtiese en un niño genio como Mozart.

El padre solía mentir con la edad del pequeño Ludwig; le restaba dos años para que pareciese un verdadero niño genio. A los diecisiete años, Ludwig conoció a Mozart y este le obsequió algunos elogios, algo poco común. Cuando estaba más grande, Beethoven recibió clases de Haydn. Ninguno de los dos era una perita en dulce, así que no hubo lección sin gritos.

Dado su problema de sordera, Beethoven tarareaba en la calle en voz alta las melodías que iba concibiendo. Él apenas podía escucharse. Beethoven falleció el 27 de marzo de 1827 durante una tormenta. La cirrosis no lo perdonó. En sus últimas horas, un editor amigo suyo le regaló un par de botellas de vino. «Lástima, lástima, demasiado tarde», dijo Beethoven. Fueron sus últimas palabras.

Alois Hitler fue un padre difícil. Su hijo Adolf quería estudiar artes, pero su padre se opuso. Después de la muerte de su padre en 1903, Adolf Hitler pretendió ingresar a la Academia de Bellas Artes en Viena. Lo rechazaron varias veces y le recomendaron arquitectura; pero él no quiso. Frecuentó cantinas de artistas y lo más que pudo hacer fue pintar postales de Viena que, dicho sea de paso, no le quedaban mal. Así que no vayan diciendo que el padre de Hitler es el de la culpa; en todo caso, la academia de artes también puso su granito de arena. Ojalá se hubiese dedicado a pintar en lugar de asesinar. Era preferible un pintor mediocre que un atroz genocida.

Los deliciosos hijos

Para padres terribles, Tántalo, rey de Frigia. Este personaje sí que se pasó de la raya. En una ocasión, los dioses lo convidaron a comer en el Olimpo, privilegio inaudito para un mortal. En lugar de mostrarse agradecido, el rey se dedicó a ir contando por la tierra los chismes que escuchó en la mesa de los dioses. ¿Imaginan lo que hubiese hecho con un celular? No contento con su indiscreción, Tántalo se llevó un *recuerdito*, ni más ni menos que el néctar y la ambrosía, manjares de los dioses. Tántalo dizque quiso disculparse ofreciéndoles un banquete a los inmortales. De plato fuerte, el rey sirvió a su hijo Pélope. Los dioses se dieron cuenta antes de probarlo, salvo la distraída Deméter que le entró con fe a la pechuguita estofada de Pélope. Los dioses resucitaron a Pélope y lo remendaron con un omóplato de marfil, pues Deméter no había dejado ni el hueso.

¿Y Tántalo? Los dioses lo condenaron a sufrir eterna hambre y sed en el inframundo.

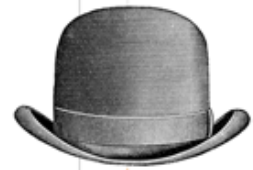
¿Otra joyita? El titán Cronos, personificación del tiempo, se casó con la titánide Rea, con quien engendró a Hestia, Deméter, Hera, Hades y Poseidón. El titán se los tragó tan pronto como nacieron. Y es que Cronos había derrocado a su padre Urano y temía que sus hijos le aplicaran la misma. Como el tiempo que todo lo devora, Cronos engullía a las criaturas. Cuando Zeus estaba a punto de nacer, Rea urdió un plan para salvarlo. En lugar del bebé, le dieron a Cronos una piedra envuelta en pañales y, sin rechistar, Cronos se la tragó. Esa cena le habrá caído pesada.

Zeus creció escondido en Creta, al cuidado de la cabra Amaltea, quien lo amamantó. Tiempo después, Zeus se vengó de Cronos y reinó en el Olimpo. En agradecimiento con Amaltea, Zeus la convirtió en la constelación Capricornio.

¡Qué bonitos ejemplos nos da la mitología griega!

8

Drogas recreativas



Alicia en el país del debraye

Si un artista pretende crear un mundo de fantasía, ¿creen que le ayudarían las drogas? Se discute si Charles Lutwidge Dodgson, mejor conocido como Lewis Carroll, se metió algo para escribir *Alicia en el País de las Maravillas* (1865). En 1951, Disney lanzó la versión animada de Alicia. El fenómeno de las drogas iba en ascenso en Estados Unidos y Disney, por miedo a que se relacionase la película con el consumo de estas, prohibió su exhibición en las universidades.

La obra de Lewis Carroll es, hasta cierto punto, un viaje psicodélico. Piensen en la oruga azul que fuma *hookah*, o en los hongos que Alicia come para cambiar de tamaño. Pues Lewis Carroll sufría terribles migrañas y tomaba algún tipo de drogas. Se preparaba su láudano: un poco de alcohol, el toque de azafrán, la rajita de canela y, por supuesto, un tanto de opio. Pero no se asusten, los médicos de aquel entonces recetaban láudano a la menor provocación. ¿Los narcóticos potenciaron su imaginación? Tal vez, pero no todos los que consumen drogas son escritores exitosos, ni todos los escritores exitosos consumen drogas.

Aunque el consumo recreativo de drogas sea ilegal en casi todo el mundo, las drogas han conseguido colarse a lugares impensables. Según *Life and Style,* Alfredo, hijo consentido del presidente Gustavo Díaz Ordaz, invitó a Jim Morrison, vocalista de The Doors, a Los Pinos en 1969. Los dos estaban fumando mota en el cuarto de Alfredo, cuando el señor Presidente entró. «¡Lárguese, gringo rockero!» le gritó y echó casi a patadas a Morrison.[9] El ser famoso y talentoso no te da licencia para hacer algunas cosas, por más que tu cuate diga que te hará el paro. Mucho menos con un tipo autoritario como Díaz Ordaz.

¿Un mal viaje en bicicleta?... Todo sea por la ciencia

Hay científicos que también han tenido experiencias interesantes con las drogas. El 19 de abril se celebra el día de la bicicleta y, por más extraño que parezca, tiene relación con la droga LSD. El 19 de abril de 1943, el químico suizo Albert Hofmann experimentaba en su laboratorio buscando nuevos medicamentos. Gracias a sus investigaciones sobre los alcaloides presentes en el cornezuelo del centeno —un hongo que se hospeda en cereales y algunas hierbas—, dio con el ácido lisérgico. Y, como buen hombre de ciencia, probó su descubrimiento. Después de ese día, Hofmann pasaría a la historia por ser el primero en sintetizar la dietilamida de ácido lisérgico, es decir, el LSD. Pero su ascenso a la fama fue todo un viaje. ¿Les contamos cómo le fue?

Al poco rato de haber ingerido LSD estaba alucinando y pidió a su ayudante que lo llevara a su casa. El medio de transporte que usaron fue la bicicleta. Años después un profesor de alguna universidad decidió conmemorar las bicicletas y decidió celebrarlas el mismo día en que Hofmann, drogado con LSD, había regresado a su casa sano y salvo en una bici. Nosotros no recomendamos que conduzcan ningún tipo de vehículo si no están en sus cinco sentidos.

¿Y los refrescos estimulantes? En 1863, Angelo Mariani mezcló vino de Burdeos con extracto de hojas de coca. Se le llamó vino Mariani. Julio Verne, Alejandro Dumas, Emilio Zola, la reina Victoria y el papa León XIII fueron aficionados a esta bebida. El farmacéutico John Pemberton, inventor de la Coca-Cola, probó el vino Mariani durante un viaje a París; probablemente se inspiró en su sabor para crear el refresco.

No es del todo fácil trazar la línea que distingue a las medicinas de las «drogas». Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, era consumidor de cocaína. Freud la probó por primera vez en 1884 y le fascinaron sus efectos. Pensaba que podía ayudar a los morfinómanos y alcohólicos y, en su caso personal, le ayudaba a socializar. Ese mismo año, publicó el artículo *Sobre la coca*, donde la considera una sustancia más o menos inocua, de gran utilidad terapéutica; tanto así, que la recetaba a sus pacientes como remedio para la depresión. Imagínense que fuera su doctor, y cada vez que salieran de su consultorio lo hicieran más puestos que un calcetín.

Soñadores, huicholes y clubes de hachís

El pintor Salvador Dalí tenía una buena técnica para inspirarse. La que aplicaba para conseguir el efecto místico era sostener una cuchara en el aire sobre un plato a altas horas de la noche. Si se dormía, la cuchara caía en el plato provocando un ruido que lo despertaba. De esta manera, Dalí rápidamente se ponía a pintar aquello que afloraba en sus sueños: su inconsciente. Bueno, eso es lo que él contaba; pero era medio cuento…

Andy Warhol, un personaje clave del *Pop Art*, también buscaba inspiración a la hora del sueño. Aunque en su ambiente la cocaína era (tristemente) popular, Andy Warhol negó haberla consumido. En cambio, lo que Warhol consumía era una pastilla de dieta que le permitía quedarse despierto toda la noche (¿Se acuerdan de *Requiem por un sueño*?). No sabemos si de paso Warhol aprovechaba para cuidarse la figura. Y sí, a veces la noche es el mejor momento para los impulsos creativos. Pero no todos los artistas se reservaron tanto como Warhol y Dalí; el neoyorquino Jean-Michel Basquiat le entraba tan duro a la heroína que murió a los veintisiete años de una sobredosis.

En México también hay una relación entre arte y droga. Algunos suponen que el colorido arte de los wixáricas, a quienes se suele llamar huicholes, tuvo en su origen algo de inspiración extra. Este pueblo originario utiliza ritualmente el peyote. Se trata de un uso acotado, espiritual, que nada tiene que ver con el turismo peyotero en Real de Catorce. El peyote, cuentan, puede llegar a ser mucho más intenso que el LSD. El consumo del peyote entre los wixáricas no es recreativo, a diferencia de Jim Morrison que fumaba marihuana o Basquiat que se daba sus atracones de heroína. Para los huicholes, el peyote permite comulgar con la tierra.

Las drogas no solo han sido populares en el ámbito de las artes plásticas, sino también en la literatura. A mediados del siglo XIX, varias plumas francesas se reunían en el llamado Club des Hashischins (Comedores de Hachís). ¿Se imaginan a Victor Hugo, Alexandre Dumas, Charles Baudelaire, Honoré de Balzac y Théophile Gautier explorando los efectos de la droga? Escritores de gran peso. Sin embargo, el club no encantó ni ayudó a todos. Gautier abandonó el club, pues «el verdadero escritor necesita únicamente de sus sueños naturales y no le gusta que su pensamiento sea influenciado por cualquier agente».

Bob Marley fue un músico jamaiquino icónico: su porro, sus sombreritos hippies de colores y las rastas o *dreadlocks*. Bob Marley era fiel al rastafarismo, que no solo es un estilo musical, sino todo un movimiento religioso. Los rastafaris se refieren a Dios como Jah, abreviación de Jehová.

Por un lado, las rastas son símbolo de un pacto a Dios, en Levítico se lee: «No harán calvicie sobre su cabeza». Por otro lado, las rastas representan una semejanza a las melenas del león de Judá, uno de los títulos del Mesías según la Biblia.

Y claro, la marihuana también tiene su papel religioso. Llamada también ganja, los rastafaris consideran que la marihuana «es la salud de la nación, como el alcohol es la destrucción de la humanidad». No obstante, los rastafaris no fuman mota como actividad lúdica, lo consideran todo un ritual religioso. Al final, su ritual religioso fue prohibido por la ley. Yo me quedo con «Redemption Song» de Bob Marley.

El rastafarismo, fundado en los años veinte, era mucho más que rastas y marihuana en sus orígenes. El movimiento impulsaba la emancipación de los negros dentro y fuera de África, apelando a una peculiar interpretación del cristianismo. Cuando Bob Marley murió en 1981, lo enterraron junto con una guitarra eléctrica, unas plantas de marihuana, un balón de futbol y una Biblia: sus pasiones.

Etiopía nunca fue colonizada por los europeos y fue gobernada por una de las monarquías más antiguas del mundo que, decían, llegaba hasta el mismísimo rey Salomón y la reina de Saba. Uno de los títulos del emperador de Etiopía era el de León de Judá.

En 1954, el último emperador de Etiopía, Haile Selassie, visitó México y en su honor se inauguró la glorieta de Etiopía, ubicada en el cruce de Xola y avenida Cuauhtémoc en la Ciudad de México. Fue un viaje de agradecimiento, pues México había protestado contra la invasión de Mussolini a Etiopía poco antes de la Segunda Guerra Mundial.

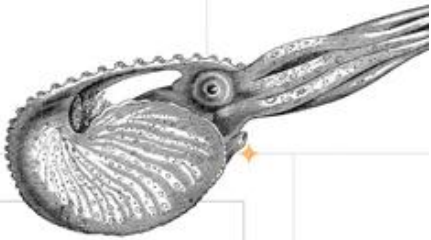
La glorieta desapareció devorada por el asfalto chilango, pero sobrevivió un recuerdo en el símbolo de la estación de metro Etiopía: el león. Y no, no es porque en aquel país haya muchos leones; de hecho, escasean. El símbolo de la estación alude al título del emperador. El movimiento rastafari, que ha inspirado algo del reggae, considera al difunto emperador una reencarnación divina.

Y ahora hasta el nombre peligra pues, hace algún tiempo, a alguien se le ocurrió añadirle a la estación del metro el título de «Plaza de la Transparencia-Etiopía». ¿No les gustaría regresar al nombre más puro y simple?

NOTAS

[9] Juan Carlos Villanueva, «El día que Jim Morrison fumó marihuana en Los Pinos con el hijo de Días Ordaz», jueves 08 de diciembre de 2016, en <https://lifeandstyle.mx/entretenimiento/2016/12/08/el-dia-que-jim-morrison-fumo-marihuana-en-los-pinos-con-el-hijo-de-diaz-ordaz>

[10] Una primera versión de este texto fue publicada bajo el título «Bob Marley y la línea 3 del metro», el domingo 23 de julio de 2017, en <https://mvsnoticias.com/columnas/bob-marley-y-la-linea-3-del-metro-342/>



9

Costumbres pintorescas

De charros y vaqueros

Entre los atuendos más gallardos que hay en el mundo está el traje charro: pantalones con grecas, sombrero de ala ancha, botines, corbata de rebozo. Paradójicamente, la palabra charro proviene del euskera *txar*, que significa algo así como *defectuoso*. Es probable que durante el virreinato, los españoles utilizaran el adjetivo *txar* para referirse burlonamente a los jinetes mestizos.

Jamás confundamos al charro con el mariachi. La ropa del charro es ropa de trabajo; es para jinetes, no para músicos. Incluso en el traje de gala del charro se advierte su funcionalidad. Las suertes de la charrería no son juego de niños.

El uso del traje de charro sigue una etiqueta estricta. Por ejemplo, el traje de color negro se reserva para las bodas y los funerales, y los colores blanco y rosa están prohibidos.

En el siglo XIX, los invasores extranjeros sabían que la reata de un charro era un arma temible. Con ella se podía desmontar a otro jinete o desarmar a un enemigo. Estas habilidades fueron aprovechadas por Benito Juárez. Durante su presidencia, Juárez organizó una tropa auxiliar, los Rurales, que no eran sino charros que protegían los caminos de los asaltantes. Eran, por así decirlo, nuestra policía montada. Esta Guardia de Rurales se consolidó durante el porfiriato y garantizó, no sin abusos, la seguridad interior hasta la Revolución.

Aunque a los ojos del mundo un charro sea semejante a un *cowboy*, para nosotros no tiene nada que ver. No obstante, ambos vestuarios tienen un ancestro en común: el traje andaluz. Esto es especialmente visible en la chaquetilla. Por favor, no olvidemos que el sur de Estados Unidos fue parte de Nueva España y de México. Es lógico, por ello, que aún perdure la herencia novohispana.

Y algo curioso es que uno de los más grandes promotores del traje de charro no sea Vicente Fernández, sino un austriaco: Maximiliano de

Habsburgo, el segundo emperador de México. Maximiliano sabía rodearse de los charros más vistosos. Él mismo se engalanaba y, dicen, perfeccionó el pantalón del charro. «Buena mano en buena reata, no hacen mangana barata».

Castígame un pulmón

América puede estar orgullosa de haber aportado a Europa el chocolate y el aguacate, entre otras delicias, pero tiene el dudoso honor del tabaco. Aunque el tabaco no era algo del diario para los mexicas, una pipa de barro era privilegio de sacerdotes, médicos, parteras y nobles. Por ejemplo, Moctezuma II solía fumar tabaco perfumado con liquidámbar en un canutillo tras sus opíparos banquetes, y luego se echaba un coyotito. En Mesoamérica el tabaco era sagrado, no puro placer. Y, por si fuese poco, el tabaco se utilizaba en medicina, lo mismo para dolores de espalda que para un dolor de muelas.

En 1492 Rodrigo de Jerez, marino de Cristóbal Colón, vio a un indígena fumar tabaco. Fue el primer contacto occidental con una de las drogas más toleradas en el mundo. El tal Rodrigo llevó a España el tabaco y la costumbre de fumarlo. Tan extraña costumbre atrajo la atención de los inquisidores. Fumar y expeler humo de la boca tenía que ser cosa del diablo. Un rito pagano, sentenció la Inquisición. Tiempo después, cuando salió de las rejas (le salió caro el chistecito), difundió el vicio entre los cuates.

Sus amigos empezaron a llamarle la «hierba para todos los males», porque la recomendaban para prácticamente todo. Si vieran las advertencias de las cajetillas de hoy en día, se irían de espaldas. Rodrigo de Jerez, sin advertirlo, detonó una industria millonaria. Los cigarros son uno de los objetos más vendidos en el mundo. Lo que en principio fue un producto para marinos y gente pobre, poco a poco se popularizó en las clases altas como un vicio bien visto.

Ahora no podemos imaginarnos a Clint Eastwood sin un cigarro, ni a John Travolta ni a James Dean. ¿Fumar es *cool*? Ustedes sabrán. El rockerísimo Frank Zappa comentó: «El tabaco es mi vegetal favorito». Aunque eso sí, como bien dijo Ralph Waldo Emerson en su ensayo *Old Age* de 1862, el tabaco, el café, el alcohol o el hachís son muy débiles. El mejor veneno es el tiempo.

Los pañuelos y la etiqueta

En diversas ocasiones, la Iglesia católica ha intentado, con poco éxito, evangelizar Japón. No pocas veces los misioneros no regresaban a su hogar; aunque sí hubo uno que otro converso. Sin embargo, en el siglo XVII, la Iglesia católica, España y Japón establecieron relaciones diplomáticas. Para afianzarlas, un samurái llamado Hasekura Tsunenaga encabezó una embajada desde Japón a Acapulco en Nueva España. Así es, a estas tierras llegó un samurái, pero solo fue de paso. De Acapulco se trasladó a la Ciudad de México, luego a Veracruz, de ahí a Cuba y, finalmente, a España. Algunos arguyen que tal embajada no representaba al emperador, sino a un señorío; digamos que era como la visita oficial del gobernador de Tlaxcala o de Chihuahua a Francia o Canadá. Pero el samurái Hasekura llegó a Roma. En el viaje se convirtió al catolicismo y fue bautizado como Felipe de Fachicura.

Una leyenda cuenta que fueron los japoneses en esta expedición quienes introdujeron los pañuelos desechables a Europa. Siempre elegantes, se limpiaban la nariz una sola vez y se deshacían del pañuelo. Esto divertía a los europeos, quienes recogían del piso los pañuelos mocosos de los japoneses. Quizá los pañuelos eran de seda; total, los lavas y los puedes revender. El caso es que los japoneses se reían de los europeos, que parecían recolectar sus mocos. Hoy todos usamos pañuelos desechables.

Pero los pañuelos de tela aún tienen estilo. Si bien la costumbre de llevar pañuelo cuando se usa traje de vestir se va perdiendo, nada es tan, tan galante como un caballero que le presta su pañuelo a una dama para que se enjugue las lágrimas.

En fin, ¿se han preguntado por qué solo hay pañuelos cuadrados y no circulares? Fue culpa del «decreto del pañuelo» del rey Luis XVI. A su esposa, la reina María Antonieta, amante de la moda, le disgustaba que los cortesanos llevaran pañuelos de todo tipo. El rey decretó pañuelos cuadrados de cierta medida. María Antonieta y Luis XVI siempre impusieron modas, pero, al final, perdieron la cabeza.

Gimnasia a la griega

Hace no mucho se inauguró en París el primer gimnasio nudista. Se ve que la gente desconoce la historia. En los gimnasios la gente no debe estar vestida. Y no se alboroten. Estamos hablando de los gimnasios de la antigua Grecia, donde los varones se ejercitaban desnudos, en cueros, como dios nos trajo al mundo, y no del *gym* de los mirreyes *y* fifís.

El mismo nombre griego, *gymnos,* significa desnudez. El historiador griego Pausanias cuenta que el ejercicio no siempre se practicó desnudo. Durante unas olimpiadas, un tal Orsipo ganó una competencia porque distrajo a los contrincantes cuando se le cayó por accidente el taparrabos. De ahí en adelante todos le siguieron la corriente, a ver si les funcionaba igual. Si un competidor olímpico aplicara hoy la misma estrategia, sería descalificado; aunque, eso sí, sería *trending topic* mundial.

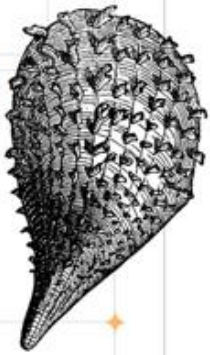
El pudor existe en todas las culturas, pero el pudor de la Grecia clásica es distinto del nuestro, pues nuestra sensibilidad es profundamente judeocristiana. Platón nos transmitió un relato muy elocuente. Sócrates y algunos amigos conversan en la palestra de Atenas, mirando a los jóvenes que se ejercitan. De repente, entra al lugar un muchacho particularmente bello; se llama Cármides y viene rodeado de sus *fans*. El mismísimo Sócrates no tiene empacho en admirar el cuerpo desnudo de Cármides y se pregunta si su alma será tan bella como su cuerpo.

Y por cierto, a pesar de que Sócrates no era agraciado físicamente, tenía su pegue entre los jóvenes. Alcibíades, uno de los galanes más codiciados de Atenas, tenía un *crush* con él. Sin embargo, Sócrates nunca se enredó con el joven. Alcibíades era como el mirrey griego que se la vive en «el *gym*» y de ahí directito a la fiesta. Si no, júzguenlo ustedes y lean el final del diálogo de Platón *El Banquete*, donde Alcibíades llega bien tomado a la discusión.

Para los griegos, y en especial para Platón, la gimnasia era algo muy serio, una verdadera terapia para el cuerpo y, por ello, solo en la desnudez se revela la armonía y belleza corporal. Por el contrario, la cosmética es una pseudoterapia del cuerpo, pues engaña, vende una belleza aparente. Ya me imagino lo que diría Platón de los esteroides…

10

Hijos del demonio



Ya lo chupó el diablo

El diablo está muy presente en la cultura mexicana. ¿Han visto los *diablitos* que tantos comerciantes callejeros usan para robar la electricidad? Y hacen bien en llamarlos así; robar es diabólico. Satanás también es un personaje para jugar. En la lotería tradicional (tan distinta del insípido bingo), el Borracho, la Sirena, el Catrín, la Dama y el Valiente desfilan junto al mismísimo Diablo.

Los mexicanos le decimos al diablo Chamuco. El término *chamuco* probablemente alude al verbo *chamuscar*, quemar. El chamuco chamusca a las ánimas en el infierno. El demonio, amigos, no es como el torpe Luzbel de nuestras pastorelas ni como el sofisticado Lucifer Morningstar de DC y Warner Bros.

Por ello, *hijo del demonio* es un insulto. ¿Puede Satán engendrar hijos? En la Edad Media, el teólogo Tomás de Aquino disertó largamente sobre la naturaleza de los ángeles. Y claro, disertar sobre ángeles implicaba hablar de los demonios. Para los teólogos cristianos, los demonios no son sino ángeles malos. Ángeles y demonios son espíritus puros, sin cuerpo. Así las cosas, ¿pueden existir hijos del diablo?

Tradicionalmente se habla de demonios íncubos, que copulan con mujeres, y de demonios súcubos, que lo hacen con varones. Sin embargo, Tomás se aleja de esta tradición, pero afirma, siguiendo a San Agustín, que los demonios pueden recoger el semen perdido en camas e introducirlo en una mujer. Para copular es necesario un cuerpo y los demonios, por poderosos que sean, carecen de él.

La criatura nacida de tal inseminación sería hija del varón y la mujer, no del demonio. Así que ya saben, aguas con los sueños húmedos, no vaya a ser que los demonios se aprovechen de sus *pequeños nadadores* y nos traigan al mundo más hijos del demonio… que ya con los que gobiernan el mundo tenemos suficientes.

Los nombres de Satán

A Satanás y a sus demonios se les conoce de muchas maneras, algunos de esos nombres provienen de religiones politeístas: Amón, Baal, Adonis, Abraxas, Aqueronte, Bafomet, Belial, Ishtar. Cuando los españoles conquistaron estas tierras, no dudaron en que Huitzilopochtli, Tlalóc y el resto de los dioses prehispánicos eran demonios. De ahí que los frailes se esforzaran en arrasar con las antiguas religiones

La Biblia usa el nombre *Satán*, que significa 'adversario'. *Lucifer* significa 'portador de luz', pues el diablo fue un ángel luminoso, cercano a Dios. *Diablo*, por su parte, proviene del griego y significa 'el acusador'. El término *demonio*, del griego *daimon*, podría traducirse como 'genio' o como 'diosecillo'. Por ejemplo, Sócrates es guiado en sus investigaciones filosóficas por su *daimon* personal. Para los griegos de la época Clásica, un *daimon* no era malo; pero conforme el dios cristiano desplazó a los dioses paganos, estos geniecillos demoniacos devinieron agentes del mal.

Los judíos acuñaron el término *Belcebú*, 'Señor de las Moscas', en son de burla. Los fenicios honraban al dios Baal sacrificándole niños, así que las moscas infestaban sus templos.

En 1930 nació Anton Szandor LaVey (m. 1997), el Papa Negro, fundador de la iglesia de Satán y autor de la *Biblia satánica*. Según la Iglesia de Satán, el hombre es una criatura carnal, que habita en un cosmos dominado por fuerzas negativas.

Sin embargo, al menos desde la perspectiva cristiana y musulmana, adorar a Satán es apostarle al perdedor. Al final de los tiempos, Dios ganará la batalla. Digamos que adorar a Satán es peor que apostarle al Cruz Azul.

Gárgolas y diablos en botellas

El diablo ha inspirado grandes temas en la literatura, en la arquitectura y en la música. En la literatura, por ejemplo, está el clásico (y uno de nuestros favoritos) *Fausto* de Goethe, que, si bien no es el primero en mencionar al personaje, sí que es el más famoso. Ahí

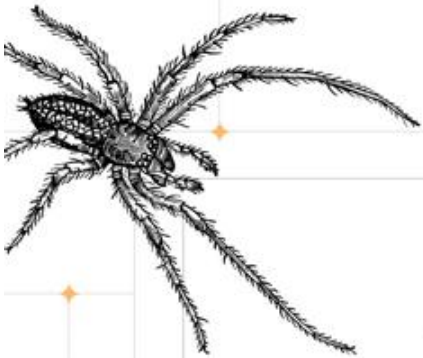
el diablo toma la forma de Mefistófeles y termina firmando un pacto con Fausto, un hombre que, tras mucho estudiar, se da cuenta de que no es sabio, ni es rico, ni conoce el amor (igualito que nosotros). En pocas palabras, Fausto ha fracasado. Por eso resulta tentadora la propuesta de Mefistófeles. A cambio de su alma, el doctor obtendrá sabiduría, riqueza y la mujer más bella. ¿Verdad que es tentador? Quizá por ello, la canción «Videotape» de Radiohead dice: «Mefistófeles está debajo de mí, y estirándose para alcanzarme».

Además del maravilloso *Fausto*, en la literatura está Robert Louis Stevenson con *El diablo en la botella*, que es algo así como el genio de la lámpara mágica occidental. Un hawaiano llamado Keawe viaja a San Francisco, donde se encuentra con alguien que le vende una botella que le cumplirá sus deseos. Ah, pero tiene un secreto. La botella contiene un poderoso diablo. El único deseo que este demonio no puede cumplir es alargar la vida. Si Keawe no quiere acabar en el infierno, debe vender la botella antes de morir, y venderla a un costo menor del que la ha comprado. Entre ires y venires de la vida, Keawe termina sin la botella, enamorado de un amor no correspondido, y enfermo de lepra, con lo cual busca de nuevo la botella y la compra a un centavo. Keawe consigue a la chica y está dispuesto a ir al infierno por ella. Hasta que se le ocurre una idea: viajar a una isla francesa donde la moneda sea diferente y pueda intercambiar la botella por cuatro céntimos. Al final se deshacen del diablo y de la maldición y todos viven felices. ¿Quién diría que hasta el diablo es víctima del capitalismo financiero?

Si relacionamos diablos con arquitectura, quizá pensemos en las gárgolas medievales. Su función no solo es estética, servían de desagüe. Por eso se llaman *gárgolas*, porque cuando pasa el agua a través de las tuberías hace un ruido similar al de las gárgaras.[11] Y sí, las gárgolas tienen una forma monstruosa. Pero como ya sugería la película de *El Jorobado de Notre Dame*, las gárgolas son buenas. De hecho, dicen que servían para alejar demonios malvados de los edificios. En el reciente incendio de Notre Dame, el 15 de abril de 2019, algunos decían que las gárgolas no estaban presentes y por ello el fuego había vencido a la catedral. Sin embargo, esto parece no ser cierto. No se retiraron a todas las gárgolas durante los trabajos de restauración que se llevaban a cabo antes del incendio. Otros creen que las gárgolas, más bien, representan demonios huyendo de los templos. Aunque no usemos mucho el estilo gótico en México, habrá que ver la posibilidad de colocar gárgolas en algunas oficinas de gobierno.

NOTAS

[11] «Gárgola», del francés *gargoullier*. Consultado en <https://dle.rae.es/?id=IuKt8S6|IuMRqkm>



11

Las mañas de los grandes conquistadores

Joven colmilludo

Seguramente, cuando escuchamos hablar de Napoleón, la primera imagen que se nos viene a la cabeza es la de un conquistador francés chaparrito. Bueno, pues resulta que Bonaparte no era francés, sino de Córcega, y su lengua materna era el corso. Pero dejemos eso aparte, porque él mismo se afrancesó hasta los huesos. ¿Y su altura? La verdad es que Napoleón no era tan bajito como se imaginan. Medía entre 1.67 y 1.70 metros, lo cual estaba por encima de la estatura promedio del joven francés de finales del siglo XVIII, que estaba en torno a 1.64 metros, y también por encima del mexicano actual promedio, que es de 1.65. Es decir, si Napoleón viajase en el metro de la Ciudad de México, se vería ligeramente alto.

Probablemente a Napoleón lo imaginamos corto de estatura porque siempre iba acompañado de altos y fornidos soldados, quienes lo hacían ver más pequeño. Por ejemplo, los granaderos de la Guardia Imperial debían medir un mínimo de 1.78 metros.

Por cierto, desde el Imperio de Bonaparte se promulgó una ley que prohibía llamar «Napoleón» a los cerdos. Por algo lo habrán prohibido. El novelista George Orwell hubiese sido perseguido por su personaje de *Rebelión en la granja*. ¿La han leído?

La estatura, como la juventud, es muy relativa. Hoy pensamos que una persona de dieciocho años apenas es un adulto. No siempre ha sido así. En la historia hay monarcas como Tutankamón, Alejandro Magno o Iván el Terrible que reinaron con pocos años encima. Un caso impresionante fue María Estuardo de Escocia, quien nominalmente fue coronada a los seis años de haber nacido.

Carlos XII de Suecia comenzó a reinar a los quince años y a los dieciocho mostró que no era un joven despistado. En 1700 Pedro el Grande, zar de Rusia, comenzó una guerra contra Suecia.

Subestimando al joven Carlos XII, el zar, aliado con Polonia y Dinamarca, atacó a Suecia. Carlos XII de Suecia, contando con menos hombres que Pedro, logró vencerlo. A los dieciocho años uno no es un niño, uno ya es lo que quiere ser.

En Rusia todo es posible

Contemos otra historia sobre Pedro *el Grande*, que fue el *bully* del barrio a principios del siglo XVII.

En 1682, Pedro, un chico de diez años, y su medio hermano Iván de dieciséis, fueron coronados zares de Rusia. A Iván le correspondía la corona; pero el joven padecía una grave discapacidad mental y el consejo de nobles decidió coronar a Pedro como «zar menor». Como ninguno de los dos podía gobernar, Sofía Alekséievna, media hermana de Pedro y hermana de Iván, ejerció de regente. Sofía ordenó construir un trono doble, con una ventanilla atrás, por donde ella les indicaba lo que debían decir. Iván murió. Pedro creció y se deshizo de Sofía, encerrándola en un convento.

Pedro era tan fuerte que podía enrollar una bandeja de plata como si fuera un pergamino. Medía casi dos metros de altura. No por eso lo llamaron *el Grande*. El mote se lo ganó porque transformó Rusia. Cuando Pedro murió en 1725, Rusia había pasado del futbol llanero a jugar en la primera división de Europa.

Pedro modernizó Rusia: mejoró las comunicaciones, introdujo nuevos cultivos, contrató técnicos extranjeros y agilizó la burocracia. Rusia dejó de ser una nación medieval. Y claro, eso suponía también un cambio de moda, así que arremetió contra la barba, símbolo de la Rusia tradicional.

El mismo Pedro fue con los nobles de Moscú y les cortó la barba a tijeretazos. ¡Era una blasfemia! Si el varón fue creado a imagen de Dios (y, como todo el mundo sabe, Dios usa barba), afeitarlo equivalía a profanar la imagen divina en el varón. Los enemigos de Pedro lo caricaturizaron como un gato diabólico, pues el zar solo usaba bigotes para parecer más occidental. Al final, Pedro concedió algo: se podría usar barba pagando un impuesto especial. Había que traer la licencia de barba, una medallita atada al cuello, para no acabar en la cárcel. ¿Pagarían ustedes el impuesto?

Nadie sabe para quién trabaja

Hernán Cortés no tiene monumentos públicos en México. Quizá ningún conquistador los merezca. Ni Cortés, ni Napoleón, ni Alejandro. Sin embargo, sí hay una estación del metro en la Ciudad de México que se llama Villa de Cortés, cuyo logo es un casco de conquistador. El día menos pensado, le cambian el nombre y la rebautizan como Villa del Multiculturalismo o algo así.

Cortés tampoco recibe muchos honores en España. Los españoles tampoco quieren meterse en líos. Cortés, junto con miles de aliados indígenas, conquistó Tenochtitlán. Es el personaje más siniestro de la historia oficial. No obstante, no podemos negar su sagacidad, astucia, estrategia y capacidad de intriga.

Aunque Cortés murió en 1547 en España, para 1794 sus restos fueron a dar al templo del Hospital de Jesús, que él fundó. Por cierto, el hospital sigue funcionando en la Ciudad de México. El templo se conserva relativamente bien. Del viejo hospital, en cambio, solo queda un hermoso claustro que puede visitarse.

En 1823, derrocado el Imperio, el sentimiento antihispánico afloró violentamente en México. Temiendo que la multitud profanara los restos de Cortés, Lucas Alamán, político conservador, los escondió. No se sabe a ciencia cierta dónde terminaron.

Curiosamente, los pioneros de la Independencia de Nueva España fueron los hijos de Hernán Cortés y sus amigos allá en 1566. En realidad, los hijos de Hernán Cortés, Martín *el Criollo* y Martín *el Mestizo*, eran unos mirreyes que no querían compartir las riquezas del virreinato con la Corona. Los conquistadores y sus descendientes pensaban que ellos habían hecho el trabajo y que ahora venían los burócratas del rey para apropiarse del botín. Esta conspiración fue perseguida por funcionarios enviados *ex profeso* por el rey Felipe II. Los hijos de Cortés salvaron la vida de milagro, pero fueron exiliados. Con el paso del tiempo, el rey los perdonó. Lo curioso es que el título y las tierras de Hernán Cortés, Marqués del Valle de Oaxaca, acabaron en manos de una familia italiana. Nadie sabe para quién trabaja.

El coyotito de Santa Anna

¿Vieron la película *El Álamo*? Hay varias versiones. Todas ellas son, por decir lo menos, inexactas. *Remember The Alamo!* es un mantra de la cultura texana. La batalla del Álamo duró del 23 de febrero al 6 de marzo de 1836. Antonio López de Santa Anna sitió a los rebeldes yanquis que se habían atrincherado en la misión novohispana de San Antonio Béjar, el Álamo. Santa Anna ganó la batalla y no trató a los sitiados como ejército extranjero, sino como rebeldes y traidores a la patria.

Hagamos historia. La corona española, y más tarde el gobierno mexicano, permitió a los estadounidenses que colonizaran Texas. Se les impusieron algunas condiciones, como que juraran fidelidad a las leyes mexicanas. Sin embargo, junto con los migrantes documentados, muchos otros ingresaron ilegalmente a territorio mexicano. Pero a los colonos yanquis les disgustaba, por ejemplo, que México prohibiese la esclavitud. Aprovechando las luchas internas a las que los mexicanos nos dedicamos con especial afán en el siglo XIX, los colonos yanquis (y uno que otro mexicano, como Lorenzo de Zavala, nacido en Yucatán) decidieron declarar su independencia. Es tan absurdo como si hoy los miles de paisanos que viven en Chicago declarasen la independencia de Illinois porque hubo un cambio de leyes en Estados Unidos. México perdió Texas por culpa de la migración ilegal y por la traición de los migrantes documentados.

En un primer momento, parecía que el gobierno mexicano iba a poner en orden a los rebeldes, a pesar de que contaron con el subrepticio (pero eficaz) apoyo de Estados Unidos. Pero vino la batalla de San Jacinto el 21 de abril de 1836 en Texas. Las tropas de Sam Houston sorprendieron a Antonio López de Santa Anna mientras tomaba una siesta. Si había dejado a alguien haciendo guardia, suponemos que dejó a la persona equivocada.

Lo más triste es que Texas se incorporó a Estados Unidos como un estado esclavista. Los colonos yanquis lucharon por la libertad de esclavizar negros en Texas. Aunque les duela, esa es la triste verdad.

12

Rituales de amor

Bacanales y otras fiestas lujuriosas

Saber con precisión cómo se originó el Día del Amor y la Amistad es difícil. Hubo un obispo llamado Valentín y en Roma existen unas catacumbas que llevan su nombre. Estas catacumbas solo se abren al público el 14 de febrero. No queremos ni imaginarnos lo que puede suceder en esas penumbras. Pero de ahí a que San Valentín haya ideado la fiesta, hay un largo trecho.

Es verdad que hacia el 15 de febrero la Roma antigua celebraba las lupercales. El nombre *lupercales* deriva del latín *lupus*, lobo, y de la palabra *hircus*, que es algo así como 'cabrón', 'macho cabrío'. Algunos adolescentes selectos se reunían en el Monte Palatino y, como siguen haciendo ahora, se desataban un poco. Eso sí, había un motivo religioso de por medio.

Los jóvenes, semidesnudos, solo cubiertos con una piel de lobo, entraban en alocada procesión a Roma. Los *lupercos*, así se les llamaba, paseaban por la ciudad azotando con correas de cuero de cabra a las mujeres con que se topaban. Se consideraba un acto de purificación llamado *februatio*. *Februum* significa correa, de ahí el nombre del mes. Se creía, además, que tales azotes propiciaban la fertilidad. Así que ya saben, en el 14 de febrero no todo es cursi, también tiene algo de *Sombras de Grey*.

¿Otra fiestecita? Alrededor del 16 y 17 de marzo, la antigua Roma celebraba las bacanales, en honor a Baco, o Dionisio para los griegos, dios de la locura, la insensatez, la fiesta y, ¿cómo no?, del vino. En las bacanales romanas se bebía vino a lo loco. Algunas de estas celebraciones eran más o menos secretas y solo las mujeres podían participar en ellas. ¿Orgías? Quizá, pero no se nos espanten, eran en honor al dios Baco.

En el año 186 a.C., el Senado de Roma prohibió las bacanales. Y no, no fue por motivos de moral sexual, sino porque durante la bacanales se conspiraba contra la República. Ya ven que las fiestas de

algunos de nuestros políticos y las bacanales romanas tienen mucho en común.

El amor duele… y mucho

¿Será pura casualidad que los «jabones chiquitos» de muchos hoteles de paso (dicen) son de la marca Venus? Venus es el nombre latino de Afrodita, diosa de amor. Afrodita significa 'surgida de la espuma'. Ahora veamos cómo nace su querida diosa del amor.

Urano, dios del cielo, engendró con Gea, la tierra, un largo número de hijos. Son los titanes y titánides. Cronos era, por lo visto, un niño problemático, consentido de mamá. Pues una noche, mientras Gea y Urano yacían juntos, irrumpe Cronos con una hoz en la mano y ¡zas!, le corta los genitales a su padre. Imagino que el aullido se habrá escuchado por todo el universo. Los testículos cayeron al mar y formaron una espuma de la que surgió, joven y bella, Afrodita. Según algunas tradiciones, la diosa nació frente a la isla de Kypris, el actual Chipre; según otras fuentes, nació en Citera, una de las Islas Jónicas.

La palabra *afrodisiaco* alude a esta diosa; son las sustancias que se usan para poder cumplir con los deberes que impone la diosa. Del nombre latino, Venus, proviene el adjetivo *venéreo*, que se aplicaba a las enfermedades de transmisión sexual.

De la sangre de Urano, en cambio, nacieron las Erinias, diosas de la venganza, a quienes los romanos llamaron las Furias. Los griegos temían tanto a las Erinias que, para evitar molestarlas, las llamaban Euménides, las Benévolas. No deja de ser curioso, en efecto, que de la brutal castración de Urano hayan nacido las deidades del amor y la venganza. Por algo será.

Cronos no actuó solo, sino que contó con la complicidad de su madre. Noche tras noche, el encimoso Urano yacía carnalmente con Gea, y claro, la diosa ya estaba cansada. Tan fácil que hubiese sido decirle «me duele la cabeza» pero, por lo visto, la diosa era de armas tomar.

Más allá del relato, el mito revela una inquietud; la fertilidad de la tierra tiene un límite. Urano no comprendía que fecundar a Gea noche tras noche acabaría por romper el precario equilibrio del Cosmos. Así que ya saben. No conviene desafiar a la tierra.

Del amor al odio

«¿Por qué mendigar el amor si puedes comprarlo?», le gusta repetir a nuestro amigo Obdulio. Según él, la duración del amor depende del color de la tarjeta de crédito. «Con una tarjeta de débito nunca llegarás a las bodas de plata», pontifica Obdulio.

El amor es misterioso. En la mitología griega hay varias versiones sobre el nacimiento de Eros. Según la *Teogonía* de Hesíodo, tras el Caos primordial aparecieron Eros, Gea y Tártaro, el inframundo. El Eros de Hesíodo es un impulso básico de atracción en el Cosmos. Según *El Banquete* de Platón, Eros es hijo de Poros (la abundancia) y Penia (la pobreza).

La versión que más nos gusta cuenta que Eros nació de Afrodita y Ares, dios de la guerra. Como quien dice, el impulso erótico es mezcla de amor y odio, de placer y dolor. Por cierto, cuando Afrodita se acostó con Ares, la diosa estaba casada con Hefesto. La diosa le puso el cuerno a su esposo porque, la verdad sea dicha, Hefesto, dios de la metalurgia, era bastante feo. El esposo los cachó *in fraganti* y para qué les contamos.

Según otra tradición, Afrodita tutela el amor heterosexual, y Eros, el amor entre varones. No era raro, en efecto, que la escultura de Eros adornase las palestras, donde frecuentemente se citaban los amantes. Como ven, las costumbres no han cambiado mucho, a juzgar por el ligue gay en los gimnasios.

A Eros, conocido por los romanos como Cupido, se le representa como un niño o un joven con alas, semidesnudo, cargado con arco y flechas. En ocasiones se le pone una venda en los ojos.

Si bien podemos pensar que siempre dispara chueco, en realidad se debe a que el amor es irracional. Shakespeare escribió: «El amor no ve con los ojos, sino con el alma, y por eso pintan ciego al alado Cupido. Ni en la mente de Amor se ha registrado señal alguna de discernimiento. Como que las alas y la ceguera son emblema de imprudente premura, y a causa de ello se dice que el amor es un niño, porque en la elección yerra frecuentemente».

Claro que, puestos a citar autores, también está la frase del humorista estadounidense Groucho Marx: «Lo malo del amor es que muchos lo confunden con la gastritis y, cuando se han curado de la indisposición, se encuentran con que se han casado».

El origen del ombligo

Ya que mencionamos *El Banquete*, sigamos con este diálogo de Platón, cuyo tema central es el amor. En esta obra aparece un mito tan bonito como extravagante. Platón lo pone en boca del comediante Aristófanes. El mito es algo enredado pero más o menos va así. En un principio, los dioses crearon tres tipos de humanos: los varones, las mujeres y los andróginos.

Los tres tipos de humanos eran esféricos. Cada uno tenía cuatro ojos, dos bocas, dos orejas, cuatro piernas, dos órganos sexuales. El varón tenía dos penes, la mujer dos vaginas, y el andrógino, como lo sugiere la palabra griega, un pene y una vagina.

Los rostros de los humanos estaban situados en direcciones opuestas, de suerte que estas criaturas podían caminar en cualquiera de los dos sentidos. Eran muy fuertes y ágiles, pues podían dar volteretas. Se reproducían tirando sus «semillas» en el suelo, una especie de fecundación en la tierra.

Llevados por la arrogancia, los humanos pretendieron escalar al cielo y atacar a los dioses. Zeus los castigó rebanándolos por la mitad. Pero los seres humanos morían de tristeza, pues echaban de menos su otra mitad. Zeus, para evitar la extinción de los humanos, inventó la cópula, de suerte que cada varón y cada mujer busca en el mundo su otra mitad. El amor auténtico se da cuando hallamos a la otra mitad del propio yo. En el acto sexual, recuperamos nuestra integridad al menos por unos minutos.

Los heterosexuales descienden de los andróginos. Los homosexuales descienden ya sea de un varón, ya sea de una mujer. Estos buscan también su otra mitad, que es del mismo sexo. «Nuestra raza», añade Aristófanes, «solo podría llegar a ser plenamente feliz si lleváramos el amor a su culminación» (*Banquete,* 193b).

El amor es la única manera de recuperar nuestra unidad originaria y, para ello, hay que respetar a Eros, pues es el dios quien pone en nuestro camino a nuestra «media naranja». ¿Les parece cursi?

13

La que nos parió

¡Madres![12]

Medea, hija del rey de la Cólquida era una muchacha astuta y de carácter fuerte. Poseía los poderes de una hechicera, como que era sacerdotisa de la temible Hécate, diosa de las tierras salvajes, diosa de las tres caras. Al amanecer, Hécate tenía el rostro de niña, al mediodía, de mujer adulta y, al anochecer, de anciana. Servir a tan temible deidad no era cualquier cosa.

La Cólquida, a orillas del Mar Negro, era un lugar misterioso y lejano para los griegos. Pero ahí se resguardaba un extraordinario tesoro: el vellocino de oro. Se trataba de la piel de oro de un carnero volador, que colgaba de un árbol custodiado por un dragón. Ya ven que a los griegos no se les daba eso de la fantasía.

Para no hacerles la historia larga, Jasón quería ese recuerdito para su casa y viajó hasta la remota Cólquida para apoderarse del vellocino. No era fácil, pues al rey del lugar no le hacía gracia alguna que un extranjero se llevara la principal atracción turística.

El caso es que Medea se enamoró perdidamente del aguerrido Jasón y lo ayudó a apoderarse del vellocino. Enloquecida por el amor, Medea traicionó a su familia, mató a su propio hermano, y se fugó con el galán llevándose consigo el vellocino de oro.

En el camino, Medea tiene dos hijos de su novio y todo pinta color de rosa para la pareja. ¡Ah, pero la ambición es canija! Jasón ve la oportunidad de emparentar con los reyes de Corinto y decide casarse con la princesa Glauce, la hija del rey. Así que muy quitado de la pena, Jasón le dice a Medea «gracias por participar».

Medea parece tomarlo con sentido deportivo y, como prueba de ello, le regala una corona de oro y una hermosa túnica a su rival. El regalito estaba embrujado, por lo que Glauce muere incinerada al

colocarse la corona. Para completar su venganza, Medea asesina a sus propios hijos. El enloquecido Jasón intenta matar a Medea, pero ella escapa montada en un carro tirado por dragones. Si les interesa la historia, les recomiendo que lean a Eurípides.

Que se mueran los feos[13]

Si ustedes creían que, en la escala de la crueldad maternal, después de Medea venía la chancla voladora de su mamá, pues están muy equivocados. Vayamos al año 70 d.C. en Israel. Los romanos sitian Jerusalén. Adentro reina la desolación y el dolor. Conservamos un relato del sitio gracias a *La guerra de los judíos* de Flavio Josefo. Según este autor, el hambre era tanta que una tal María decidió cocinar y comerse a su propio hijo. Lo libraba así de caer en manos de los romanos y, de paso, ella se tomaba un tentempié.

¿Otra madre desnaturalizada? ¿Recuerdan a Quasimodo? Seguro vieron la película de Disney pero, como casi siempre, el libro es mejor. Aunque la novela de Victor Hugo, *Nuestra señora de París*, no es para niños. La madre abandona al bebé, enfermo y deforme, a la puerta de la catedral de Notre Dame. El archidiácono recoge al pequeño y lo llama Quasimodo. ¿Por qué ese nombre? El bebé fue encontrado el domingo siguiente a la Pascua, que se llamaba *domingo de Quasimodo*. Ese día la misa iniciaba con un versículo de la *Primera Carta de San Pedro*: *«Quasimodo geniti infantes*…», «Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual y pura…». ¿Por qué no le pusieron Pedro o Domingo? Para rematar, el archidiácono colocó a Quasimodo de campanero. El sonido de las campanas a lo largo de los años provocó la sordera del muchacho. Y eso no es lo peor..., pero mejor lean la novela

«La perra de mi madre», así llama Hefesto a Hera, su progenitora. Estamos de regreso a la mitología griega. Hefesto, Vulcano entre los romanos, dios de la herrería, era feíto. Según la *Ilíada*, Hera aventó a su hijo desde el Olimpo, porque el pequeño era feo. El niño fue a dar al mar, donde dos diosas se apiadaron de la criatura.

Muchas veces, los abusos contra las niñas y niños se dan dentro de la familia; en ocasiones, con el silencio cómplice de las madres. *Corruptio optimi, pessima*, 'la corrupción de lo mejor, es lo peor', reza el adagio latino.

Jefa de jefas

Marvel ha popularizado a dioses como Odín, Thor y, por supuesto, al temible Loki. Pero un personaje prácticamente ausente en la épica de Marvel es la diosa Frigg, la *jefa de jefas*. ¿A poco ustedes nunca le han dicho a su madre «jefa»?

En la mitología escandinava, la madre por excelencia es la diosa Frigg, esposa de Odín. Frigg trabajaba hilando las nubes y tenía el don de la profecía. Frigg era madre de Balder, dios de la paz y de la luz.

A través de un sueño, Frigg se entera de que su hijo morirá. Ella habla con todos los seres de los nueve mundos de la mitología escandinava para que juren que jamás dañarán a Balder. La diosa lo consigue sin mucho esfuerzo. Así de querido era Balder. Sin embargo, Frigg no le pidió jurar al muérdago. ¿Quién podía temerle a esa plantita de frutos rojos e inofensivos, que hoy adorna nuestra Navidad?

Los dioses caen en la cuenta de que Balder es invulnerable. ¡Vaya diversión la que encontraron! En medio de sus borracheras (los dioses también se emborrachan, pero sin cruda), se entretenían lanzándole todo tipo de objetos a Balder. ¡Fantástico! No le provocaban ni un rasguño.

Pero el dios Loki, maestro de la astucia, envidiaba a Balder. Así que, enterado de que Balder era vulnerable al muérdago, fabricó una flecha de ese material y, con engaños, consiguió que un arquero ciego le disparara a Balder. El dios murió.

Frigg lloró desconsoladamente, pero no se arredró. Existía una esperanza para regresar a Balder de la muerte. Si los seres de los nueve mundos lloraban la muerte de Balder, la treta de Loki se anularía. Frigg visita de nuevo a todos para salvar a su hijo. Pero Loki se disfraza de una gigante y se niega a llorarle. Balder no regresó del reino de los muertos.

Los dioses, enterados de la maldad de Loki, lo encadenaron a unas rocas. Al final de los tiempos, Loki se escapará de su prisión y junto con el lobo Fenrir, la serpiente Jörmungandr y los gigantes, luchará contra los dioses. Será el Ragnarök, el ocaso de los dioses.

El llanto de una madre

«En la paz, los hijos entierran a los padres; en la guerra, los padres entierran a sus hijos», escribió el historiador griego Heródoto. Pocos dolores hay tan intensos como perder a un hijo; pero perderlo en una guerra es, quizá, aún más doloroso. Si tuviésemos presente ese dolor, dejaríamos de admirar a conquistadores como Alejandro Magno o Napoleón Bonaparte. Las guerras son obscenas, por muy heroicas que suenen.

En la guerra de Troya hay un personaje cuyas lágrimas conmueven a cualquiera; hablamos de Hécuba, esposa del rey Príamo, con quien tuvo quince hijos. La reina ha tenido que soportar, una tras otra, la muerte de sus hijos. Especialmente conmovedora es la muerte de Héctor, narrada en la *Ilíada*. Aquiles le ensarta al guerrero una lanza en el cuello, amarra el cadáver a su carro, y arrastra el cuerpo alrededor de la muralla de Troya. Hécuba y Príamo contemplan con impotencia la profanación del cuerpo de su hijo. «¡Oh hijo! ¡Ay de mí, desgraciada!», grita Hécuba. «¿Por qué, después de haber padecido terribles penas, seguiré viviendo ahora que has muerto tú?».

Tiempo después, como anunciaban las profecías, Troya es arrasada. Polixena, otra hija de Hécuba, es sacrificada en honor de Aquiles. Por si fuese poco, los griegos, temiendo el linaje de Héctor, matan a su pequeño hijo. Imaginen el dolor de Hécuba cuando recibe el cuerpo ensangrentado de su nieto.

Estas muertes no son el final de las tragedias. Al inicio de la guerra de Troya, previendo la caída de la ciudad, Príamo y Hécuba habían enviado a su hijo menor, Polidoro, a una ciudad amiga, bajo la protección del rey Polimnéstor. Para asegurar el futuro de Polidoro y la continuación del linaje de Troya, dotan al muchacho con grandes tesoros. Una medida prudente, podría pensarse. Sin embargo, cuando Polimnéstor se entera de la caída de Troya, asesina a su protegido para apoderarse de las riquezas. ¿Quién iba a reclamar a Polidoro? Ya nadie volvería por él. Hécuba, ya esclava de los griegos, se entera de la noticia. ¿Así o más trágico?

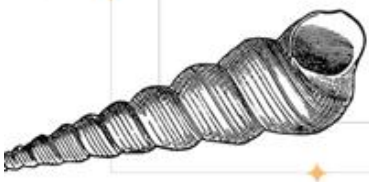
NOTAS

[12] Una primera versión de este texto fue publicada bajo el título «¡Madres!», el domingo 5 de mayo de 2019, en <https://mvsnoticias.com/columnas/madres/>

[13] Una primera versión de este texto fue publicada bajo el título «Madres desnaturalizadas», el domingo 7 de mayo de 2017, en <https://mvsnoticias.com/columnas/madres-desnaturalizadas-896/>

14

Relatos de la Independencia Mexicana



El grito de verdad y el 15 de septiembre más triste

El 15 y 16 de septiembre los mexicanos celebramos nuestra Independencia mexicana, aunque en Estados Unidos piensen que es el 5 de mayo. Y no es casualidad. No olvidemos que la Casa Blanca presionó a Francia para que retirara a sus tropas de México.

¿Sabían que hay dos versiones del Grito de Dolores? La primera reza: «Mexicanos: ¡Viva la religión, viva nuestra madre santísima de Guadalupe, viva Fernando VII, viva la América, muera el mal gobierno!». La segunda, no muy distinta, dice: «Mexicanos: ¡Mueran los gachupines, muera el mal gobierno, viva Fernando VII, viva América Libre!».

Por cierto, el grito no tuvo lugar el día 15, sino el 16 en la madrugada. Pero esa es otra historia. En ambos gritos se menciona a Fernando VII. En principio, Miguel Hidalgo no pretendía la independencia, sino un cambio de gobierno. Napoleón Bonaparte había invadido España e impuesto a su hermano José, alias *Pepe Botella*, como monarca, destronando al rey Fernando.

¿Y los gachupines? Los españoles tenían los mejores puestos en el gobierno virreinal y no eran bien vistos por los novohispanos. El término *gachupín* es de origen incierto. La Real Academia de la Lengua no se pronuncia al respecto, pero es obvio que durante el grito se usó despectivamente.

No todos los 15 de septiembre han sido risas y cantos. En septiembre de 1847, los estadounidenses ocupaban muchas ciudades mexicanas: Los Ángeles, San Francisco, San Diego, Santa Fe de Nuevo México, Mazatlán, Tampico, Puebla, Veracruz, Xalapa, El Paso y Chihuahua. El 13 de septiembre cae en sus manos el Castillo de Chapultepec. Al otro día, comienza la batalla por la capital, sin apenas apoyo del ejército.

El 15 de septiembre de 1847, la bandera de Estados Unidos

ondeaba en el Palacio Nacional.

Cuando el grito lo dio un extranjero

El 15 de septiembre de 1864, Maximiliano y Carlota se mandaron cartas relatando sus actividades en día tan importante en su Imperio. La República parecía derrotada y el ejército francés garantizaba su reinado en México.

Carlota, que estaba en la capital, cuenta que irá al teatro adornada con la banda tricolor sobre un vestido blanco. Maximiliano, por su parte, le escribe a la emperatriz desde Dolores, Guanajuato. El Habsburgo acababa de redactar su discurso en español, que leería aquella noche en la cuna de la Independencia. Maximiliano había llegado a Dolores por la mañana del día 15. Se alojó en la casa que había pertenecido al insurgente Mariano Abasolo y ahí comió en compañía de un nieto de Abasolo.

En una carta del 20 de septiembre, escrita en Guanajuato, Maximiliano narra su experiencia del día 15: «Todo salió perfecto en Dolores, hacia la hora del grito leí desde el balcón mi discurso con voz fuerte y muy lentamente. El entusiasmo fue indescriptible, todos vociferaban, las tropas, el pueblo, los señores de mi comitiva, etc. Después, acompañados por música y antorchas, regresamos a mi alojamiento, con el tacto propio de los mexicanos, se reunieron todos bajo mi ventana y prorrumpieron en enormes *cheers* [vivas]».

Hubo repique de campanas, diana y salvas de artillería. Esa noche no solo se gritaron las tradicionales vivas a Hidalgo y los caudillos de la Independencia, esta noche también se gritó:«¡Viva Carlota, viva Napoleón III, viva el rey de los belgas!».

Un dato curioso es que Carlota sometió a la aprobación del consejo de ministros el menú de la comida que se serviría el día 16 de septiembre. El banquete fue preparado por un cocinero italiano y, en principio, se pensó en incluir algo de comida mexicana, pero al final se sirvieron platillos europeos. Era el Día de la Independencia, ¡cómo se iba a servir mole!

La odisea de nuestra Acta de Independencia

Para que no se nos depriman, hablemos ahora del día más feliz en la historia de nuestro país. Dicen que fue el 27 de septiembre de 1821 cuando el Ejército Trigarante entró a la Ciudad de México. Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero encabezaban las columnas. La pachanga fue legendaria. Los dos adversarios se habían unido para pactar la Independencia de Nueva España. Tristemente, su «amistad» tenía los días contados. Guerrero e Iturbide acabaron peleados y, para terminarla de amolar, ambos acabaron sus días frente a un pelotón de fusilamiento. Pero no agüemos la fiesta.

El 28 de septiembre se firmó el Acta de Independencia del Imperio Mexicano. Algunos imaginarían a Iturbide medio crudo, firmando el solemne papel. ¿Habrá sido así? Vicente Guerrero, por cierto, no fue convocado a firmarla. Mal asunto.

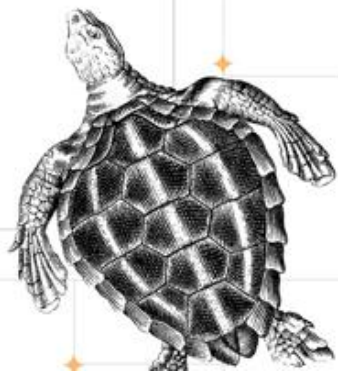
Nuestra historia ha sido «a la viva México» y las vicisitudes de nuestra Acta de Independencia son el mejor ejemplo. Había dos actas originales, ambas firmadas de puño y letra por los personajes del momento. Una de ellas estaba expuesta en la antigua Cámara de Diputados, que quedaba en Palacio Nacional. En 1909, un incendio destruyó el recinto y el acta.

La otra acta también se resguardaba en Palacio Nacional, donde podía ser admirada por el público. ¿Y qué creen? Se la robaron en 1830 con la complicidad de un guardia y el documento fue a dar a Francia.

Más tarde, Maximiliano de Habsburgo la rescató (no pregunten cómo) y el documento regresó al efímero Segundo Imperio. Tras la ejecución del austriaco, Agustín Fischer, colaborador del emperador, se robó de nuevo el acta y fue a dar a manos de un anticuario español. El anticuario se la vendió al historiador mexicano Joaquín García Icazbalceta, quien se la legó a su hijo Luis García Pimentel y este, a su vez, se la vendió a Florencio Gavito Bustillo. Gavito dispuso en su testamento que el acta regresara a México. En 1961, el presidente Adolfo López Mateos recibió el documento. En pocas palabras, el Acta de Independencia ha viajado más que el propio Marco Polo. Actualmente se conserva en el Archivo General de la Nación y esperemos que ahí se quede… por supuesto, libre de incendios.

15

Hay de dioses a dioses



El falo ambulante

También entre los dioses hay clases. En la Roma antigua, Júpiter, Juno y Venus eran dioses fifí. Se les adoraba en la colina del Capitolio; se les conocía como la Tríada capitolina. Los plebeyos preferían a la Tríada aventina a quien, como indica el nombre, se le rendía culto en la colina Aventina. Ceres, Libera y Libero, deidades asociadas a la fecundidad, formaban esta tríada rural. Ceres era diosa de las cosechas. Con el paso del tiempo, Libera se fue confundiendo con Proserpina, la hija de Ceres. Finalmente estaba Libero o *Liber Pater*, relacionado con el vino y la virilidad.

Libero, además, tutelaba el paso a la mayoría de edad de los chicos. Cuando un joven llegaba a la adultez, el joven vestía la *toga virilis,* también conocida como toga de Liber.

El culto a Libero escandalizó a San Agustín, quien seguramente no lo vio, sino que se enteró de él por las descripciones de Varrón. Sea como fuere, *La ciudad de Dios* de Agustín nos da una idea de los misterios en honor de Libero.

Los fieles ofrecían a Libero vino, semillas, jugos de frutas y semen de animales (no pregunten cómo lo conseguían). En las encrucijadas se erigían falos de piedra o de madera para reverenciar al dios. El 17 de marzo se celebraba su fiesta. Montaba en un carro un enorme falo de madera que era llevado en procesión por los diversos altares de Libero. El culmen de la festividad tenía lugar en Lavinio, una pequeña ciudad, a unos cincuenta y tres kilómetros al sur de Roma. Ahí, ante la presencia del pueblo, una matrona de virtud probada coronaba el enorme pene con una guirnalda de flores. Era para agradar a Libero, cuya furia podría arruinar las cosechas.

En 399 d.C., el emperador Flavio Arcadio ordenó destruir todos los

templos y altares paganos, especialmente aquellos que estuviesen en zonas rurales. Como quien dice, *Pater Liber* sufrió una castración masiva.

Cuidado con lo que acaricias

Europa era una princesa fenicia, hija de un poderoso rey, dueño de grandes rebaños. La jovencita le llenó el ojo a Zeus, rey del Olimpo, y aquí comienza la historia.

Un día en que Europa caminaba en la playa con sus amigas, entre los rebaños del padre, la princesa se fijó en un hermoso toro blanco. Ella se acercó al animal, quien se dejó acariciar dócilmente por Europa. Confiada en la mansedumbre del toro, la princesa se subió en él.

El toro corrió hacia el mar con la jovencita en lomos. El toro era Zeus. El dios se la llevó a la isla de Creta, donde engendraron tres hijos, entre ellos, a Minos.

Como en tantas ocasiones, el patán de Zeus se fugó. A modo de compensación, le dejó a Europa, además de la isla, tres regalos: un autómata de bronce, el gigante Talos; un perro de caza que jamás soltaba a su presa, y una jabalina que siempre acertaba en el blanco.

¿Otra historia? Leda, esposa del rey de Esparta, llamó la atención de Zeus. El dios se transformó en un cisne, que era perseguido por un águila. Leda quiso defender a la inocente ave. ¡Sorpresa! Zeus en forma de cisne embarazó a Leda. Y, para complicar el asunto, Leda yació con su marido esa noche. ¡Vaya mezcla! Al poco tiempo, Leda puso un huevo, aunque en algunas tradiciones se dice que fueron dos.

Leda fue la mamá de dos niños: Cástor y Pólux, salidos del cascarón. Castor era mortal y Pólux inmortal. Los mellizos se amaban intensamente, así que cuando Cástor muere, su hermano Pólux le ofrece a Zeus su inmortalidad para poder estar junto a Cástor en el inframundo. Zeus, conmovido, les permitió alternarse entre el Hades y el Olimpo, y hasta puso una constelación en honor de los mellizos. Es Géminis.

Moraleja. Cuidado con los animales desamparados que ven en la calle, no vayan a ser Zeus.

Amuletos lujuriosos

Los romanos creían en el mal de ojo (*oculus fascinus*). Había tres maneras de sufrir este mal. En primer lugar, por influjo de los *fascinadores*, del latín *fascinare*, 'embrujar'. Segundo, por contacto con alguien que padeciese una discapacidad física. Tercero, por la envidia; de hecho, la palabra *envidiar* proviene del latín *invididere*, que significaba 'mirar con malos ojos'.

Plinio el Viejo, quien murió durante la erupción del Vesubio en el 79 d.C., escribió la *Historia Natural*, verdadera enciclopedia de la antigüedad. En el libro XXVIII, Plinio recoge algunos trucos contra el mal de ojo.

Por ejemplo, cuando un general entraba triunfante a Roma, las vírgenes vestales, sacerdotisas de la diosa Vesta, ataban al carro del militar una escultura del dios Fascinus para protegerlo de la envidia. Este dios era representado como un falo. Tal y como lo oyen, no era un varón con un miembro prominente; era un falo y nada más que eso. No me pregunten por qué las vírgenes vestales eran las encargadas de custodiar tan singular escultura.

El dios Fascinus era en esencia un falo. En ocasiones, el pene aparecía junto con los testículos. En otras, el escultor se ponía creativo y añadía un par de alas y unas patas. Vamos, como un *gallito* de esos que se dibujan en algunos baños.

Tales amuletos eran muy comunes y se han hallado por cientos en bronce, barro o piedra en todos los lugares donde hubo dominio romano. Algunos se esculpían en las paredes; otros, se usaban como medallas atadas al cuello. Los soldados los utilizaban en batalla y se colocaban en las cunas de los bebés para su protección. También se ponían en negocios particulares para atraer la buena suerte. Y cuando no se tenía a mano un amuleto, los romanos hacían un gesto aún vigente: levantaban el dedo medio con el puño cerrado. En fin, qué bonito es que hasta en las obscenidades seamos un pueblo culto.

16

Ni magos ni reyes...

Un cuarto no cae mal

Los tres santos Reyes Magos ni eran tres, ni eran reyes, ni eran magos.[14] En el *Evangelio de Mateo* reciben el nombre griego de *magoi* que significa 'astrónomos, sabios' . Sobre cuántos eran, las versiones no se ponen de acuerdo. Lo que es claro es que venían de Oriente, claro, del Oriente para los griegos, algo así como Persia. Los evangelios canónicos poco dicen sobre estos personajes. Los apócrifos, más libres y creativos, nos cuentan más sobre estos visitantes. Nuestra tradición está en gran medida coloreada por los evangelios apócrifos. Pero, ¿a poco no es una tradición maravillosa?

¿Conocen la leyenda del cuarto rey mago? Su nombre era Artabán. Llevaba para el Niño un diamante, un jaspe y un rubí. Los reyes magos habían acordado reunirse en un determinado punto para ir en caravana rumbo a Belén; pero Artabán se topa con un anciano maltratado por una cuadrilla de ladrones. El piadoso rey lo acoge y le obsequia el diamante. Artabán no logra reunirse con la caravana de los tres reyes.

Artabán emprende el camino en solitario. Al llegar a Belén ya no encuentra al Niño Jesús. En su lugar, se encuentra con una escena pavorosa: los soldados asesinan a los niños de la aldea por orden del rey Herodes. Artabán utiliza su rubí para salvar a algunos pequeños. Sin embargo, uno de los capitanes advierte lo que Artabán está haciendo y lo encarcela. Tras treinta años de cautiverio, Artabán recupera su libertad. Se entera, entonces, de que los romanos van a crucificar a Jesús.

Artabán corre hacia Jerusalén y poco antes de entrar a la ciudad se topa con una muchacha a la que están a punto de vender como esclava para pagar las deudas de su padre. Artabán utiliza el jaspe, que había atesorado durante los años de encierro, y salva a la muchacha. Jadeante, reemprende su camino. Pero Artabán es viejo y, poco antes de llegar al calvario, se desvanece. Se entera entonces de

que Jesús ha muerto en la cruz. Artabán llora y le pide perdón a Dios por no haber llegado a tiempo. Artabán sufre otro desmayo y muere.

Al llegar al cielo, se encuentra con Jesús. «¡Perdón, Señor! ¡Siempre llegué tarde!».

«Artabán, Artabán», le responde Jesús, «tú siempre llegaste a tiempo porque yo estaba ahí, en cada enfermo, en cada pobre, en cada desvalido de quien tú cuidaste».

Mirra, púrpura y vainilla

Siempre reducimos los regalos de los Reyes Magos a tres: oro, incienso y mirra. El oro alude a la realeza de Jesús; el incienso, a su divinidad, y la mirra a su condición mortal. La mirra es una resina olorosa que, desde el antiguo Egipto, se utilizaba para embalsamar a los muertos y, entre los romanos, para mitigar el dolor de enfermos y de los reos condenados a la crucifixión.

No obstante, según el *Evangelio armenio de la infancia de Jesús*, texto apócrifo, los regalos son mucho más bonitos. Gaspar, de la India, entrega al niño Dios perfume de nardo, un aroma muy caro. Le obsequia también canela y cardamomo. Eran especias muy caras, propias de la India y de Ceilán. Las especias eran tan caras como la plata. No olvidemos que, siglos más tarde, Colón llegaría América en la desesperada búsqueda de las especias.

Baltasar, oriundo de Arabia, lleva oro, perlas, zafiro y otras piedras preciosas. El mar de Arabia tenía fama de tener muchas piedras preciosas. Melchor, desde Persia, le regala al niño Jesús mirra, áloe, tejidos de muselina y púrpuras. Las telas púrpuras tienen un simbolismo profundo. El tinte morado era un producto fenicio; se le conocía como púrpura imperial. Este color solo podía lograrse moliendo conchas del *Murex brandaris*, un caracol de Tiro, a las orillas del Mediterráneo. Para conseguir un gramo de púrpura se requerían casi mil caracoles. Su precio era exorbitante, como si fuese plata. Por ello, solo los reyes y emperadores podían vestir ropa teñida por el púrpura de Fenicia.

¿Y si los Reyes Magos hubiesen sido de Mesoamérica? Seguramente le hubiesen llevado oro, plata, turquesas, vainilla, plumas de quetzal, de papagayo, de colibrí y, por supuesto, granos de cacao, para preparar la bebida de los dioses.

Según los evangelios apócrifos, los magos regresaron a su lugar de origen allá por Irán, ansiosos por contar sus aventuras. Si hemos de creer a esos evangelistas, los reyes no viajaban solos. La comitiva de cada uno rondaba los tres mil soldados.

María, la madre de Jesús, les agradeció sus fabulosos obsequios regalándoles un pañal del Niño. Suponemos que el pañal iba limpio. Llegando a su pueblo, los magos mostraron a sus paisanos el regalito. Para demostrar que el souvenir no era una cochinada, lo metieron al fuego. El pañal no se quemaba, lo que impresionó a aquellos seguidores del profeta Zoroastro, cuyo dios era representado por el fuego.

Nadie sabe dónde están enterrados los Reyes Magos. Según la tradición medieval, yacen en Alemania. La catedral de Colonia atesora un fabuloso relicario triple, que resguarda los cuerpos de los magos.

Alrededor del siglo XII nació la leyenda del Preste Juan, un rey, descendiente de los magos, que gobernaba en algún lugar de Asia. El Preste Juan poseía muchos tesoros, entre ellos un espejo a través del cual podía observar los rincones más remotos de su reino (¿*Black Mirror*?), algo así como Instagram, pero a lo bestia. El reinado del Preste Juan era la prueba de que el mensaje de Jesús había llegado hasta el Lejano Oriente.

Es difícil decir cuándo se comenzó a celebrar a los Magos con la rosca de reyes. La tradición se cultiva con variantes en España, Francia e Hispanoamérica. Los frutos secos que la adornan son propios del invierno. En México se utilizaba acitrón, biznaga cristalizada, una cactácea en peligro de extinción. La auténtica rosca se confecciona, como el pan de muerto de ciudad, con agua de azahar, cuyo perfume dulzón no a todos agrada.

¡Ah! Y no lloren. Sacarse el Niño no es un castigo, sino un privilegio. El afortunado deberá presentar a Jesús en el templo a los cuarenta días, el 2 de febrero, al modo judío, y ofrecer tamales y atole, tal y como hace un padrino para celebrar a su ahijado.

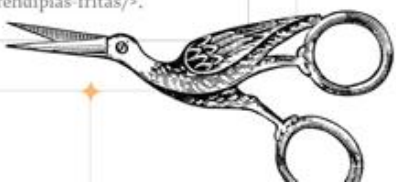
NOTAS

[14] Zagal, H., «De astrólogos, reyes y magos», Monterrey, México: v|lex. Información jurídica inteligente, 2003. Recuperado de <https://norte-monterrey.vlex.com.mx/vid/hector-astrologos-reyes-magos-78435680>

17

Serendipias deliciosas[15]

[15] El presente apartado reproduce, casi textualmente, los artículos de Héctor Zagal, «Deliciosos fracasos» en *Istmo*, marzo de 2016, y «Serendipias fritas» en <https://gourmetdemexico.com.mx/sin-categoria/serendipias-fritas/>.



Excremento y moscas para gourmets

A finales del verano, tras días y días de lluvia, un pobre campesino mesoamericano revisa su milpa. Desastre. Los elotes están infestados de hongos asquerosos. Muchos agricultores habrían llorado al contemplar los hongos en sus milpas, *ustiligo maydis*. Pero a nuestro amigo se lo ocurrió comérselo. El hambre es canija. Descubrió, entonces, ese manjar mexicano llamado huitlacoche.

El desastre lo lleva en el nombre, del náhuatl *cuitlacoche*, de *cuitla,* 'trasero', 'excremento'. El nombre no es una genialidad de mercadotecnia. Sin embargo, quienes hemos probado este hongo con una tortilla hecha a mano sabemos que se trata de una verdadera *delicatessen*. Problemas de actitud ante el hecho. ¿Me pongo a llorar y me quedo con hambre o pruebo ese elote negro y nauseabundo?

Cuenta otra leyenda que un pastor guardó leche en un odre y cargó con él a su burro. El calor y el zangoloteo arruinaron la leche metida en el cuero. ¡El líquido blanco estaba cuajado!

Seguramente movido por el hambre o por la curiosidad, el pastor se animó a probarla. *Voilá*, sabía bastante bien. Era un pariente próximo del queso fresco.

¿Y qué tal la historia del campesino que olvidó su queso en una cueva calcárea? Cuando volvió por él, se encontró una masa verde plagada de hongos asquerosos. Adivinen algo, era queso Roquefort, que no es sino un queso infestado de un tipo de *penicillium*.

¿Qué nos dicen del *casu marzu* de Cerdeña? El nombre está en dialecto sardo; significa 'queso podrido'. Ustedes dirán, es un queso infestado de larvas vivas de la mosca *Piophila casei*. Actualmente las larvas se introducen en el queso, pero en su origen no fue así. La alta cocina es, en buena medida, hija de los desastres.

Fuego en la cocina

Vayamos a finales del siglo XIX. El Príncipe de Gales se refugia en Montecarlo huyendo del invierno de Inglaterra. Eduardo, hijo de la reina Victoria, más tarde será coronado como Eduardo VII. Henri Charpentier le sirve al príncipe la cena en un elegante hotel. El renombrado Charpentier cocinó para el rey Leopoldo II de Bélgica, la reina Margarita de Italia, el financiero J. P. Morgan y el millonario John Rockefeller.

En esta ocasión, el chef servirá un postre sencillo: crepas con mantequilla, azúcar y un toque de zumo de naranja. No obstante, la cocina es un *pandemonium*. Y accidentalmente una copa de brandy incendia las crepas. Aterrado, el cocinero observa que el jugo se ha caramelizado. Hay que improvisar. El chef se juega su reputación. Llevado por la urgencia, Charpentier prueba la salsa. Nada mal, nada mal… El chef se atreve a servir las crepas flameadas. A Su Alteza le encantan:

—¿Cómo se llama este platillo francés? —pregunta el príncipe

—*Crepe Princesse* —responde zalameramente el chef—, una invención para esta ocasión, Alteza.

—¿Y si las nombramos *crepes Suzette*, en honor de ella? —pregunta el príncipe Eduardo mirando a la pequeña Susana ahí presente.

Así nacieron las crepas Suzette. La historia es muy discutible. Los críticos consideran que Charpentier la inventó para adjudicarse el platillo. Lo interesante es la anécdota.

Se me cayó el pastel

Dos hermanos cuecen cereal para fabricar granola. La mezcla se estropea. Por accidente, tuestan el trigo cocido en el horno y descubren que el cereal se ha convertido en copos crujientes. Estamos en 1898. El Dr. John Harvey Kellogg, junto con su hermano Will Keith, acaban de descubrir por casualidad las hojuelas de trigo, aunque aún falta un trecho para llegar a las hojuelas deshidratadas de maíz. En 1906, Will fundará una compañía para producir y comercializar el producto.[16] Muchos años después, millones de

personas desayunarán *Corn Flakes* y W. K. Kellogg ganará una fortuna.

¿Y qué pasó con el doctor Kellogg? La historia oficial de la empresa apenas si lo menciona. Por ahí escuchamos que los dos hermanos se enemistaron; porque el médico, preocupado por la nutrición, se oponía a poner azúcar a las hojuelas de maíz. Suena creíble, pues era un individuo de convicciones fuertes. En cambio, aquello de que el doctor Kellogg pretendía que un desayuno sano y simple, como los *Corn Flakes*, ayudaría a los adolescentes a no masturbarse, suena menos verosímil.[17] Pero ojo, tampoco es tan descabellado. En aquella época, muchos médicos consideraban que la masturbación era una práctica que enturbiaba el carácter y dañaba la salud.

¿Han probado la tarta Tatin? También es de otro accidente. Este sucedió en 1889, en un hotel en Lamotte-Beuvron, Francia. El lugar era propiedad de las hermanas Caroline y Stéphanie Tatin. Se cuentan varias versiones. Según la más popular, Stéphanie horneaba una tarta de manzanas. Por un descuido, la fruta se le quemó un poco. Algo tacañas, las hermanas reutilizaron la fruta semiquemada cubriéndola de pasta y dándole la vuelta a la tarta. Había nacido la tarta Tatin.

Las galletas con chispas de chocolate, cuentan, nacieron por la imprevisión de Ruth Wakefield, dueña de Toll House Inn, allá por 1930. La mujer quería hornear galletas de chocolate, pero se le había acabado la cocoa. Buscó y rebuscó en la alacena y solo halló una barra de chocolate. Partió la barra en pedacitos y la mezcló con la masa, suponiendo que el calor derretiría el chocolate. El resultado lo conocemos; las galletas con chispas de chocolate.

¿Conocen el Eton Mess? Postre muy aristocrático, inventado en el colegio inglés Eton, donde estudian las élites de Reino Unido. Es simple: crema batida, trozos de fresas o plátano y trozos de merengue. Se sirve durante el partido de críquet entre Eton y Winchester. No hemos podido documentar su historia, pero escuchamos que también nació de un pequeño desastre. En la cocina se preparó un pastel de merengue con fresas y crema. En el último momento, al pobre cocinero se le cayó. La necesidad hace maravillas; no se podía dejar a profesores y estudiantes sin postre. Al cocinero se le ocurrió meterlo en copas y servirlo así, como *mess*, un desaguisado, un revoltijo.

A que no puedes comer solo una

En 1837 el rey Luis Felipe I inaugura el primer tren en Francia. La vía cubre el corto trecho entre París y Saint Germain-en-Laye. El Barón de Rothschild (el de los vinos), inversionista y anfitrión, ha planeado minuciosamente el primer viaje en tren. Al final del veloz recorrido, ofrecerá un almuerzo en el Hotel Pavillion Henry IV. La comitiva es numerosa y distinguida: aristócratas, empresarios, diplomáticos, políticos. Es un gran acontecimiento. Medio mundo quiere estrenar el invento; pero son demasiados viajeros y la máquina no puede con tanta carga.

El chef Collinet se contonea nerviosamente. Le habían asegurado que el tren llegaría en punto y ya puso a freír las papas de la guarnición, *pommes de terre en liard*. ¿Imaginan el desastre? El chef tenía las papas en su punto para servirse sin hacer esperar a los invitados. El retraso del tren arruinó el plan culinario.

Collinet ordena recalentar las papas en aceite, procurando que no se endurezcan demasiado. ¡Qué vergüenza! ¡Papas recalentadas para un rey!

Mágicamente, las papas se inflan como pequeños globos. Collinet las prueba y permite que se sirvan. Luis Felipe I queda fascinado con ellas y, rompiendo el protocolo, pide que le sirvan otra ración. El chef sonríe satisfecho. Han nacido las papas *soufflé*.

¿Otra historia de papas? Un tal George Crum, cocinero en el restaurante Carey Moon Lake House en Saratoga Springs, Nueva York, servía papas fritas un verano de 1853. Un inoportuno parroquiano, descontento con las papas rebanadas mal cocidas, las regresó un par de ocasiones. Molesto, el cocinero rebanó finamente las papas y las frío hasta endurecerlas. «¿Las quería cocidas? Aquí le van estas». Al cliente le fascinaron las *potatoe chips*, originalmente llamadas papas Saratoga y que los mexicanos conocemos por el nombre de la marca Sabritas.

A estas situaciones se les llama *serendipias*. La RAE define *serendipia* como «hallazgo valioso que se produce de manera accidental o casual». La cocina está llena de ellas. Por cierto, dicen que *serendipia* es una de las palabras más bellas del español. Sin duda, una palabra deliciosa.

NOTAS

[16] *Cfr.* «Nuestros mejores momentos son tuyos», en <https://www.kelloggs.es/es_ES/who-we-are/our-history.html>

[17] *Cfr.* Matt Soniak, «Corn Flakes Were Part Of An Anti Masturbation Crusade», el 7 de marzo de 2018, en <http://mentalfloss.com/article/32042/corn-flakes-were-invented-part-anti-masturbation-crusade>

18

Torturas y castigos ejemplares

Agonía en mil cortes

El Imperio Chino fue culturalmente muy refinado. Basta pensar en algunos de sus inventos, como la pólvora, la porcelana, el papel y la seda. Tristemente, el ingenio chino también se dio a la tarea de inventar torturas pavorosas. Verdad es que Occidente no se queda atrás en la invención de tormentos. La mala fama de los verdugos chinos tiene mucho de propaganda. En el siglo XIX, las potencias occidentales querían justificar su intervención en China y qué mejor manera que dibujarlos como un pueblo sanguinario.

Entre las torturas, estaba la de enterrar alargadas astillas de bambú debajo de las uñas de las manos. Esta práctica no fue exclusiva de China. En la guerra de Vietnam, los guerrilleros del Vietcong la practicaron contra prisioneros de guerra.

El cepo de cabeza era un castigo aplicado a ciertos delincuentes. Se les introducía la cabeza en una tabla rectangular, de suerte que los condenados no podían descansar ni alimentarse por sí solos. La supervivencia de los condenados dependía de la misericordia de los transeúntes. Europa también aplicaba un castigo similar.

Entre todos los tormentos, hay uno tristemente célebre por sus referencias en la literatura. Se trata del Ling Chi, el tormento de los mil cortes. Este método de ejecución aún se aplicaba a principios del siglo XX y se hizo famoso porque circuló una postal del suplicio. El mexicano Salvador Elizondo escribió un texto (al principio lo consideró novela) llamado *Farabeuf* o *La crónica de un instante* en torno a esa fotografía. La novela *Rayuela* de Julio Cortázar también contiene una referencia al respecto. Georges Bataille, en *Lágrimas de eros*, también alude este tormento.

Se ataba al condenado y se le iba mutilando con un cuchillo, evitando cuidadosamente tocar un órgano vital, para alargar la agonía. De ahí el nombre de «mil cortes». De vez en vez, el verdugo le

mostraba al reo lo que se le había cortado. Para evitar que el torturado perdiese el conocimiento a causa del dolor, previamente se le administraba una importante dosis de opio. Esta pena estaba reservada para quienes atentaban contra la familia imperial o para los siervos que habían asesinado a sus amos.

Emascular al traidor

¿Qué hacen los jóvenes cuando les ponen el cuerno? Bloquean a su pareja en las redes sociales. Antes, la cosa podía ponerse ruda, como hizo Felipe IV de Francia, mejor conocido como *el Hermoso*. Aquí la historia: dos de sus hijos, Carlitos IV y Luisito X, fueron engañados por sus mujeres, quienes se enredaron con unos cortesanos del palacio. La hermana de Carlos y Luis fue con el chisme con su padre, el mero mero Felipe *el Hermoso*.

El rey castigó a los nobles. Primero, los llevaron a la plaza pública donde los despellejaron vivos, los castraron y lanzaron los genitales a los perros. Luego, los decapitaron, arrastraron sus cadáveres y los colgaron de las axilas.

En esa época el delito era grave, pues ponía en duda la legitimidad de la descendencia real. Felipe *el Hermoso*, quien murió en 1314, no se andaba con juegos. Así que ya saben. Fíjense bien con quién coquetean. No vaya a ser que les toque un suegro como Felipe.

¿Recuerdan la película de *Corazón Valiente*?, aquella en la que sale Mel Gibson con la cara pintada de azul. «¡Podrán tomar nuestras vidas, pero nunca tomarán nuestra libertad!», grita Wallace a sus soldados. Este personaje acaudilló la rebelión escocesa contra los invasores ingleses. Al final, Wallace fue derrotado y ejecutado como traidor.

El 23 de agosto de 1305 tuvo lugar la ejecución. Lo desnudaron y un caballo lo arrastró por las calles. Después lo ahorcaron, evitando que se le rompiera el cuello; se trataba de asfixiarlo un poco. A continuación lo emascularon: le cortaron los genitales. Vino después la evisceración, es decir, le arrancaron los intestinos, cuidando no matarlo, y los quemaron frente a él. Finalmente, lo decapitaron. La cabeza fue colocada en una pica. El resto del cuerpo fue cortado en cuatro partes, que se exhibieron en diversos lugares de Inglaterra y Escocia.

Lo peor de todo es que lo que le hicieron a Wallace no fue

excepcional. Era el castigo habitual para quienes traicionaban al rey. ¿Cómo la ven?

Cruces y más cruces

La pena de muerte va perdiendo terreno en el mundo. Es muy cuestionable que la pena capital reduzca los delitos y, sobre todo, está la cuestión de la dignidad humana. ¿Tiene la autoridad derecho a quitarle la vida a un delincuente? Actualmente, aún se aplica en países como China, Estados Unidos y Arabia Saudita. Durante siglos, la ejecución de personas fue una práctica común.

La crucifixión es uno de los métodos más crueles para matar a una persona. Estaba pensada para alargar la agonía del reo. La practicaron los asirios, pero fueron los romanos quienes «perfeccionaron» la tortura. La aplicaban a los prisioneros de guerra y a los esclavos. Por ejemplo, cuando la rebelión de Espartaco fue aplastada en el 71 a.C., los romanos crucificaron a seis mil prisioneros en la Via Apia entre Capua y Roma. Fueron tantas las cruces que no había suficientes árboles para fabricarlas. En el año 70 d.C, el general Tito aplastó brutalmente la rebelión de Jerusalén. El historiador judeo-romano Flavio Josefo lo dice así: «Los soldados romanos, por ira y por odio, para burlarse de ellos [los judíos] los colgaban de diferentes formas a los que cogían y eran tantas sus víctimas que no tenían espacio suficiente para poner sus cruces ni cruces para clavar sus cuerpos».

La agonía podía durar días y, no pocas veces, los cuervos picoteaban los ojos de los crucificados aún vivos. Se consideraba una de las muertes más viles y no se aplicaba a los ciudadanos romanos. Jesús era judío, y por ello los romanos lo crucificaron. En cambio, el apóstol Pablo, que era romano por nacimiento, no fue crucificado, sino decapitado.

Según una leyenda, cuando Pedro, el discípulo de Jesús, cabeza de la primera iglesia cristiana, iba a ser crucificado por los romanos, objetó que no era digno de morir como su maestro. Los romanos, en un alarde de humor negro, lo crucificaron de cabeza y asunto resuelto.

Ejecuciones fifí

En la Edad Media solía ejecutarse a los condenados en la horca, aunque los nobles tenían derecho a ser decapitados con espada, lo que se consideraba más honorable. El problema es que cortarle la cabeza a alguien con una espada requería un verdugo hábil. A veces, hacían falta varios golpes. No era raro, por ello, que el reo le diera una «propina» al verdugo para asegurarse una muerte rápida.

Esta costumbre se conservó hasta bien entrado el siglo XIX. Maximiliano de Habsburgo, efímero emperador de México, repartió algunas monedas entre el pelotón que lo fusiló en Querétaro en 1867. Al austriaco le preocupaba que fueran a dispararle en la cara, dejándolo irreconocible.

Pero regresemos a las decapitaciones. Curiosamente, la guillotina fue inventada con propósitos humanitarios (*sic*). El cirujano Joseph I. *Guillotin*, miembro de la Asamblea Nacional de Francia, promovió su uso para evitar sufrimientos innecesarios a los condenados. El reo, decía, solo sentiría en el cuello un viento rápido y frío. Por cierto, es falso que Guillotin haya sido guillotinado.

La silla eléctrica se usó por primera vez en 1890 en Nueva York. Su inventor, Harold Brown argüía que era menos cruel que la horca. Se suponía que la primera descarga dejaba inconsciente al reo, pero se reportan casos de reos que tuvieron que ser sometidos a varios choques eléctricos. Además, aunque se moderaba el voltaje para no quemar el cuerpo, algo de la piel se chamuscaba y se pegaba a las correas con que se ataba al condenado a la silla.

A finales del siglo XIX, el emperador Menelik II puso en marcha un plan para modernizar Abisinia, uno de los pocos países africanos independientes. Menelik II construyó carreteras, fundó el Banco Central, organizó el correo e importó sillas eléctricas desde Estados Unidos para ejecutar reos a la última moda. El problema es que en Abisinia no había electricidad. La anécdota, sin embargo, carece de fundamento.

19

Escritores mal comprendidos

Al que madruga, Dios lo arruga

El gran Victor Hugo, autor de *Los miserables* y de *Nuestra Señora de París,* quería ser pintor. Pero sus cuadros nunca llegaron a los museos y hubo de conformarse con ser novelista.

Su éxito como escritor no fue casual. Se levantaba a las tres de la mañana en verano, y a las cinco en invierno, para ponerse a escribir. Solo así se explica que su obra sume unas dieciocho mil páginas. Ya en vida era un autor famoso y, cuando murió, miles de personas desfilaron frente a su féretro.

En 1867, cuando se entera de que Maximiliano ha sido condenado a muerte, Hugo le escribe a Benito Juárez intercediendo por el archiduque. La intervención del escritor no era menor, pues Victor Hugo era un feroz crítico de Napoleón III, quien había entronizado al austriaco en México. No obstante, Victor Hugo también era enemigo de la pena capital. La carta llegó tarde aunque, seguramente, Juárez no habría cambiado de opinión.

Ahí lo tienen, un camino al éxito es madrugar. Otro es cambiarse el nombre. Fue el caso del escocés Robert Louis Stevenson. El nombre verdadero del autor de *El extraño caso del Dr. Jekyyl y Mr. Hyde* y *La isla del Tesoro* era Robert Lewis. A los dieciocho años se lo cambió a Robert Louis para que no lo confundieran con un político homónimo de mala fama por aquella época.

A Stevenson siempre le gustaron las historias y los cuentos de aventura. Su padre hizo un trato con una editorial para que publicaran su primer libro; si no se vendían todos los ejemplares, el padre pagaría la diferencia. A pesar de este apoyo familiar, el padre de Stevenson quería que su hijo estudiara ingeniería. Y como el hijo no hizo caso, terminaron en pleito.

Stevenson amaba las aventuras. Falleció en Samoa, apoyando a los habitantes de la isla en contra de la dominación alemana. Finalmente,

Robert Louis Stevenson tuvo mil veces más fama que el político incómodo por quien se cambió el nombre. Así que ya saben, si tienen un nombre que no les permite llegar al éxito, cámbienselo.

Puercoespines y *haters*

En el lenguaje *millennial*, *hater* es la persona que constantemente se queja de todo y odia a media humanidad. Antes de que esta expresión se hiciera popular, en el siglo XIX ya vivía un filósofo *hater* de hueso colorado: Schopenhauer. Si bien amaba la literatura española y los animales, odiaba todo lo demás. Para empezar, según Schopenhauer, la vida es esencialmente sufrimiento. La estrategia para no ser muy infeliz en esta vida es no pretender ser muy feliz. ¿Les recuerda algo del pensamiento de la India? Schopenhauer, en efecto, estudió budismo y brahmanismo.

Eso sí, este filósofo siempre gozó de una desahogada posición económica que le permitió viajar por Europa y estudiar.

Para que se den una idea de este personaje, escribió un opúsculo que se llama *El arte de insultar*. Ahí, Schopenhauer expresa su odio en ofensas dirigidas a los filósofos, a los escritores, a las mujeres, a las suegras, a los sacerdotes, a las instituciones sociales, a la vida y a todo el mundo entero. Eso sí, cuando se trataba de su perro, Atman, Schopenhauer era todo amor… Cuentan que, en una ocasión, una escultora quiso hacer un busto del filósofo. Schopenhauer le dijo que sí, con una condición: si quería esculpir su rostro, también tendría que esculpir a Atman, su perro. Este filósofo se quejaba de que los humanos hemos hecho de la Tierra un infierno para los animales. Schopenhauer era un misántropo y parecía no querer a nadie más que a su perro.

Schopenhauer murió en el año 1860, cuando ya comenzaba a llegar la fama que siempre anheló. Este filósofo también formuló uno de los dilemas más sugerentes de la ética: el dilema del puercoespín. El ser humano, según él, se parece a estos animalitos. Buscamos el calor de otros, pero si nos acercamos demasiado a los demás, les clavamos nuestras espinas.

Una relación tóxica

Una temporada en el infierno no es la crónica de un automovilista chilango en el periférico, sino el título de un poema maravilloso y provocador escrito por Jean Nicolas Arthur Rimbaud, quien nació el 20 de octubre de 1854.

Como el título sugiere, es el relato en primera persona de un condenado. Tras beber un potente veneno, el personaje exclama: «El reloj de la vida se detuvo justo ahora. Ya no estoy en el mundo. —La teología es seria, el Infierno está ciertamente abajo— y el Cielo arriba. — Éxtasis, pesadilla, sueño en un nido de fuego».

Rimbaud, uno de los poetas malditos, fue un joven aguerrido, creativo y revolucionario. En París conoció a otro gran poeta, Paul Verlaine y fue su amante durante un buen tiempo. Al modo de un chichifo moderno, Rimbaud fue mantenido por Verlaine, hombre mayor y casado. Verlaine admiraba el talento del joven. No fue el único que quedó sorprendido por su genio; también Victor Hugo reconoció la pluma de Rimbaud.

La relación terminó mal: Rimbaud solía burlarse de su amante. Tras una disputa con balas de por medio, Verlaine acabó en la cárcel. Era una relación tóxica. Verlaine era un individuo violento y peligroso.

La esposa de Verlaine se encargó de complicar aún más el asunto, pues denunció a su marido, acusándolo de una rara amistad con el joven Rimbaud. Tiempos aquellos en que el Estado solía inmiscuirse en la alcoba de los ciudadanos. Verlaine estuvo dos años en la cárcel, donde se convirtió al catolicismo. Aunque su fama como poeta siguió creciendo, nunca se recuperó del todo de su paso por la cárcel, y de la ruptura con Rimbaud.

Tras romper con Verlaine, Rimbaud viajó por todo el mundo. Fue soldado holandés en Java. Viajó por Chipre. Trabajó en Yemen y se dedicó al comercio en Etiopía. Finalmente, murió en Francia.

Rimbaud es un poeta a quien muchos intentan imitar. Como dice un amigo nuestro: «Dios nos libre de los poetas malditos de la Colonia Condesa ».

Me gustaría pensar que todos los mexicanos reconocen al rostro de los billetes de doscientos pesos. Y si no, nunca es tarde para aprender. En aquellos preciados billetes verdes aparecen estos versos: «Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis». Fueron escritos por Sor Juana Inés de la Cruz, quien falleció en el año 1695. Al reverso del billete está retratada la hermosa hacienda Panoaya. ¿La conocen? Se encuentra en las afueras de la Ciudad de México, cerca de los volcanes. Ahí fue donde Juana vivió su niñez y ahí aprendió a leer (a escondidas).

Sobre Sor Juana se han escrito textos brillantes, pero también algunos disparates. Se ha insinuado que Sor Juana era lesbiana y que ella tenía un *crush* con una virreina. Nosotros no lo vemos plausible. La verdad es que Sor Juana sí fue una rebelde, una mujer que no se contentó a vivir sometida por los varones e hizo lo que pudo para emanciparse.

Curiosamente, su estrategia fue ingresar a un convento, pues de esa manera podría liberarse de la tutela de un esposo. Desde el convento cultivó una red de amistades con marqueses, arzobispos y condes que la protegieron de sus enemigos durante un tiempo. Pero su red de influencia se debilitó y Sor Juana quedó a merced de sus adversarios que veían en ella a una monja soberbia que pretendía equipararse a los varones. La mujer, la reprendió un obispo, debía aprender a callar en la Iglesia. Al final, sus adversarios ganaron. Sor Juana vendió su biblioteca personal y murió en silencio en el convento de San Jerónimo de la Ciudad de México.

Pues Sor Juana, aunque retratada tradicionalmente muy tranquila, tenía lo suyo. Era audaz. Tal era su afán por tener acceso al conocimiento de las universidades (en aquellos tiempos vedadas a las mujeres), que Juana estaba dispuesta a disfrazarse de varón para poder estudiar.

La anécdota nos recordó a la comedia *Las asambleístas,* escrita en el siglo IV a.C. por Aristófanes. En ella se cuenta que una tal Praxágora reúne a sus amigas y se disfrazan de varones para participar en la asamblea y tener voz en la política. Pues, aunque hemos avanzado en este tema, todavía queda mucho por hacer, ¿no creen?

20

Mascotas heroicas

Animales al ataque

Después del sismo del 19 de septiembre de 2017, surgió la figura heroica de Frida, una perra rescatista. El can, con su visor y sus patitas protectoras, se convirtió en un símbolo de esperanza. Hubo quienes pedían que Frida apareciera en los billetes de quinientos pesos. Y sí, la perrita tiene su mérito; pero más lo tiene quien la entrenó. Nos parece que condecoraron a Frida y no es extraño. Otros animales ya han recibido medallas de honor.

En 1946 se condecoró a la paloma Paddy por sus servicios en la Segunda Guerra Mundial. Esta paloma mensajera recorrió quinientos kilómetros en cinco horas, poco menos que la distancia entre la Ciudad de México y Guadalajara. La paloma Paddy transportó información muy valiosa para los Aliados. El dueño también fue reconocido.

En la historia de la guerra hay animales que han sido clave para la victoria. No es lo mismo cargar contra un ejército a pie, que montado en un caballo. Basta pensar en la conquista de Tenochtitlán. Perros, caballos y elefantes han sido utilizados como armas letales.

En el siglo XIX, Estados Unidos mantuvo una unidad de camellos en California. Aunque su uso era común en Medio Oriente, en ningún momento han podido competir con los caballos en batalla. La utilidad de los camellos no es como armas, sino como medios de transporte de vituallas, armas o tropa.

Durante las batallas del Pacífico en la Segunda Guerra Mundial, los estadounidenses fallaban mucho al arrojar sus bombas sobre los barcos japoneses. A un genio se le ocurrió amarrar gatos a las bombas. Pensó que, como los gatos siempre caen de pie sobre tierra firme, quizá lograría dirigir la bomba a las embarcaciones enemigas. Pues no funcionó. Los gatos se desmayaban a mitad de la caída. La habilidad

aerodinámica de los gatos tampoco hace milagros. En todo caso, es mejor tener animales rescatistas que animales soldados. Punto para Frida.

Nuestro amigo el can

El poeta inglés Lord Byron, nacido en 1788, amaba a los perros. Cuando murió Boatswain, su terranova, el poeta le compuso un hermoso epitafio:

> Cerca de este lugar
> reposan los restos de un ser
> que poseyó la belleza sin la vanidad,
> la fuerza sin la insolencia,
> el valor sin la ferocidad,
> y todas las virtudes del hombre sin sus vicios.

En la antigua Grecia, la lealtad de estos animales era proverbial. Después de batallas y peripecias, Odiseo regresa a su patria en Ítaca. Han transcurrido veinte años y, para evitar una emboscada, aparece en su palacio disfrazado. El único que lo reconoce de inmediato es Argos, su perro. Dos puntos del relato de la *Odisea* llaman la atención. Primero, el olfato de un perro nunca falla. Segundo, Argos fue un perro longevo, veinte años. Y fue tal la emoción de Argos, que murió tras reconocer a su amo.

Los perros también han conquistado el mundo de las historietas. ¿Visualizan a los galos Astérix y Obelix? Gracias a una poción mágica, estos guerreros le hacen la vida de cuadritos a los romanos. Pues ahí aparece un perro que se llama Ideáfix, que en francés quiere decir algo así como 'idea fija'. Seguramente se debe a que Ideáfix siempre va detrás de Astérix y Obélix como una idea fija, hasta el final de sus aventuras. Además, es un perro ecologista: cada vez que alguien lastima un árbol, se pone a llorar. ¿Y qué me dicen de Milú, el Fox Terrier blanco del periodista e investigador Tintín? El joven Tintín no duda en hablar largamente con el simpático perrito cuando se encuentra en situaciones de peligro.

También hay perros que son capaces de vengar la muerte de su amo. Es el caso de Buck, el perro de la novela de Jack London, *El llamado de la selva.* Tras muchas peripecias, Buck termina sirviendo

como perro de tiro a John Thornton en los helados territorios del norte de América; muerto este, Buck se integra a una manada de lobos.

Algunos animales son tan inteligentes que pueden reconocer a los enemigos de clase. Karl Marx, dicen, tuvo un perro que les ladraba a los aristócratas. ¿Será?

Reflexión perruna

Algunos han advertido sobre el riesgo de antropomorfizar a los animales: vestirlos de Santa Claus en Navidad, celebrar su cumpleaños con un pastel, en suma, tratarlos como seres humanos, desconociendo su condición de animales no-humanos.

Los más críticos cuestionan, incluso, la preservación del pedigrí. El ser humano ha manipulado a los animales para *fabricar* razas con propósitos muy definidos: compañía, pastoreo, guardia, caza.

¿Sabían que el gran danés solo vive alrededor de siete años por problemas del corazón? Esta predisposición de la raza procede del diseño que le dieron los humanos al cruzar distintos canes. El mastín es proclive a la displasia. El husky siberiano, por su parte, tiende a padecer cataratas juveniles. En la lucha para sobrevivir, la humanidad domesticó animales, es decir, los crió con fines utilitarios definidos.

Los filósofos antiguos se plantearon si podíamos ser amigos de los animales. Aristóteles pensaba que no podemos ser amigos de ellos, pues la amistad es una relación de reciprocidad entre iguales, en la que se comparten ideales, gustos y valores.

La esencia de la amistad es el diálogo y el intercambio de afectos racionales, no solo el intercambio de pasiones. Para este filósofo, la amistad se finca en la palabra. Y, así las cosas, no se podría tener amistad con un perro, pues carece de las habilidades para comunicar proyectos y valoraciones.

Según Aristóteles, los sonidos animales pueden comunicar con gran eficacia pasiones, sentimientos y emociones, pero no pueden comunicar conceptos abstractos como *justicia*, *amistad*, *utilidad* y, en este sentido, no podemos compartir racionalmente con ellos un modelo, un estilo de vida, aunque sí podemos vivir con ellos.

De acuerdo con la posición de Aristóteles, los animales pueden proporcionarnos compañía para mitigar la soledad, pero no diálogo, ni amistad, ni comunión de ideales. ¿Tendrá razón este filósofo?

Cuando se pierde el cariño de un perro, es inevitable ponernos tristes. No son simplemente un *objeto* que poseemos. Son algo más… y esto nos lleva a una pregunta: ¿los seres humanos tenemos derecho a conseguir razas que sufren defectos congénitos?

El osito Teddy[18]

La mascota de peluche más popular es el *Teddy Bear*. Muchos niños pequeños duermen con este osito y muchos jóvenes lúbricos lo regalan, no para dormir con el peluche, sino para dormir con la dueña de este, es decir, con la novia que recibe el obsequio.

Este tierno muñequito tiene que ver indirectamente con la política estadounidense. Se llama *Teddy* en honor de Theodore Roosevelt y fue creado en febrero de 1903. Theodore fue presidente de los Estados Unidos (1901-1909) y aparece en *Una noche en el museo* como un anciano tierno y adorable. Nada más lejos de la realidad.

Esa aura de ternura se la debemos a que en 1902, Andrew Longino, gobernador de Misisipi, invitó a Roosevelt a una cacería de osos. Para que al presidente le resultara más fácil cazar una presa, el servicio capturó y ató a un oso. Theodore ya solo hubiera tenido que descargar el fusil, se tomaba la foto del recuerdo con el gobernador, y vámonos de regreso. Pero Theodore se negó a matar al pobre oso de una manera tan despiadada y tan… cobarde. La noticia entonces corrió como un reguero de pólvora. «El noble Theodore salvó un oso», decían los titulares. Clifford K. Berryman dibujó una caricatura con Teddy Roosevelt y un osito indefenso y, poco después, alguien fabricó un osito de peluche.

Theodore Roosevelt es un caso exitoso de imagen pública. Para nuestra desgracia como latinos, también es un caso exitoso de negociación. Roosevelt adoptó en política exterior la estrategia del «Gran Garrote», que no es otra cosa que hablar suavemente pero siempre con la sutil amenaza de hacer daño. En sus relaciones con Latinoamérica, Roosevelt hacía propuestas que «no podíamos rechazar». Si la administración Roosevelt buscaba el diálogo con tu país, una intervención armada siempre era una posibilidad.

Esta política fue el corolario a la Doctrina Monroe, que defendía «América para los americanos». Estados Unidos se sentía con el derecho de operar a diestra y siniestra en Latinoamérica y de controlar la influencia europea en nuestro continente. La Doctrina Monroe era el

objetivo y el «Gran Garrote» era el cómo.

Roosevelt fue el pináculo del imperialismo yanqui, no el tierno abuelito de *Una noche en el museo*. Por ejemplo, para construir el canal de Panamá, Roosevelt le arrebató a Colombia un pedazo de su territorio, lo convirtió en Panamá y, luego, negoció con el nuevo país la concesión del canal.

Otra de las célebres aplicaciones del «Gran Garrote» fue durante el bloqueo naval a Venezuela entre 1902 y 1903. Varias potencias europeas (Reino Unido, Alemania e Italia) exigían el pago inmediato de la deuda, bloqueando los puertos venezolanos. Estados Unidos negoció para que Venezuela pagara a plazos y las potencias europeas dejaran en paz los intereses yanquis en dicha región. Venezuela estaba entre la espada y la pared, y Estados Unidos era capaz de amagar sin siquiera exhibir su músculo militar. En el presente algo ha cambiado, porque Estados Unidos tiene que batallar con Rusia, China y, en menor medida, con la Unión Europea. En el caso de Venezuela, por ejemplo, China es dueña de buena parte del petróleo del país.

Así que ya saben. Si ustedes creen que comer tacos de carnitas es celebrar la conquista de Tenochtitlán, tampoco regalen ositos de peluche en San Valentín para no celebrar el imperialismo yanqui.

NOTAS

[18] Una primera versión de este texto fue publicada bajo el título «Ositos de peluche», el domingo 17 de febrero de 2019, en <https://mvsnoticias.com/columnas/ositos-de-peluche/>

21

Pintando escándalos

Brocha de pólvora, pincel de sueños

Los artistas plásticos no siempre son tranquilas mariposas que se posan en sus lienzos para producir lindas pinturas. En ocasiones, los artistas son más bien avispas que zumban en los oídos de la sociedad con discursos y protestas. Tal fue el caso del muralista mexicano David Alfaro Siqueiros, muerto en 1974, quien estuvo varias veces en la cárcel por motivos políticos.

Siqueiros, al igual que Diego Rivera, concebía al pincel como un arma revolucionaria. El arte debía servir de revulsivo contra el capitalismo. De la pintura pasó a las balas. Comunista convencido, Siqueiros luchó en España para defender a la república del franquismo.

Siqueiros era estalinista y se involucró en uno de los atentados contra León Trotsky en México. Fue el 24 de mayo de 1940. Con la complicidad de un guardaespaldas de Trotsky, los atacantes consiguieron entrar a su casa en Coyoacán. El cuñado de Siqueiros comandaba el ataque y el muralista estaba presente. Hubo más de cien disparos; pero los demás guardaespaldas de Trotsky se mantuvieron fieles y repelieron el ataque. Siqueiros terminó exiliado.

Hay artistas guerrilleros y hay artistas excéntricos, como Salvador Dalí. El artista del bigote rizado y ropa extravagante decía de sí mismo: «Yo no uso drogas. Yo soy una droga». El pintor catalán cultivaba primorosamente su excentricidad. Un día salió del metro de París paseando con un oso hormiguero como mascota. En otra ocasión, en que iba a dictar una conferencia, apareció vestido de buzo, con escafandra y todo.

Dalí se reunió con Sigmund Freud, padre del psicoanálisis. El artista confesó que hablaron poco, pero que se devoraron con la mirada. Freud, por su parte, comentó que nunca había conocido a tan

perfecto prototipo de español. Salvador Dalí murió en 1989 y pidió escuchar en su lecho de muerte a la ópera de Wagner *Tristán e Isolda*. Ustedes, ¿qué pieza elegirían para su muerte?

Amarillos y libertinos

La vida de Vincent van Gogh fue dura. Todos saben lo de la oreja, en realidad, el lóbulo. Van Gogh no empezó a pintar sino a partir de los veintisiete años. ¿Y ahora esperan que las personas sepan a qué quieren dedicarse toda su vida desde los dieciocho, cuando eligen carrera? El problema es que, aunque ahora las pinturas de Van Gogh son carísimas, el pintor solo vendió un cuadro en su vida y fue a un amigo suyo.

El color favorito de Van Gogh era el amarillo. Muchísimas de sus pinturas llevan ese intenso color característico. Tristemente, puede ser que ya no luzcan como originalmente las pintó. Según los expertos, el amarillo con el que Van Gogh pintó es un pigmento especial, químicamente inestable. A lo largo de los años, el brillo del amarillo en las pinturas de Van Gogh, ha desaparecido significativamente. Quizá jamás podamos apreciar el verdadero arte de Van Gogh.

Volemos de Holanda a Coyoacán, en la Ciudad de México. Entremos a la Casa Azul de Frida Kahlo. «Pa' qué quiero pies, si tengo alas pa' volar», escribió la pintora. No faltan canciones que la citen. Es una frase atinada, pues las usó para enfrentar el accidente del tranvía en 1925. Este accidente le fracturó la columna vertebral y la dejó en cama por mucho tiempo; ahí comenzaría su carrera como pintora.

La pintora, ahora consentida del capitalismo, vivió en una montaña rusa afectiva. Diego Rivera, su pareja, pintaba lo de afuera; mientras Frida pintaba lo de adentro, su dolor, su sufrimiento. El libertino de Diego Rivera no supo controlar su lujuria. Frida lo toleraba en cierta medida hasta que Diego se metió con su hermana Cristina. De ahí que Frida dijera en otra ocasión: «Yo sufrí dos accidentes graves en mi vida: el del tranvía y el otro es Diego».

Desnudos y pellizcos

Al impresionista Pierre-Auguste Renoir le gustaba retratar desnudos. Decía que el desnudo era la moda que nunca pasaba de moda. Tenía razón. Cuando estamos desnudos lo mismo da si eres un griego del siglo III a.C. que un noble en la Inglaterra victoriana.

Al respecto de su técnica en los desnudos, le preguntaron cuál era su secreto. El pintor respondió que él simplemente pintaba y pintaba hasta que le dieran ganas de pellizcar. Creemos, eso sí, que se refería a las ganas de pellizcar a su pintura, y no a las modelos. Vaya que para confundir hay que ser un gran pintor.

Con todo, han existido clientes que no quedan del todo satisfechos con los pintores, aunque les den una obra maestra del realismo. Tal fue el caso de un noble quien encargó una pintura a Rembrandt. El primer resultado no fue de su agrado, disque porque le faltaba realismo. Rembrandt accedió a retocar la obra. Cuando el noble fue a recoger su pintura al estudio de artista, se encontró una moneda en el suelo y, cuando quiso levantarla, no pudo. Se trataba de una moneda pintada. El noble tomó su cuadro, pagó y se retiró sin decir más. ¿Será verdad la anécdota? No ha llegado a nosotros ese cuadro.

Hoy en día es difícil que los clientes o compradores de pinturas se quejen. Hace no mucho, en Londres se subastó una versión de *La Niña del Globo*, obra del artista callejero conocido como Banksy. Sus obras son ingeniosas, provocativas y con algo de humor negro. El cuadro en cuestión era una copia a esténcil de la pintura callejera, pero llevaba la firma del misterioso artista. La puja final superó el millón de libras. Lo mejor vino después. En el momento en el que sonó el martillo, se activó un mecanismo y el papel se deslizó a través de un triturador oculto en el marco.

El mecanismo destruyó un ochenta por ciento de la obra y, probablemente, los nervios del comprador también. No sabemos si el objetivo era triturar parcial o completamente la obra, pero el disgusto al comprador no debió durarle demasiado. Es probable que la obra haya doblado su valor en vez de perderlo.

¿Cuál era el mensaje de Banksy? ¿Burlarse de los coleccionistas? Tal vez, pero al montar el espectáculo en una casa de subastas, no hizo sino engrosar el negocio.

22

Hablándole a la pared

Cortina de hierro

Los *millennials* (ya no hablemos de la generación Z) no tienen ni idea de lo que fue la Guerra Fría. Nos parece muy bien. La guerra nuclear no está a la vuelta de la esquina. En el caso de México, el mayor antagonismo que conocen es el enfrentamiento entre chairos y fifís. Y la verdad es que la mitad de los chairos de Twitter son fifís de clóset.

Pero algunos sí conocimos la Guerra Fría. El mundo podía desaparecer si un idiota en Moscú o en Washington apretaba el botón nuclear. Eso sí, la Guerra Fría generó avances tecnológicos: el viaje a la Luna, los teléfonos celulares, el precursor del Wi-Fi y el Reloj del Día Final. El miedo de un conflicto nuclear se olía en el aire. El mundo quedó dividido por una «Cortina de Hierro», así lo dijo Winston Churchill un 5 de marzo de 1949 durante uno de sus más famosos discursos. «Una cortina de hierro ha descendido a través del continente».

La tensión llegó a tal extremo que los soviéticos levantaron el Muro de Berlín. Literalmente partieron la ciudad a la mitad. Imaginen que, de repente, arbitrariamente, construyen una muralla infranqueable entre Iztapalapa y la Benito Juárez de la Ciudad de México. Nos quedamos separados de nuestros seres queridos o, peor aún, nuestros amigos se quedan del otro lado del muro, y nuestra suegra se queda del lado nuestro.

México no tiene «cortina de hierro», pero somos expertos en otro tipo de cortina, «la cortina de humo», que sirve para ocultar las trampas de nuestros políticos.

Alemania y México tienen algunas cosas en común, más allá del amor por la cerveza. Y también los muros que dividen son motivo de unión entre mexicanos y alemanes. Los muros terminan por caer. Tal fue el caso del muro de Berlín, construido para dividir las dos

Alemanias. Según se protegía a la República Democrática de los ataques fascistas occidentales. En realidad, el muro impedía que los berlineses inconformes con el comunismo escapasen hace la Alemania capitalista.

Casi como al norte de México, el muro de Berlín duró veintiocho años separando familias y amigos. Hubo muchos intentos de escapar del comunismo. Uno que otro con éxito. Los comunistas ampliaron el muro e instalaron «la franja de la muerte»: una fosa, con alambrada y rondines militares con todo y perros.

El 9 de noviembre de 1989 el muro de Berlín comenzó a ser demolido. Para los alemanes, esa fecha es el *Schicksaltstag*, que quiere decir 'el día del destino'. ¿Qué día se demolerán los muros interiores en México?

La momia del emperador Dragón

Trump cree que reforzar su frontera con un muro arreglará muchos de los problemas de su país, pero ahí demuestra lo poco que sabe de historia. Las murallas de Troya, levantadas por el dios Poseidón y Apolo, de nada le sirvieron frente al caballo de los griegos. El muro de Adriano para separar la bárbara Escocia de la romanizada Britania tampoco fue de gran utilidad. Hasta en *Juego de Tronos* hay un muro. ¿Y la Gran Muralla China? La verdad es que tampoco funcionó.

La muralla china comenzó a construirse en el siglo v a.C., no para evitar la migración, sino para detener a las invasiones de los mongoles en el Imperio chino. Tardó siglos en levantarse. Adivinen qué sucedió…

El primer emperador de China, Qin Shi Huang (m. 201 a.C.), fue quien comenzó a construir la fabulosa muralla china para defender su territorio de los invasores del norte. Se calcula que la construcción de la gran muralla costó alrededor de diez millones de vidas. Algo de esta historia se entremezcla con la ficción en la película *La momia: la tumba del emperador Dragón* (2008). ¿La vieron?

Y tanto sufrimiento para que al final el proyecto fracasara. En realidad, la muralla no fue traspasada por los enemigos, sino que un funcionario chino abrió las puertas desde adentro y traicionó a su gente.

¿Y el muro de Trump? En todo caso, habrá que decirle al señor que, si de verdad pretende poner un muro, lo ponga desde el norte de

California al norte de Texas, respetando el territorio que Estados Unidos le arrebató a México. Aunque es un tema vedado entre los diplomáticos mexicanos, cualquier historiador medianamente objetivo sabe que la guerra entre México y Estados Unidos de 1846 a 1848 fue una vulgar guerra de conquista, como pocas ha habido en el mundo.

El verdadero muro de la tortilla

Cuando Hernán Cortés llega a estas tierras en 1519, México no existía. Mesoamérica, la tierra del maíz, era un conjunto de señoríos independientes, con lenguas distintas y dioses diferentes. La cultura totonaca era muy distinta de la mixteca y la purépecha.

Estas diferencias culturales eran más evidentes conforme se caminaba hacia el norte. Más allá del actual Querétaro, la tierra no era tan fértil y había muchos pueblos nómadas. Se les llamaba despectivamente *chichimecas*. Los chichimecas eran «bárbaros» (así, con comillas) por contraste con las civilizaciones urbanas del altiplano y del sur. Los mesoamericanos no veían con buenos ojos a los chichimecas. En pocas palabras, estas tierras no eran un edén, donde los diversos pueblos convivían en paz. Al contrario, los conflictos y tensiones estaban a flor de piel. Cortés supo sacar provecho de esas luchas.

La Triple Alianza, formada por Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan, era odiada por el resto de los pueblos que habitaban lo que, siglos después, se llamaría México. Especialmente odiado era el poderoso Huey Tlatoani, el señor de los mexicas. Los pueblos sometidos por la Triple Alianza estaban obligados a tributar cacao, oro, pieles, papel de amate, pluma, maíz, mantas de algodón, turquesas, jade... La hegemonía mexica se extendía a las regiones de los actuales estados de Chiapas, Veracruz, Estado de México, Guerrero, Puebla, Hidalgo y Morelos. Además del pesado tributo en especie, algunos pueblos debían proporcionar soldados auxiliares para las continuas guerras y conquistas, y mano de obra para las construcciones de la opulenta Tenochtitlán. Las pirámides no se hacían solas. A estos tributos se deberían añadir las guerras floridas, que servían para conseguir cautivos que eran ofrecidos en sacrificio a los dioses de Tenochtitlán.

Por ejemplo, los mexicas intentaron conquistar Michoacán, pero nunca pudieron con los purépechas. Es lógico, por ello, que cuando Cuauhtémoc pide ayuda al cazonzi, es decir, al señor de Michoacán,

para defender Tenochtitlán de los conquistadores españoles, el cazonzi mate a los embajadores de Cuauhtémoc y prefiera pactar con los españoles.

Los mexicas tampoco pudieron conquistar a los tlaxcaltecas. La República de Tlaxcala, cuatro señoríos autónomos pero confederados, repelieron una y otra vez a la Triple Alianza. Durante años, los mexicas les habían hecho la vida de cuadritos, así que para mejor defenderse de sus enemigos, los tlaxcaltecas construyeron un sistema de fosos, fortificaciones y murallas que los mexicas nunca pudieron penetrar. Fue el muro de la tortilla, porque «tlaxcalli» significa, en náhuatl, tortilla.

Se comprende por qué los tlaxcaltecas fueron los grandes aliados de Hernán Cortés contra los odiados y temidos mexicas. De ahí que algunos digan, medio en broma medio en serio, que la conquista la hicieron los indígenas y la independencia, los españoles criollos.

23

El drama de los famosos

Talento, poder y drama

«Nosotros somos más populares que Jesús. No sé qué se irá primero, si el rock n' roll o el cristianismo», afirmó John Lennon durante una entrevista en 1966 para el *London Evening Standard*. Pero lo que se dice en Inglaterra, no se queda en la isla. La noticia llegó a Estados Unidos y se armó un lío. La gira de los Beatles a Estados Unidos fue accidentada. Incluso se organizó una hoguera para quemar los discos de la banda como protesta.

Además del talento innato, la inspiración de los Beatles se nutrió de muchas fuentes: política, relaciones personales, experiencias, drogas y hasta gurús. Así como lo oyen, la banda se hizo muy amiga de Maharishi, un gurú que predicaba la llamada meditación trascendental. La banda viajó a la India para empaparse de la sabiduría del gurú. Sin embargo, la amistad no les duró mucho.

Maharishi y los Beatles rompieron relación cuando el gurú acosó sexualmente a Mia Farrow, una actriz famosa que se volvería pareja de Woody Allen. Cuando se retiraban del curso de meditación en la India, Maharishi le preguntó a Lennon: «¿Por qué se van? ». Lennon lo miró y contestó: «Tú eres el cósmico, tu habrás de saber ». Parece que Maharishi no fue ningún cósmico al final, pero tampoco fue ningún gurú del amor.

El drama también persigue a los políticos. John F. Kennedy fue uno de estos casos. Su vida fue noticia. Ya de por sí su padre era un renombrado político. Pocos días después de nacido, su papá sobrevivió a un atentado anarquista con bombas en Wall Street. El propio John F. Kennedy combatió en el Pacífico y no fue nada *sacatón*: hasta medalla se llevó en la Segunda Guerra Mundial.

John tenía muchísimos problemas de salud. Dos veces ya casi lo estaban enterrando. Kennedy resultó ser de acero, porque con todo

llegó a convertirse en presidente de Estados Unidos. Suponemos que con algo tuvo que haber compensado tantas fragilidades. Y efectivamente, para eso estuvo la afamadísima Marilyn Monroe, quien le cantó el *happy birthday* de una manera históricamente sexy. Ya se imaginarán a la señora de Kennedy.

El 22 de noviembre de 1963, Kennedy fue asesinado en Dallas, Texas. Como en otros casos de magnicidios, muchos no quedaron contentos con la explicación de su muerte. La teoría del complot empañó la investigación. Lo cierto es que su muerte lo convirtió en un mártir laico, un héroe de Estados Unidos.

En algo sí tenía mucha razón: «Un hombre inteligente», dijo, «es aquel que es tan inteligente que contrata gente más inteligente que él». Ojalá lo escucharan algunos presidentes latinoamericanos.

Los chismorreos del Renacimiento

Todos están súper enterados de las vidas de los actores y artistas. Que si Brad Pitt y Angelina Jolie, que si Justin Bieber… Pues esto de reportar lo que sucede sobre personajes famosos e ilustres tiene ya mucho tiempo. Homero nos cuenta todo tipo de chismes del Olimpo. Heródoto nos habla de la vida de los reyes persas. Suetonio y Dión Casio nos cuentan los secretos de alcoba de los emperadores romanos. En el Renacimiento, fue Giorgio Vasari quien se dio a la tarea de relatar la vida de los excelentes artistas de su tiempo.

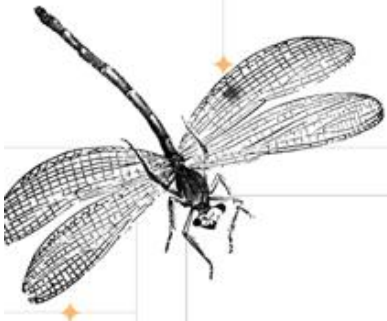
Por ejemplo, de un pintor renacentista llamado Fray Giovanni de Fiesole, Vasari cuenta que tenía la costumbre de jamás retocar sus cuadros. Fray Giovanni creía (como algunos de nuestros estudiantes) que si quedaba alguna errata sería voluntad divina.

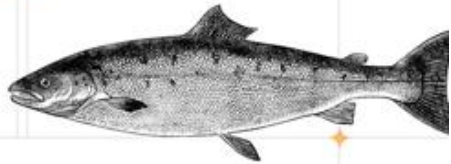
Sobre Luca Signorelli, Vasari escribe que, cuando su hijo murió, Luca no derramó lágrimas, sino que se apresuró por desnudar a su hijo y pintarlo para tenerlo siempre, aunque fuera retratado. Cada uno maneja el duelo como puede.

La anécdota que más nos gusta es la de Giotto. El papa quería encargar pinturas para el Vaticano y manda emisarios para averiguar quién era el mejor pintor de Italia. Los artistas mandan sus mejores obras como carta de presentación. Giotto mira al emisario con desdén y dibuja de un solo trazo un círculo perfecto. Al Pontífice le entregan aquel dibujo y comprende que solo un genio podía dibujar un círculo así sin la ayuda de un compás.

Vasari es uno de los primeros historiadores del arte. Era un poco chismoso y algunas de las anécdotas que relata son demasiado simpáticas como para ser verdaderas. Vasari era, a su vez, artista, y se codeaba con las altas esferas de los Médicis. Amasó una importante fortuna y la usó para coleccionar arte. Algo que debemos reconocerle a Vasari es que, en una época en que la mujer era marginada, él incluyo en su libro a la escultora Properzia de Rossi.

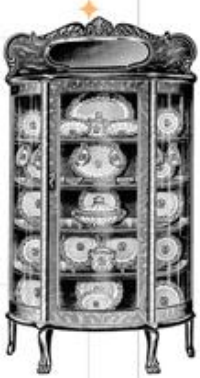
Giorgio Vasari murió en 1574. Gracias a él, en gran medida, conocemos la vida de artistas como Miguel Ángel y Rafael. ¿Quién será el *influencer* de Instragram que nos contará la historia de los artistas del siglo XXI?





24

Cheleando a gusto



Un egipcio y un mesopotámico entran a un bar

Un verso de un poema de Edgar Allan Poe decía: «¿Qué importa si el tiempo avanza?, hoy cerveza beberé». La cerveza es una de las bebidas más antiguas de Occidente. Es más vieja que el vino. Mesopotamia y Egipto se disputaban su invención hace miles de años. Aunque no hace mucho encontraron pruebas de una cerveza aún más antigua en Israel.[19] Se trata de una bebida fermentada de hace unos trece mil años. Aquella cerveza era, obviamente, muy distinta a la cerveza contemporánea; probablemente era más similar a unas gachas españolas o a una papilla.

Se sabe que los trabajadores egipcios comenzaban el día con cerveza. ¿Quién dijo que no se podía tomar una chela antes del mediodía? ¡Desayuno de campeones! Pero ni se hagan ilusiones. Era una bebida turbia, sin espuma y al tiempo… del desierto, es decir, caliente.

En Mesopotamia, eran las mujeres quienes producían la cerveza. De hecho, la deidad sumeria de la cerveza era mujer; se llamaba Ninkasi, también conocida como «la que llena la boca». En Mesopotamia las mujeres tenían dos grandes derechos: el de divorciarse y el de poder hacer sus propios negocios (cerveceros, sobre todo). Sin embargo, la historia moderna vino a excluirlas del negocio cervecero aunque, poco a poco, han ido recuperándolo. Todos aquellos que consideren a la cerveza como una bebida de varones, están muy, pero muy equivocados.

Mientras que en Mesopotamia se bebía la cerveza para divertirse y ponerse hasta las chanclas, los egipcios condenaban acremente el consumo excesivo de la cerveza; se tomaba con medida. Dicen que los egipcios también llegaron a pagar con cerveza a los constructores de

las pirámides. Quizá de ahí se originó el famoso dicho: «A trabajar, que la cerveza no la regalan».

Es así que tenemos dos tipos de bebedores de cerveza: los egipcios que se la llevan tranquila y los mesopotámicos que se desatan. ¿A cuál pertenecen ustedes?, ¿un poco de esto y un poco de aquello?

México cervecero

Aquí en México la cerveza goza de mucha popularidad. Pero, contra lo que uno pensaría, la cerveza no es una bebida tradicional de la gastronomía mexicana; casi podría decirse que la cerveza es una intrusa en la cocina nacional. En el siglo XVI, los flamencos que venían junto con los castellanos trajeron la cerveza a estas tierras. Ni los españoles ni los criollos fueron muy dados a beberla. Y eso que el emperador Carlos V se la desayunaba. Uno creería que era más dado al chocolate por aquello de la marca, pero no. Al fin y al cabo, Carlos V tenía sangre flamenca y alemana y lo suyo era la cerveza. El chocolate tardaría aún en afincarse en Europa.

Durante el virreinato, los pobres bebían pulque y, en ocasiones, aguardiente, especialmente de caña. Las clases más acomodadas bebían vino importado de España, pues la corona había prohibido su producción en Nueva España. Así que, aunque les cueste creerlo, la comida mexicana más tradicional no fue originalmente pensada para la cerveza.

Durante el siglo XIX, la cerveza era una bebida exótica que consumían los ingleses que vivían en Pachuca y Real del Monte, y algunos alemanes que habían venido a probar suerte. Durante el porfiriato, la chela se fue popularizando entre la alta sociedad, pero no fue sino hasta después de la Revolución cuando su consumo se disparó.

Algunos dicen, no sabemos bien a bien, que algunos políticos decidieron castigar con impuestos la producción y consumo del pulque en el Valle de México para promover el negocio de la cerveza, en donde tenían intereses económicos. No sería la primera vez que los políticos hacen negocios tramposos. Lo que son las cosas. La cerveza era una bebida elitista y ahora es una bebida popular.

Actualmente, México es un gran exportador de cerveza. Lamentablemente, una de las marcas más famosas de cerveza mexicana fue vendida casi en su totalidad a una empresa extranjera.

¿No les da un poquito de tristeza?

En cualquier caso, nuestros amigos alemanes dicen que los mexicanos no sabemos beber cerveza. La bebemos demasiado fría, «muerta» le dicen algunos, sin espuma y, para colmo, pálida, sin cuerpo, casi transparente. Allá esos alemanes, estas cosas son al gusto. A nosotros sí nos gusta fría, pero no muerta y con un tanto de espuma. Y no se olviden de servirlas bien, que el empacho luego se da por beber directo de la botella.

Beber como vikingo: el origen de la turbo-chela

En la mitología hay grandes bebedores de cerveza. La expresión «beber como vikingo» no es gratuita. Thor sí que le entraba. El buen beber del dios nórdico es algo que Marvel reflejó bien en sus películas. Aunque les faltaron algunos detalles.

Primero, los vikingos servían la cerveza en cuernos, los cuales no se usaban en el casco. Esa fama se les dio después de las óperas de Wagner. Segundo, los vikingos llegaron a tomar y brindar con el cráneo del oponente caído en batalla. Pero no lo vean con malos ojos. El brindar con el cráneo del oponente muerto era una forma de rendirle honor, de alguna forma se le invitaba al banquete. De ahí que actualmente los escandinavos sigan brindando con la palabra *skol* que, similar a *skull* en inglés, significa 'cráneo'. ¿Sabían que Thor fue quien puso de moda la turbo-chela, esa tradición juvenil de empinarse la botella de un jalón?

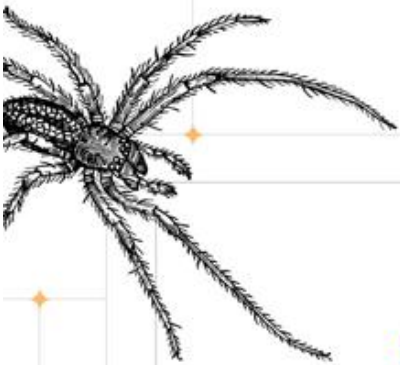
Según la leyenda, Thor se pone a prueba en distintos ámbitos en uno de sus viajes. Una prueba es ver quién come más carne. El adversario de Thor es un gigante llamado Logi. Thor pierde, pues Logi se comió los huesos, los cubiertos y hasta el plato. Otra prueba era cargar un gato, pero Thor no pudo más que levantar una patita del felino. Y otro reto consistía en beber toda la cerveza de un tarro. Sin embargo, Thor, después de beber y beber con enormes tragos, no puede fondearse el tarro y pierde. Al final, todo había sido un truco de un gigante para poner a prueba las habilidades de Thor.

El dios había perdido en la competencia de comida porque compitió contra Logi, la mismísima personificación del fuego que consume todo a su paso. Thor no pudo cargar el gato, porque se trataba de Jörmundgander, la gran serpiente que se enrosca en el

océano y bajo la tierra. Y la razón por la que no pudo beberse toda la cerveza, fue porque, en realidad, estaba bebiendo del mar, que es interminable. Con todo, después de tomar y tomar, Thor mermó el mar y provocó las mareas. Y nació la turbo-chela. Quizá la cerveza vikinga era muy salada porque no queda claro cómo es que a Thor no le supo rara en aquella prueba.

NOTAS

19 https://www.nationalgeographic.com.es/historia/actualidad/ descubierta-israel-cerveza-mas-antigua-mundo_13286



25

Criaturas del mal

Dioses contra moscas[20]

Intentar dormir asediado por los feroces mosquitos del trópico es una experiencia macabra. El escozor provocado por sus piquetes puede durar días. Eso no es lo peor. Moscas y mosquitos transmiten un sinnúmero de enfermedades. No sin razón han sido odiados desde la antigüedad.

Por ejemplo, durante las Olimpiadas, se ofrecían sacrificios a Zeus Apomyios, 'Zeus Espanta-Moscas', implorando al dios que alejara con sus rayos a las inoportunas moscas y mosquitos. Pues claro, con la tormenta se van los insectos. El problema es que Zeus no siempre enviaba la tormenta.

El origen de esta tradición remite a Heracles, también conocido como Hércules. Este héroe estaba ofreciendo un sacrificio a Zeus en Olimpia. Pero las moscas, atraídas por la sangre, estorbaban la ceremonia; hasta que Hércules imploró la ayuda de Zeus contra los molestos insectos. Tiempos aquellos en que no había mosquiteros ni insecticidas.

En *Sobre la naturaleza de los animales*, de Claudio Eliano, muerto hacia el 235 d.C., podemos leer una análoga historia. En la isla de Leúcade había un templo al dios Apolo en un peligroso peñasco que daba al mar. Quienes saltaban desde la piedra quedaban curados de sus tristezas, por profundas que fuesen. Claro que casi nadie sobrevivía al salto; quizá por eso el brinco te devolvía las ganas de vivir.

Los sacerdotes urdieron varios trucos para facilitar el salto. Al final, decidieron que bastaba lanzar algunas monedas de plata al mar y dejar otras tantas en el templo para conseguir el consuelo de Apolo. Leúcade se convirtió en un popular lugar de peregrinación, aunque durante la gran fiesta de Apolo las moscas molestaban mucho a los peregrinos. Los sacerdotes idearon, entonces, otro truco. Ofrecían una vaca entera en sacrificio a las moscas, de modo que los insectos,

hartos de sangre, dejasen a los fieles celebrar la fiesta del dios en paz. Así que ya saben, si en su próxima carne asada las moscas no los dejan comer a gusto, invoquen a Apolo, a Zeus, y dejen un pedazo de filete a las moscas.

Moscas existencialistas y sátiros envinados[21]

Las moscas se reúnen en torno a desechos y heces, persiguen lo que ya está muerto, por ello se les ha asociado con la putrefacción y el deterioro. ¿Leyeron *Las Moscas* del existencialista Jean-Paul Sartre? Las moscas que infestan la ciudad de Argos simbolizan la falta de compromiso; las moscas vuelan a su antojo en la ciudad, porque sus habitantes son muertos en vida, hombres que no quieren ejercer su libertad, cadáveres putrefactos que viven sin comprometerse.

Las moscas son molestas. De hecho, Sócrates era tan agudo con sus cuestionamientos que se imaginó a sí mismo como el tábano de Atenas. El resto de la historia ya la conocen. Los atenienses ejecutaron a Sócrates.

Hacia finales del siglo IV de nuestra era, el poeta Nono de Panópolis nos cuenta un mito trágico que tiene que ver con moscardones. El dios Dionisio se enamoró de un joven sátiro llamado Ámpelo. ¿Se imaginan? Del torso para abajo los sátiros tenían cuerpo de carnero… No, mejor no se imaginen nada.

Total, que el joven sátiro queriendo impresionar a su amante montó un toro, aparentemente manso, a pesar de que Dionisio lo había prevenido contra tales animales. Pero ya ven como es el amor. Ámpelo se sintió vaquero en un rodeo y, ¡chin!, que una deidad envía un tábano para picar al toro. El animal (el toro) enloqueció de dolor y el sátiro fue a dar al suelo.

Dionisio intentó curar las heridas de Ámpelo untándoles ambrosía, el dulce alimento de los dioses. Todo fue en vano. El sátiro estaba muerto. Las lágrimas de Dionisio fueron tan intensas que conmovieron a Átropos, una de las tres Moiras, señoras del inframundo, diosas del destino. A modo de consuelo, Átropos transformó el cadáver del sátiro en la primera vid. En su desesperación, Dionisio apretó contra su pecho las uvas y de su jugo nació el vino, que conserva algo de la divina ambrosía.

Como pueden ver, es peligroso tener a moscas y mosquitos rondando cerca. El faraón Pepi II, quien murió allá por el 2150 a.C., aborrecía tanto a las moscas que obligaba a sus esclavos a estar bañados en miel para que los insectos se entretuvieran con ellos y dejarán al monarca en paz.

Tampoco faltó quien intentara domesticar a las moscas. Según una leyenda, Virgilio, el poeta romano, se encariñó tanto con una mosca que la tenía por mascota. El insecto se murió y Virgilio le organizó un funeral con mausoleo y todo. La mosca quedó enterrada en una pequeña tumba situada en la villa de Virgilio. En realidad, lo que Virgilio hacía era convertir aquellas tierras en terreno sagrado (por la tumba), de modo que el Estado no pudiera expropiarle el patrimonio en una época de crisis. Estrategia fiscal. Claro está, es solo una leyenda.

También hubo quienes pudieron sacarles provecho a los mosquitos. Fernando II de Aragón, el rey «católico», era un lujurioso. Pero el tiempo no perdona y, bueno, pasa lo que debe pasar, o mejor dicho, no pasa lo que debería pasar…

Para recuperar su vigor sexual, el rey Fernando se fabricaba unos menjurjes con cantárida, la mosca española. ¡Vaya afrodisíaco! La cantárida era el Viagra de antaño. Al parecer, al rey se le pasó la dosis y se murió por culpa de las moscas.

Pues hay que tener muchísimo cuidado con las moscas y los mosquitos. No solo son molestos, sino que verdaderamente son un peligro. No es difícil argumentar que los mosquitos son el auténtico rey de la selva y, con la cantidad de enfermedades que pueden transmitir tan fácilmente, no hay que arriesgarse.

Los mininos quieren conquistar a la humanidad

Los gatos han acompañado a la humanidad desde hace miles de años. Al parecer, los gatos fueron domesticados en Egipto. Dada la abundancia de granos en ese país, las ratas y ratones aparecieron en

los graneros. Tras ellos llegaron los gatos salvajes. Los egipcios advirtieron que eran el mejor control de plagas y, poco a poco, gatos y humanos se hicieron amigos. Quizá por ello, el temperamento del gato conserva algo de su independencia y altanería.

En el antiguo Egipto, los gatos no solo eran populares, sino también sagrados. Incluso se les momificaba. La diosa Bastet tenía cabeza de gato. Según algunas versiones, cuando Bastet se enojaba se convertía en Sejmet, la sanguinaria diosa con cabeza de leona.

En el 525 a.C, los gatos decidieron la batalla entre persas y egipcios en *Pelusium*. Si hemos de creer a Heródoto, el Imperio Aqueménida derrotó a Egipto gracias al genio del rey Cambises II. El monarca sabía que los egipcios tienen en alta estima a los gatos y sacó provecho de la situación. Según unas versiones, ordenó retratar gatos en los escudos de sus soldados de infantería. Los egipcios no se sintieron seguros en la batalla y la perdieron. Según otra versión, Cambises ordenó desplegar una gran cantidad de gatos entre las filas de infantería aqueménida. Los arqueros egipcios se negaron a disparar para no matar a los animales.

Gatos vikingos y gatos árabes

Freya es la diosa nórdica de la fertilidad, del amor, de los partos. La diosa conduce un hermoso carro tirado por gatos. Un carro tirado por gatitos puede parecernos muy poco digno, impropio de una diosa. Esto procede de un malentendido. Los gatos vikingos no son *Felis domesticus,* que encontramos comúnmente en Europa. Los gatos de Freya eran los *Skogkatt,* 'gatos del bosque', y son considerablemente más grandes.

El gato siempre ha sido un animal enigmático, a veces místico, a veces diabólico. Durante el proceso contra los caballeros templarios, se les acusó de ritos satánicos con gatos. En la Edad Media, algunos creían que los gatos negros eran familiares de las brujas y llegaban a matarlos. No sorprende que surgieran tantas enfermedades. A final de cuentas, los gatos eliminaban a las ratas.

Según una tradición musulmana, el profeta Mahoma tenía particular afecto a los gatos. Cuentan que el coqueto felino siempre cae de pie porque Mahoma les acariciaba el lomo. Según esta tradición, el profeta tenía un gato que se llamaba Muezza y un día se quedó dormido sobre la manga de Mahoma. Él prefirió cortar la tela

que despertar a su gato. Por eso también se presume que los gatos descendientes del gato de Mahoma llevan una «M» sobre la cabeza.

El felino eterno

La polidactilia es una mutación genética entre los gatos. Los dedos extras no suelen causarle problemas a los gatos y sí, en cambio, llama la atención de los humanos. Los marineros pensaban que eran animales que atraían la buena suerte. Entre los admiradores de los gatos polidactílicos (¡uf!, ¡palabra complicada!) se contaba Hemingway, autor de *Adiós a las armas* y *El viejo y el mar*. El famoso escritor estadounidense no solo adoraba los mojitos y el daiquirí; en su corazón también había espacio para los gatos.

El genial Jorge Luis Borges («El Nobel de Literatura», le gusta repetir a nuestro amigo Obdulio, «dejó de valer cuando Borges murió sin recibirlo») gozaba de la compañía de sus dos gatos, Beppo y Odín. «Me digo que esos gatos armoniosos, el de cristal y el de caliente sangre, son simulacros que concede al tiempo un arquetipo eterno», rezan unos versos escritos por el autor de *El Aleph*. Los animales son inmortales, pensaba Borges, pues ellos no tienen conciencia del tiempo. ¿Será? Y si los gatos no son eternos, al menos tienen siete vidas, aunque según algunas tradiciones tienen nueve.

No todos han querido a los gatos. Johannes Brahms, además de ser un aclamado compositor romántico, era un excelente arquero. El problema es que su objetivo no eran las dianas, sino los gatos. El mismísimo compositor Richard Wagner denunció a Brahms por dispararle flechas a los gatos que pasaban por su ventana. ¿Otro chisme?

Wagner también cuenta que el sádico de Brahms escuchaba con placer los últimos suspiros de los animales y que construía cuerdas para los violines con las tripas de los felinos. Lo más probable es que la mayor parte de esta mala fama de Brahms sea falsa. Wagner, finalmente, era némesis de Brahms, y quizás exageró un poco el chisme.

Los gatos han inspirado un sinnúmero de refranes. «No le busques tres pies al gato», por ejemplo, remite al mismísimo Cervantes de Saavedra, quien transformó el refrán original que mencionaba cinco pies.

¿Y de dónde proviene «un ojo al gato y otro al garabato»? Se usa

cuando hay que estar vigilando dos cosas a la vez. El garabato era un gancho que pendía del techo de la cocina y en el cual se colgaban carnes para orear, por ejemplo, el jamón. Así se mantenía fresca y lejos del alcance de las ratas y ratones. Pero no era raro que al gato, guardián de las cocinas, también se le antojara una mordidita. Había que proteger la comida y para ello, mantener un ojo al gato, y otro al garabato.

NOTAS

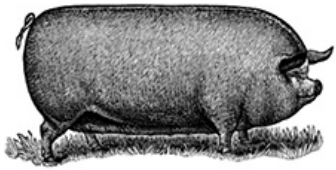
[20] Una primera versión de este texto fue publicada bajo el título «Moscas, mosquitos y otras molestias», el domingo 25 de febrero de 2018, en <https://mvsnoticias.com/columnas/moscas-mosquitos-y-otras-moles tias-610/>

[21] Una primera versión de este texto fue publicada bajo el título «Moscas, mosquitos y otras molestias», el domingo 25 de febrero de 2018, en <https://mvsnoticias.com/columnas/moscas-mosquitos-y-otras-moles tias-610/>

[22] Una primera versión de este texto fue publicada bajo el título «Moscas, mosquitos y otras molestias», el domingo 25 de febrero de 2018, en <https://mvsnoticias.com/columnas/moscas-mosquitos-y-otras-moles tias-610/>

26

Evita el mal del puerco



Dietas buena onda

En internet circula una dieta para bajar de peso en la que sí está permitido comer pasteles. Según esta dieta, se reserva el pastel o el postre para el desayuno; pueden ser unos churros, unos panqués o unas donas. El resto del día fácilmente se podrá comer saludable, ligero y sin tentación de más platillos que engorden. La llaman la *dieta de María Antonieta*, porque, según la leyenda, esta reina francesa la practicaba y estaba en forma.

¡Momento! No se hagan ilusiones. Desconocemos la fuente histórica de esta dieta. Por el contrario, las cenas de los reyes en el Palacio de Versalles eran todo menos dietéticas.

Ignoramos si la dieta de María Antonieta funciona. La última palabra la tienen los nutriólogos y los endocrinólogos, no Dr. Google. Además, la reina no fue ninguna autoridad ni en gastronomía ni en política social. Cuentan que, cuando el pueblo de París se levantó en armas, ella preguntó a sus súbditos el porqué del descontento. «Majestad, es que quieren pan», le respondieron. «¿No tienen pan? ¡Pues que coman pasteles», exclamó risueña la reina.

Para comenzar, lo que dijo no fue «pasteles», sino *brioche*, que es un panecillo esponjando, amasado con mantequilla y huevo. ¿Lo han probado? Se puede sopear en café con leche o en chocolate. Por otro lado, es Rousseau quien cuenta la anécdota en sus *Confesiones*, publicadas años antes de la Revolución francesa. El filósofo, además, no menciona a María Antonieta, sino a una princesa, así en abstracto.

Lo peor del caso es que la mala reputación de María Antonieta le terminó costando la cabeza. Así que ya saben, si les gusta comer bien, no anden presumiendo sus comilonas en Instagram. Sean discretos. No vaya a ser que, en una revolución, el pueblo sabio y bueno les corte sus cabezas fifís.

Para contrarrestar la gula, la Iglesia medieval prescribió los ayunos y abstinencias durante la cuaresma y el adviento. La famosa *vigilia*.

Pero, puesta la ley, puesta la trampa. Según una leyenda, Giacomo Casanova, el de los ligues en el siglo XVIII, encontró la forma de comer carne todos los viernes del año. Un obispo le explicó que en cuaresma podía comer «todo lo que saliera del agua» y Casanova hizo pasar sus cerdos y gallinas por agua para después comérselas.

Hoy por hoy, la mayor parte del mundo vive la cuaresma diariamente. La carne es un lujo de ricos.

Panza llena, ¿profesión fallida?

Les vamos a contar la historia de un rey que perdió peso por ganar un trono. Este rey era Sancho I de León y lo apodaban el Craso, es decir, el gordo. Nació hacia 936 d.C.

Sancho era tan obeso que no podía subirse a un caballo y, peor aún, con tanta gordura, dejar descendencia estaba difícil. Y esto de los hijos era clave en una monarquía hereditaria. Vamos, el rey era tan gordo que ni siquiera cabía en su trono. ¿Se imaginan?

Algunos nobles, acaudillados por el Conde Fernán González, destronaron al monarca pretextando la obesidad de su rey. El pobre Sancho huyó (quién sabe cómo) a Pamplona, donde reinaba su abuela. La mujer le aconsejó acudir a los médicos de la corte del Califa de Córdoba. El califato, en efecto, poseía una cultura y una ciencia mucho más refinada y adelantada que los cristianos.

El califa Abderraman III puso a disposición de Sancho a su médico de cabecera, Hasday ibn Shaprut. El médico no era musulmán, sino judío, un hombre que también hacía las veces de consejero del califa. A cambio del tratamiento, el califa le pidió al rey Sancho algunos pueblos y fortalezas en la ribera del Duero una vez que hubiese recuperado el trono.

¿Cómo le hizo el médico? A ciencia cierta desconocemos el tratamiento. Según la versión legendaria, le cosió al monarca casi toda la boca, lo encerró y le impidió probar bocado durante cuarenta días. Eso sí, para que Sancho no se deshidratara le daba de beber unas raras infusiones. Quizá simplemente lo encerró y lo alimentó sanamente. Vayan a saber ustedes. Por favor, no lo vayan a intentar.

Al final, Sancho consiguió perder la mitad de su peso corporal. Lo suficiente para que, con ayuda de un ejército de soldados árabes y pamploneses, pudiese recuperar el trono en 960. Desafortunadamente, a Sancho le duró poco el gusto. Murió a la Blancanieves, envenenado

en 966 con una manzana. Moraleja: no coman manzanas.

Y no solo las manzanas son peligrosas. Recuerden el refrán: «El melón en la mañana es oro; al mediodía, plata; en la noche, mata». Y si no, pregúntenle al papa Paulo II que murió en el año 1471 por una indigestión con melón. Otra leyenda, bastante oscura y seguramente falsa, sostiene que Paulo II murió de un infarto en su cama mientras era sodomizado por un paje. Ninguna de las versiones hace quedar bien al papa Paulo II; tanto la gula como la lujuria son pecados capitales. En una de esas murió a consecuencia de ambos pecados.

Platillos de hueva[23]

¿Han probado el caviar? Es uno de los platillos más aristocráticos de Occidente. Según los *gourmets*, se debe comer sobre *blinís,* una especie de crepa, con un toquecito de crema agria y acompañada de vodka frío o de champán. Los puristas sostienen que el caviar debe servirse con cubiertos de nácar, marfil o de oro, pues los metales plebeyos, incluso la plata, arruinan su sabor.

El caviar, las trufas negras (las de verdad, no los chocolatitos), y el champán son símbolos de riqueza, platillos fifís, como diría la Cuarta Transformación. En vísperas de la revolución soviética, en plena Guerra Mundial, los príncipes y condes rusos comían alegremente caviar en sus palacios de Moscú y San Petersburgo mientras los soldados morían en el lodo de las trincheras y el pueblo padecía hambre. Poco después, correría la sangre y muchos de esos nobles fueron fusilados por los bolcheviques. Los más afortunados huyeron a Francia, donde impresionaron a la alta sociedad con sus relatos y leyendas, como el de la gran duquesa Anastasia.

El caviar auténtico es hueva del esturión del Caspio y la aristocracia rusa lo puso de moda en Europa. Seguramente, la primera persona en la historia que lo comió estaba muerta de hambre; esas bolitas negras no lucen apetitosas a primera vista.

Dicen que el zar Pedro el Grande le ofreció caviar a Luis XV de Francia. El rey lo probó y lo escupió. No hemos podido verificar la anécdota, pero suena creíble. Hubo de esperar algunos años para que el caviar se convirtiera en manjar de reyes. Actualmente, la onza de caviar beluga iraní cuesta alrededor de doscientos dólares. ¿Cómo la ven? Con todo, es un sabor difícil; es un gusto adquirido.

¿Qué hace que un plato sea un manjar? ¿Por qué algunos platillos

son más apreciados que otros? La respuesta es multifactorial, pero es obvio que el sabor es clave. Aunque en cuestión de gustos no hay nada escrito, también es cierto que existen alimentos poco agraciados. Por ejemplo, a nosotros nunca nos ha dado un fuerte antojo de chayotes. ¿A ustedes?

Otro factor clave en el manjar es el simbolismo social. La comida da estatus. Allá por 1940, comer hamburguesas en México era propio de las clases media y alta. Los pobres comían tortas y tacos. Hoy, las hamburguesas carecen de cualquier *glamour*. En los países con hondas desigualdades sociales, consumir ciertos alimentos revela la clase social a la que uno pertenece.

De vez en vez, algunos alimentos y bebidas se ponen de moda. Lo vulgar deviene en *trendy*. Es el caso del mezcal y del tequila que de repente se convirtieron en bebidas caras. A mediados del siglo XX, eran bebidas «corrientes» o, en el mejor de los casos, para turistas. Ojalá pusiésemos de moda más de nuestros platillos. México debe sacarle más partido a su gastronomía.

Y ya puestos a hablar de platillos de hueva, en México tenemos las tortitas de hueva de lisa, que se comen en zonas de Veracruz, platillo difícil de conseguir en el centro y norte del país. ¿Y los escamoles? No son huevos en el estricto sentido de término, sino larvas de hormiga. Su sabor es delicado y quedan muy sabrosos guisados con mantequilla. Su precio comienza a encarecerse. ¿Y qué me dicen del ahuahutle, huevo de mosco acuático? Se conseguía en las orillas del extinto lago de Texcoco desde tiempo de los mexicas. Se preparaba en forma de tortitas con huevo en salsa morita. Hoy es prácticamente inconseguible, gracias a nuestra devoción por el asfalto. Por lo pronto, habrá que comer escamoles antes de que sean incosteables.

NOTAS

[23] Una primera versión de este texto fue publicada bajo el título «Platillos de hueva», el domingo 24 de junio de 2018, en <https://mvs noticias.com/columnas/platillos-de-hueva-448/>

27

En el mar la vida es más sabrosa

El Nautilus

En el mar la vida es más sabrosa. Sin duda, pero ¿y en las profundidades del mar? ¿Se imaginan vivir un tiempo en un submarino? A Julio Verne le pareció maravillosa la idea, tanto así que escribió dos novelas al respecto, donde figura el fascinante *Nautilus.* Les recomendamos su libro *Veinte mil leguas de viaje submarino*, que fue publicado por entregas entre 1869 y 1870, si quieren conocer el final de la historia, pues a leer *La isla misteriosa.*

Nemo es el capitán y constructor del *Nautilus*. El nombre Nemo es un guiño de Verne a la literatura griega. En el canto IX de la *Odisea*, el astuto Odiseo engaña al cíclope Polifemo diciéndole que su nombre es *Outis*, que podría traducirse del griego como 'ninguno' o 'nadie'. *Nemo*, a su vez, es la palabra latina para 'nadie'. Así como Ulises esconde su verdadera identidad, también el capitán la oculta. Y bueno, *Buscando a Nemo* también es un guiño de Disney al guiño literario de Verne.

En la fantasía del escritor, el sumergible medía casi setenta metros, contaba con una biblioteca, un gran salón e incluso «vista al mar». En 1958, los estadounidenses hicieron realidad el viaje y despacharon un submarino llamado también *Nautilus.* Para que se den un quemón acerca de hasta dónde llegan las referencias literarias en la vida.

El submarino de la vida real salió de Pearl Harbor para llegar hasta el Polo Norte. Si ustedes creen que aquello fue como un crucero por las Bahamas están muy, pero muy equivocados. El aparatote se aventó un periplo digno de un poema épico. El submarino cruzó por abajo de casquetes polares del tamaño de Baja California. Y, en efecto, cumplió su misión, llegó hasta Groenlandia. La misión es seguramente

irrepetible, porque muy pronto ya no habrá casquetes polares. Lo que es seguro es que seguiría siendo igual de desconcertante salir de Hawái y amanecer días después con un frío endemoniado.

Mobilis in mobili. ¿Saben qué significa? 'Movimiento dentro de lo móvil'. ¿Para qué saco a cuento el latín? Porque ese era el lema que tenía inscrito el *Nautilus* de Julio Verne. Los gringos lo hicieron realidad, aquella vez, y ahora no sabemos si tanto homenaje al *Nautilus* en cómics, películas y videojuegos se debe a una anécdota literaria que se hizo realidad, o por una realidad tan asombrosa que parece de ficción.

Marea alta y radiactiva

Hay por ahí una película sobre Jacques-Yves Cousteau, el oceanólogo. La película se llama *La odisea* y tiene sentido porque el barco de Cousteau se llamaba Calypso, nombre tomado de la diosa que hospedó (hoy diríamos acosó) al ingenioso Odiseo. Calypso se enamoró perdidamente de su huésped y, literalmente, no lo dejaba partir. Para persuadirlo de que se quedara con ella, la diosa le ofreció la inmortalidad; pero Odiseo nomás no daba su brazo a torcer y todas las mañanas se la pasaba llorando a la orilla del mar, añorando su tierra y a su esposa, la fiel Penélope. Eso no le impedía, eso sí, retozar con la Calypso por las noches. Tampoco era cuestión de enemistarse con las divinidades. ¿No?

El oceanólogo Jacques Cousteau, famoso por su sabiduría, sus inventos, su compromiso (y por usar un gorrito rojo todo el tiempo), luchó por preservar los mares de la depredación humana. En 1960, un tren europeo que cargaba con desperdicios radioactivos se dirigía a la costa para, posteriormente, descargarlos en el mar. El comandante Cousteau organizó una campaña contra esa locura. Mujeres, niños, universitarios se sentaron en las vías del tren, impidiendo que llegara a la costa a tirar sus porquerías. Tristemente, hombres como Cousteau solo llegan una vez cada dos siglos y, mientras tanto, los mares siguen siendo contaminados y sobreexplotados. Basta visitar las playas de Acapulco para darse cuenta de la capacidad humana para destruir una de las bahías más hermosas del mundo.

Ya que hablamos de México, Cousteau amaba el golfo de Baja California, el Mar de Cortés. Cousteau lo llamaba «el acuario de mundo». Esperemos que la pesca y el turismo no acaben con este

maravilloso lugar.

Si hubiese un mar por descubrir, habría que llamarlo «Mar Costeau», ¿no les parece? Como ya estamos por los mares mexicanos, ¿conocen el Mar del sur? En 1513, Vasco Núñez de Balboa bautizó así al Pacífico. Balboa fue el primer europeo en explorar este vasto mar. Le puso así porque lo exploró hacia el sur.

El nombre de Océano Pacífico se lo dio Fernando de Magallanes, dizque por encontrarse con aguas tranquilas cuando navegó por él. De lengua me como un taco, y Magallanes debió arrepentirse de haberle dado este nombre a un mar que a la hora de la hora le resultó tan bravo.

Sigamos con esto de los nombres, ¿de dónde viene la palabra *océano*? En la mitología griega, Poseidón es el dios de los mares y patrono de los marineros. Océano es una deidad aparte, un titán primigenio, hijo de Gea (la tierra) y de Urano (el cielo). Homero y Hesíodo hablan de él como la personificación de *Okeanos Potamos*, un enorme río de agua salada que circundaba toda la tierra.

Pero ni el poder de Poseidón y Okeanos logra detener la depredación humana. Tal vez llegará el día en que el inmenso mar no sea sino una ondulante masa de bolsas de plástico, en cuyas orillas los Odiseos se sienten a llorar, no por sus mujeres, sino por la naturaleza violentada y perdida para siempre.

Marineros justicieros y náufragos conquistadores

Gran parte de la riqueza de países como Inglaterra y Estados Unidos se forjó a través del imperialismo. Se podría decir que a estos países les va bien, entre otros motivos, por haber aprovechado recursos de otros países. El problema es que no los obtenían a través del comercio justo, sino de la coacción y la violencia. El mapa de África está lleno de las cicatrices que dejo el colonialismo europeo. Menos mal que un personaje ficticio le hizo frente. Estamos hablando del Capitán Nemo.

Spolier alert! El capitán era un príncipe indio. Aborrecía a Gran Bretaña, porque los británicos habían asesinado a su esposa e hijos, y habían esclavizado a la India. Renunciando a la sociedad, Nemo se había aislado en el *Nautilus*, dedicado a la investigación científica y aprovechando las oportunidades de hundir uno que otro barco británico.

Julio Verne publicó *La isla misteriosa* entre 1874 y 1875, cuando el colonialismo británico estaba en plena expansión. La reina Victoria bien merecería el nombre de «reina de los piratas y los filibusteros», a juzgar por el número de pueblos que fueron sometidos y saqueados por sus tropas. El desarrollo del comercio británico es impensable sin los cañones de su poderosa armada.

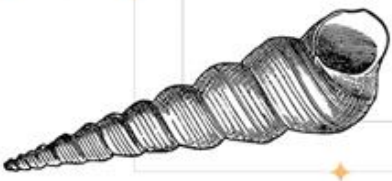
¿Recuerdan la película de *Náufrago* (2000)? La amistad entre Tom Hanks y Wilson, un balón de voleibol, es inolvidable. También la recordamos porque nos remite a la novela *Robinson Crusoe* (1719). Este libro, como su nombre lo indica, cuenta la historia de un navegante inglés llamado Robinson Crusoe quien, en una de sus peripecias, termina naufragando. La novela fue escrita por el inglés Daniel Defoe quien murió en 1731.

La novela contiene algunas reflexiones del náufrago sobre el valor de las riquezas y el origen de la propiedad. En una isla desierta, la propiedad privada nace del trabajo individual (quizá un eco del filósofo Locke) y solo valen las cosas que se pueden utilizar, como la leña o la fruta. En aquellas circunstancias, el oro no valía nada, porque no servía para nada.

La diferencia entre Tom Hanks y Robinson Crusoe es que, para Robinson, la isla no estuvo completamente desierta, pues una tribu de caníbales la visitaba de vez en vez. Robinson rescata a un prisionero que la tribu estaba a punto de merendarse; lo llama Viernes y le enseña todo lo que sabe de su tierra natal: Inglaterra. Robinson trata con benevolencia a Viernes pero, al final, deja muy claro que, incluso en una isla desierta, hay clases sociales. Muy a pesar de las pretensiones moralistas de Defoe, en la actitud de Robinson Crusoe se asoman los valores del colonialismo occidental.

28

#LordImperial y #LadyRacista



La Lady Prieta y la pigmentocracia mexicana[24]

Desde hace tiempo las *ladies* y los *lords* reinan en las redes sociales mexicanas. Un *lord* o una *lady* es una persona que no se controla a sí misma, se deja llevar por sus emociones y pretende pasarse por el arco del triunfo a los demás y, en algunos casos, a la ley. La mayoría de las veces, tales personajillos intentan justificarse a sí mismos por sus apellidos, su dinero, sus influencias políticas.

El 2017 fue el año de la #LadyPrieta, actriz que en medio del set de grabación se quejó a gritos con la producción, porque a ella le dieron un papel secundario, mientras que una chica «morenita» quedó con el estelar. ¿Cómo iban a presentar a una «morenita» como estelar cuando ella, güera y de piel blanca, valía mucho más?

El video no tardó en viralizarse. Poco después se aclaró que todo era parte de una campaña publicitaria de una cervecería. La campaña #LoChingónEstáAquí buscaba, explicaron, mostrar que todos hemos sido alguna vez prepotentes o discriminadores. En fin, allá los publicistas y su arte.

Sea como fuere —y aunque nos quejemos de Trump—, en México hay racismo. A pesar de que la mayoría de los mexicanos somos mestizos, de piel morena, aquí la blancura de piel se privilegia. Basta ver los anuncios para constatar que los publicistas prefieren modelos «europeos» (sea lo que esto signifique).

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía publicó en 2017 un estudio sobre la relación entre movilidad social y el color de piel. Confirmó lo que sabíamos. Las personas con tonalidad más clara suelen conseguir los puestos directivos, mejor pagados, mientras que los de tonalidad más oscura tienden a ocupar empleos peor pagados.

Pensemos en la Ciudad de México. ¿De qué color es la piel de la mayoría de los habitantes de Polanco, las Lomas y Santa Fe? ¿Y en Iztapalapa? ¿Y en la Del Valle y la Nápoles? Algo similar ocurre en Nuevo León. El contraste racial entre San Pedro, por un lado, y Monterrey y Guadalupe es obvio. Y el mismo fenómeno se repite en otras ciudades.

Esto de la discriminación tiene historia. Mérida se conocía como «la ciudad blanca», no por la blancura de sus casas iluminadas por el sol brillante, sino porque, literalmente, era una ciudad para blancos. Los indígenas vivían en los barrios periféricos. En el censo de 1900 no se registra un solo apellido maya en Mérida.[25]

Al parecer, en México, la riqueza y el poder se concentran en la población de piel blanca. Esto revela dos problemas.

El primero, un malinchismo inconsciente. Una cosa es que seamos hospitalarios con los extranjeros y los integremos, y otra, muy diferente, es que les demos prioridad sobre nuestra propia gente simplemente por el hecho de ser extranjeros y no por sus capacidades. Hace algunos años conocimos algunos restaurantes dizque *hipsters* que preferían contratar a meseros argentinos en lugar de mexicanos. ¿Por qué lo hacían? ¿Porque los argentinos hablaban mejor inglés y tenían mejor actitud de servicio? Mmm…

Segundo problema: la falta de movilidad social es ancestral. Desde el virreinato, los indígenas eran los más pobres y, generalmente, los blancos estaban en la punta de la pirámide social. México se avergüenza de ser moreno, porque el poder y la riqueza siguen concentrándose en los criollos. Así de claro. Esto se llama pigmentocracia.

Por fortuna, el carácter cordial del mexicano atempera la tensión racial. Pero no juguemos con fuego. La raíz del asunto es, por supuesto, la distribución de la riqueza. Sin embargo, los medios de comunicación y las empresas de publicidad tienen una grave responsabilidad. En un país donde el ochenta por ciento somos mestizos, los anuncios y programas deben reflejar esa diversidad racial.

Cuentan que Porfirio Díaz, mestizo oaxaqueño, se ponía polvos de arroz para parecer más blanco. No hemos podido constatar la veracidad de la anécdota, pero tampoco suena descabellada.

¿Y ahora? ¿Sabían que se venden cremas para controlar la melanina (*sic*) y champús para aclarar el cabello? ¿Será que nos sigue avergonzando ser morenos?

De los *oompa loompas* a los cigarros cubanos

Matilda, *Charlie y la fábrica de chocolates*, *James y el melocotón gigante*… Les apuesto que han visto al menos una de esas películas. Pues no son magia del cine. Las historias fueron escritas por Roald Dahl, quien murió en 1990. La historia de Matilda es un clásico. No sé si a ustedes la directora Tronchatoro los traumó tanto como a nosotros. Pero bueno, siempre nos podemos reconfortar pensando en los chocolates de Willy Wonka.

De *Charlie y la fábrica de chocolate* hay dos versiones en cine. La primera película es de 1971 y fue dirigida por Mel Stuart. La segunda, dirigida por Tim Burton, es de 2005.

Roald Dahl fue acusado de racista por la forma en que Wonka trata a sus *oompa loompas* en su novela. Cuando uno piensa en estas criaturitas de baja estatura, de tez negra y con rasgos pigmeos, que trabajan sin salir de la fábrica y que solo piden unos cuantos granos de cacao a cambio, no es difícil pensar que Dahl quería ilustrar una triste realidad histórica.

La primera edición de *Charlie y la fábrica de chocolate* se publicó en 1964, en plena lucha de los negros por sus derechos en Estados Unidos. Para evadir las acusaciones de racismo, en otras ediciones los *oompa loompas* dejan de ser pigmeos y se convierten en personajes de tez blanca.

En lo que sí tenía razón Dahl es en el valor del cacao. Los mexicas lo apreciaban mucho y lo exigían como tributo. Era una bebida digna de dioses, hasta el punto que, según Diego Durán, Moctezuma II agasajó a los españoles con tazas de chocolate frío para averiguar si de verdad venían de parte de Quetzalcóatl.[26]

Por ser un producto de lujo, nos advierten fray Bernardino de Sahagún y los *Códices Matritenses*, no faltaban los comerciantes tramposos que pretendiesen hacer pasar por cacao huesos de aguacate, de amaranto e, incluso, pedazos de cera, recubriéndoles de tierra y cenizas.[27]

Pero regresemos a la fábrica de chocolate. Aquí entre nos, ¿no les da un poco de desconfianza el Willy Wonka de Tim Burton? ¿Ustedes dejarían que Willy se le acercara tanto a su hijo de ocho años?

El oro negro y los veneros del diablo[28]

Quienes vivimos en la Ciudad de México, en Guadalajara o León en enero de 2019 padecimos un terrible desabasto de gasolina. Las filas para conseguir unos litros eran larguísimas y muchas gasolineras estaban cerradas. Caímos en la cuenta, entonces, del largo romance que hemos sostenido con los hidrocarburos. Nuestro actual estilo de vida es inconcebible sin ellos.

¡Ah, el petróleo! ¡Oro negro! ¡Sangre de nuestra civilización! Nylon, insecticidas, abonos químicos, platos, mangueras, cremas, mesas, manteles, cortinas… casi trescientos mil productos se obtienen del petróleo.

Los seres humanos necesitamos energía para cocinar, calentarnos, transportarnos y producir. Los combustibles no solo dan calor, también dan luz. ¿Se imaginan vivir sin más luz que la del sol?

En algunas civilizaciones, la energía se conseguía de una manera inhumana: la esclavitud. Roma fue construida por esclavos. En la Edad Media se perfeccionaron los molinos de agua y, más tarde, los de viento, que permitían moler los cereales. Aun así, las catedrales góticas se levantaron sin más ayuda que poleas y algunos animales de tiro.

En Mesoamérica, las fuentes de energía eran escasas. No había animales de carga ni molinos. Las pirámides fueron construidas por personas, muchas de ellas esclavas o tributarios de los señoríos más poderosos.

Hace más de dos mil años, los chinos descubrieron y utilizaron tímidamente el petróleo. En el siglo XIII perforaron pozos para extraerlo. Se ingeniaron para transportarlo a través de tuberías de bambú que, supongo, estaban bien vigiladas. Sin embargo, su uso no se generalizó. No había máquina de vapor.

El petróleo adquirió toda su importancia a partir del siglo XX, cuando la electricidad y el automóvil se popularizaron. Poco antes, la armada inglesa había abandonado el carbón para pasarse al petróleo.

Como sea, el petróleo ya estaba repartido desde mucho antes. En el siglo XIX, John D. Rockefeller dominaba cerca del noventa por ciento de la extracción, refinamiento y transporte del petróleo en los Estados Unidos. Mientras este construía su imperio, los Nobel y los Rothschild buscaron controlar a su vez el petróleo ruso. El pastel ya estaba prácticamente rebanado.

El momento decisivo en la historia del petróleo fue la Primera

Guerra Mundial. Entonces quedó claro que el control de este hidrocarburo podía significar la victoria o la derrota. El petróleo se convirtió en la prioridad de las potencias. Tras la Primera Guerra, Estados Unidos seguía controlando casi toda la producción del petróleo. Francia y Gran Bretaña apostaron por desarrollar la producción de petróleo en Oriente Medio. Resultó que allí estaba la papa.

El mapa de Medio Oriente es el resultado de la lucha por el petróleo. Las petromonarquías árabes son, en buena medida, hijas del imperialismo occidental. Las grandes compañías petroleras han hecho y deshecho Asia, África y América. Todo ello, por supuesto, con la complicidad de algunas autoridades locales.

En México, la explotación petrolera, propiamente hablando, comenzó hacia 1887. Británicos y estadounidenses le echaron un ojo al petróleo mexicano y, muy pronto, comenzaron las rivalidades entre ambos. A finales del porfiriato, la industria petrolera, en manos de extranjeros, se desarrolló enormemente; pero los beneficios fiscales para el gobierno mexicano no fueron proporcionados.

No es ningún secreto que durante la Revolución mexicana, Gran Bretaña y Estados Unidos estaban metiendo sus narices a ver qué sacaban. La Constitución de 1917 le regresó al Estado la propiedad sobre el subsuelo; lo que no agradó a las compañías extranjeras. Al final, se consiguió un *modus vivendi* que terminó el 18 de marzo de 1938, cuando se anunció la expropiación y nacionalización de la industria petrolera.

La verdadera historia de terror vino después y no fue culpa de los extranjeros. Durante el sexenio de López Portillo (1976-1982) hubo una bonanza petrolera increíble. El presidente declaró que el reto de México sería «administrar la abundancia». La corrupción y el despilfarro fue tal que el sexenio terminó en catástrofe. Durante el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) los altos precios del petróleo sirvieron para poco. El dinero se dilapidó en burocracia.

Con cuánta razón, Ramón López Velarde (m. 1921) le cantó a México:

> Patria: tu superficie es el maíz,
> tus minas el palacio del Rey de Oros,
> y tu cielo, las garzas en desliz
> y el relámpago verde de los loros.
> El Niño Dios te escrituró un establo
> y los veneros del petróleo el diablo.

NOTAS

[24] Una primera versión de este texto fue publicada bajo el título «La Lady Prieta y la

pigmentocracia mexicana», domingo 2 de julio de 2017, en <https://mvsnoticias.com/columnas/la-lady-prieta-y-la-pigmentocracia-mexicana-151/>

[25] Gonzalo Navarrete Muñoz, «Mérida: ciudad blanca porque es la de los blancos», 30 de mayo de 2014, en <https://www.meridadeyucatan.com/merida-ciudad-blanca-porque-es-la-de-los-blancos/>

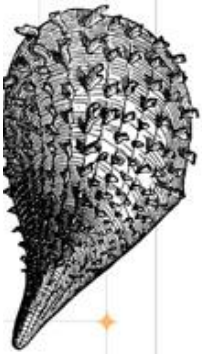
[26] *Cfr.* Jaqueline de Durand-Forest, «El cacao entre los aztecas», en <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn07/092.pdf>

[27] *Idem.*

[28] Una primera versión de este texto fue publicada bajo el título «Historia del petróleo», el domingo 13 de enero de 2019, en <https://mvsnoticias.com/columnas/historia-del-petroleo/>

29

Hay un día para todo



Los nombres de los meses[29]

Los meses no siempre fueron doce. Los romanos, de quienes proviene nuestro calendario, contaban diez y sus nombres surgieron de distintas formas. Unos por consagrarse a dioses, otros por festividades o para honrar ilustres personajes de Roma, y otros, solo para numerarlos.

El nombre del mes de enero tiene un origen muy bonito. Viene del latín *ianua* que significa 'puerta', y bien puede ser de entrada o salida. Incluso, había una divinidad que se llamaba Jano; tenía dos caras y era el dios de los comienzos y los finales. Enero recibió su nombre por ser la puerta, la entrada de todo el año. En el inglés *January* se revela más claramente la etimología latina.

El origen del nombre de febrero surge de las fiestas lupercales que se celebraban en Roma, por las fechas de febrero. Se llamaban lupercales que era como decir 'amigos del lobo'. A esas fiestas también se les llamaba *Februa*, fiestas de la purificación. Por cierto, algunas cosas de las fiestas lupercales derivaron en el Día de San Valentín y, al igual que en la *februa*, el 14 de febrero celebra todavía la fertilidad… a su manera.

El nombre de marzo se da por Marte, el dios romano de la guerra, el Ares de los griegos. Ese periodo del año estaba consagrado a él. El origen de abril es incierto. Algunos sugieren que podría venir de Afrodita, diosa griega del amor, cuyo nombre significa 'surgida de la espuma'. Recordarán que Afrodita nace de la espuma generada por el semen y los testículos del pobre Urano, castrado por su hijo Cronos.

El origen del nombre de mayo es dudoso. Quizá reciba su nombre por estar consagrado a *Maius Jupiter*, que es así como decir 'Júpiter, el más grande'. Sin embargo, bien puede originarse por el festival de la diosa romana Maia, celebrado en esas fechas.

Y muchos meses también inspiraron su nombre en grandes personajes, emperadores romanos o ilustres cónsules. Junio, por

ejemplo, recibe su nombre en honor al gran cónsul Junio Bruto, quien fundó la República romana. Aunque la hipótesis que afirma que surge de la diosa Juno no debe ser descartada.

Julio César fue uno de los caudillos más populares en Roma. Obviamente, no podía quedarse sin dar su nombre a un mes: julio. (Y no, la ensalada césar nada tiene que ver con Julio. Su nombre procede de otro César, menos cruel y más creativo, César Cardini, chef italo-mexicano). Y sí, agosto recibe su nombre por un emperador romano: Octavio Augusto.

Y para los últimos meses del año, la imaginación para poner nombres se le acabó a los romanos. Septiembre se llama así por 'séptimo', porque alguna vez lo fue en el calendario romano, aunque ahora sea el noveno. Octubre, noviembre y diciembre tenían la misma suerte; aunque ahora sus nombres ya no tengan justicia en el orden.

Toalla y marihuana

La Organización de las Naciones Unidas conmemora algunos acontecimientos, problemas y retos en determinados días. Son los días internacionales y hay una resolución de la ONU de por medio. Frecuentemente, su propósito es concientizar sobre ciertos temas. Están, por ejemplo, el Día Mundial contra el Cáncer (4 de febrero), el Día Internacional de las Legumbres (10 de febrero… En serio, es de la ONU), Día de la Cero Discriminación (1 de marzo), el Día Mundial Sin Tabaco (31 de mayo).

Pero hay otros días menos solemnes inventados por alguna asociación o por algún ocurrente. El 25 de mayo ha sido proclamado en las redes como el Día de la Toalla. Qué raro, ¿verdad? Pero piensen un segundo en lo útiles que son las toallas. Te puedes tapar con ellas del frío, secarte, esconderte del sol, vestirte con ella, cubrirte de los mosquitos y hasta se puede emplear en valerosas luchas cuerpo a cuerpo.

El día en conmemoración a este artículo del baño fue impulsado por los admiradores de Douglas Adams, quien escribió *La guía del autoestopista galáctico*. Un autoestopista es aquel que pide aventones en las carreteras. Douglas Adams escribió en su libro de ciencia ficción que la toalla es el artículo más útil que puede llevar un autoestopista galáctico. No importa en qué planeta estés, la toalla debe tener alguna función. Si llega el día en que el ser humano habite en otras galaxias,

que no se olviden del consejo de Douglas Adams y carguen con una toalla.

Y hay un día más popular que el de la toalla: el Día del Cannabis que se celebra el 20 de abril. Ese día también es el llamado 4:20 (cuatro por el mes abril y veinte por el día), el día del consumo recreativo de la marihuana. Para muchas personas del mundo, el celebrarlo se remonta a una tradición de cuarenta años. Unos dicen que el 4:20 se originó a partir de un código para evitar a los policías. Aunque es probable que se deba a un grupo de estudiantes que se reunían diariamente a esa hora (4:20), después de clases, a fumar cannabis a los pies de una estatua de Louis Pasteur. El científico Pasteur, dicho sea de paso, no tiene relación con la marihuana. Se preguntarán cómo sabemos estas cosas… pues las leímos en internet.

Se sorprenderán, pero les cuento que también existe un templo del cannabis. Se encuentra en Colorado, Estados Unidos, en una iglesia que alguna vez fue luterana; la decoración interior fue encargada a Okuda San Miguel, un artista español. Los integrantes de esta iglesia poco convencional se reúnen a fumar legalmente.

Orgullo primate

El 24 de noviembre se celebra el Día del Orgullo Primate y no es descabellado, especialmente si se le compara con el Día sin Pantalones en el Metro (11 de enero), el Día de la Comida Congelada (6 de marzo), el Día de No Usar Calcetines (8 de mayo) o el Día de Saltar los Charcos (9 de septiembre).

En efecto, el 24 de noviembre de 1859 se publicó *El origen de las especies* de Charles Darwin. Y el 24 de noviembre de 1974 se descubrió a Lucy, una *australopithecus afarensis* que es de nuestros ancestros más antiguos. Lucy medía poco más de un metro y pesaba unos veintisiete kilos. Al parecer, la pobre Lucy murió tras caerse de un árbol.

En cierto sentido (la afirmación merece matices), todos somos bisnietos de Lucy, aunque en algunos el parentesco sea más evidente. Recordemos al expresidente mexicano Gustavo Díaz Ordaz, ese adalid de la democracia y del diálogo; sí, ese, el de la Matanza de Tlatelolco en 1968. Durante la presidencia de Adolfo López Mateos, Díaz Ordaz era secretario de Gobernación y, por su atractivo natural, se le apodaba *el Chango*.

El mote no lo amilanó: «No tengo ángulo. Soy feo, así soy»,

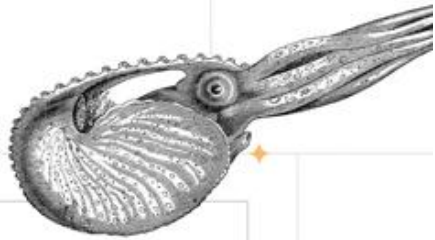
declaró. «Al Secretario de Gobernación no solo se le debe tener respeto, sino un poco de miedo. Es saludable para el país. Soy lo suficientemente feo como para que me tengan miedo».[30] Cumplió con su palabra. Al final de su sexenio, todo México le tenía miedo, aunque no respeto.

Y ya que estamos hablando de primates, ¿sabían que en Catemaco, Veracruz, se preparaba un platillo tradicional con carne de chango? Se guisaba con ajo, jugo de naranja y achiote. La carne del pobre mono se ahumaba con ramas de guayabo y piloncillo. Como los monos están casi extintos, ahora se cocina con carne de cerdo. Hace meses visitamos Catemaco para consultar a un maestro brujo que nos ayudara a incrementar las ventas de nuestros libros. Como nos respondió que para eso no bastaba la brujería, sino que era necesario un milagro divino, optamos por pasear por la zona. La laguna tiene su encanto. En uno de los restaurancillos de la ribera nos ofrecieron el platillo. Aun sabiendo que estaba preparado con carne de cerdo, lo rechazamos. Comer un platillo que se llama 'carne de chango' fue demasiado para nosotros. Físicamente, el mono es muy parecido a nosotros.

NOTAS

[29] Una primera versión fue publicada bajo el título "«Dioses y emperadores: los nombres de los meses», el domingo 25 de febrero de 2018, en <https://mvsnoticias.com/columnas/dioses-y-emperadores-los-nombres-de-los-meses-65/>

[30] José Luis Guzmán; *100 frases deplorables de los políticos mexicanos*, Planeta, México, 2015, p. 17.



30

Decir las cosas al chile

El que se enchila, pierde

Chile, maíz, calabaza y frijol son esenciales en la mesa de los mexicanos desde tiempos prehispánicos. Como suele suceder, aquello que es central en la gastronomía, también se vuelve protagonista en nuestras conversaciones. Por eso, no deberíamos de sorprendernos al encontrar tantas y tan variadas referencias al chile en nuestro lenguaje: «no te enchiles», «chiquito pero picoso», «no seas cuenta chiles». Sin embargo, nosotros no nos haremos guajillos. Aquí haremos una chipocluda revisión no-convencional de este alimento y diremos las cosas así, como se deben decir, *al chile*. (Para proseguir con su lectura, los lectores hispanos no-mexicanos deberán contratar un servicio de traducción simultánea mexicano-español. Quienes no tengan el español como lengua materna, pueden saltarse este apartado que les resultará ininteligible).

El chile o ají, como le dicen en Sudamérica, es un fruto originario de América. Del género *Capsicum*, el chile es propiamente un pimiento picante del cual hay muchas variedades, diversos tamaños y colores. En México, utilizamos las especies *Capsicum annuum* (como el morrón), el *Capsicum chinese* (como el habanero) y el *Capsicum pubescens* (como los familiares del rocoto peruano). El chile lo usamos en incontables guisos; de ahí que se le llame frecuentemente el «rey de la cocina mexicana».

Lo más notorio del chile es el picor. A los extranjeros les extraña que con tanto placer comamos chile: un fruto que produce más ardor que sabor y más picor que armonía. No somos los únicos. También en China, Tailandia y otros países de Asia se come chile.

Uno de los retos de la comida mexicana es el equilibrio de sabores. El chile tiende a avasallar los sabores de otros ingredientes. Además, es un hecho que el chile y su ardor irritan nuestras papilas gustativas.

Un catador de vino no puede abusar de él. Entonces ¿por qué comemos chiles? «Ah, es que *pica rico*», ¿o no?

Para el mexicano, enchilarse es un pequeño placer. Lo que nos produce el ardor es un químico llamado capsaicina. Resulta que las aves no tienen sensibilidad a la capsaicina y por eso las gallinas no se pueden enchilar. Es irónico que usemos la palabra *enchilar* con alguien encolerizado que se quiere agarrar a golpes con otra persona, mientras que la palabra *gallina* la usamos cuando alguien es un cobarde y se raja a los trancazos. Ustedes, ¿qué tanto aguantan la capsaicina? Bien machitos hasta que pierde su equipo de futbol, ¿no? *Eso sí los enchila*, no se hagan.

La medida para el grado de picor de los chiles son las unidades de calor/picante Scoville (SHU). La escala, diseñada por Wilbur Scoville (1865-1942), químico y farmacólogo estadounidense, va del cero a los quince mil millones de SHU. Los chiles naturales más picosos llegan al medio millón de SHU. Hay chiles que pican más, pero son artificiales, alterados genéticamente. Por cierto, el aerosol pimienta, fabricado para protección cotidiana, está hecho a partir de la capsaicina. Un gas pimienta estándar contiene entre dos millones y cinco millones de SHU.

Unidades Scoville	
Capsaicina pura	15,000,000-16,000,000
Varios capsaicinoides	8,600,000-9,100,000
Aerosol de pimienta en EE.UU	2,000,000-5,300,00
Carolina Reaper	2,200,000
Naga Viper, Trinidad Scorpion Butch T	1,300,000-2,000,000
Naga Joloka	855,000-1,041,427
Habanero Savinas Roja	350,000-580,000
Chile habanero, Scotch Bonet, Chile datil, Capsicum chinense	100,000-350,000
Rocoto, chile jamaicano picante, piri piri	100,000-200,000
Chile thai, chile malagueta, chile chiltepín, chile piquín	50,000-100,000
Cayena, ají escabeche, chile tabasco, algunos chipotles	30,000-50,000
Chile serrano, algunos tipos de chile chipotle	10,000-23,000
Variedad de Nuevo México del chile anaheim, chile húngaro de cera	5,000-8,000
Chile jalapeño, Pimiento de Padrón, Salsa Tabasco	2,500-5,000
Chile recotillo	1,500-2,500
Chile poblano	1,000-1,500
Chile anaheim	500-1,000
Pimiento, pepperoncini	100-500
No picante, pimiento verde	0

Aunque nos duela a los mexicanos, hemos de reconocer que nuestros chiles no son los más picantes del mundo. Y, por si fuese poco, el chile habanero no es una especie nativa de Yucatán, sino que proviene del Caribe o de Sudamérica…

Y a todo esto de la capsaicina, les contamos que en Netflix nos encontramos con la serie *Chef's Table*. El chef Dan Barber, muy reconocido en Estados Unidos, consiguió que sus gallinas ingirieran un tipo especial de pimiento. Resulta que los huevos que ponen salen con la yema rojiza y, por supuesto, con un toque del sabor del pimiento. A las gallinas no les hace daño la capsaicina y es una manera natural de conseguir algo anormal, delicioso, único.

Ya que estamos en esto de las enchiladas, algunos creen que el mejor remedio para aplacar el picor de la boca es beber agua, mejor si lleva algo de azúcar agregada. Claramente (lo habrán probado en los tacos), el refresco solo lo empeora. Algunos sugieren echarse un vaso de leche de vaca. Disque la caseína presente en los lácteos combate la capsaicina. Ya si te sientes con los ánimos hay quienes recomiendan echarse unos tragos de cerveza en contra del picor. Esto último suena más a pretexto que otra cosa. No faltan los tratamientos (no tan encantadores) como un traguito de aceite vegetal, pues supuestamente disuelve la capsaicina. Aquí les compartimos el remedio infalible para mitigar una enchilada, por más potente que sea; lo mejor para tratarse contra el picor de un buen chile es la sal en grano, *a juerzas* se relaja el ardor. Conste que se trata de una mitigación; lo enchilado solo te lo quita Dios. De lo que viene después («el que pueda entender que entienda», como dicen los evangelios), mejor ni hablar.

Empezamos con los dichos y el chile en nuestro lenguaje (diría el chile en nuestra boca, pero ya sabemos cómo son de malpensados). Comencemos preguntándonos sobre aquello que algunos jóvenes, faltos de barrio, piden en una taquería: ¿chile del que no pica? ¿Eso existe? A los ojos de un extranjero esto puede sonar extraño, pero para nosotros los mexicanos es bastante común. Por ello no hacen faltan los memes de «países donde hay chile del que no pica» y aparece México como el único país resaltado.

Los chiles se clasifican como dulces o picosos. El poblano se considera suave. En realidad es muy difícil establecer una regla tajante acerca del picor, este depende del clima, de la tierra, de la luz y el agua que recibe la planta. Algo curioso es que los chiles pequeños, por lo general, son más picosos que los grandes. En ocasiones esto también sucede con las personas: los chaparritos son más intensos. Que no nos extrañe aquello de «chiquito pero picoso».

El sabor importa y los chiles son esenciales para ello. Les cuento

una anécdota del director de orquesta Zubin Metha (n. 1936) quien, aficionado a los chiles, los llevaba empaquetados a todos lados. Sus chiles lo acompañaban hasta restaurantes de alta cocina. Tampoco olvidó su cajita de chiles cuando fue invitado a un banquete de la reina Isabel II del Reino Unido. Cuando le sorprendieron alterando su comida, el aclaró que «sin chile, la comida parece de hospital». Es indispensable este pimiento para evitar comidas insípidas. No por nada una salsa picante llegó a formar parte de la dieta para astronautas. ¿Ustedes podrían comer sin un toquecito de chile?, dicho sea sin albur.

Chile para mi amigos… y enemigos[31]

¿Qué tiene que ver Chile con el chile? Pues no, parece que el origen del nombre de este país sudamericano nada tiene que ver con el picante. La palabra chile (con minúscula) proviene del náhuatl, mientras que el nombre del país puede venir del mapuche, del quechua o del aimara. Hay varias teorías al respecto. *Tili* fue un antiguo cacique picunche de la región. En quechua, *Chili* significa 'flor y nata de la tierra'. En aimara, *chilli* significa 'donde acaba la tierra'. Finalmente, *chili* es onomatopeya mapuche del canto del ave trile (*Agelasticus thilius*) que habita en Argentina, Bolivia, Chile y Perú.

Hace algunas décadas, Salvador Allende, presidente de Chile derrocado por Pinochet en 1973, decidió que era una buena idea hacer una visita a México. El mandatario mexicano de aquel tiempo, Luis Echeverría, lo recibió con gran pompa. Como Echeverría se sentía la encarnación de Cicerón en aquello de lo oratorio, pronunció las siguientes aladas palabras: «México para los chilenos y Chile para los mexicanos». El público se quedó pensando seriamente a qué se refería exactamente el exmandatario mexicano. Al final del trágico sexenio de Echevarría, el presidente cumplió su palabra con los mexicanos.

Tampoco es que el chile tenga solo este tipo de connotaciones de doble sentido en nuestro lenguaje. Justamente es a nuestros mejores amigos a quienes les decimos que son nuestros chiles. «Eres mi chile, güey» equivale a la expresión castellana «eres mi *brother*». Algunos *millennials* mexicanos usan esta expresión cuando se refieren a sus mejores amigos, o sus personas muy queridas, porque no se separan uno del otro.

Entre nuestros chiles, algunos son chipocludos, cuenta chiles o

presumidos y, en la verborrea del chile, hay una expresión para cada uno.

Los chipocludos. Son justamente nuestros mejores amigos a quienes consideramos unos *chipocludos.* ¿Y quién no ama el chile chipotle? Su nombre viene del náhuatl y significa 'chile ahumado'. Es de los chiles secos más picosos. Si está fresco es jalapeño, pero ya desde la época prehispánica se acostumbraba ahumarlos. Alguien chipocludo es influyente, poderoso. Como el chile, alguien chipocludo es ahumado pero seco. A este tipo de chile también se le llama chipocle, gallón, pijudo, porongudo, chiludo. Así como decimos que algo puede ser nuestro mero mole, también podemos decir que es nuestro mero chipocle: aquello en lo que verdaderamente somos buenos.

El cuenta chiles. Todos tenemos un amigo que es bien *codo*, tacaño. Ni comparte mucho y lo que da lo cobra a la exactitud. Verdaderos *cuenta chiles.* Son aquellas personas reacias a compartir, sin liberalidad ni magnificencia. Todo debe encajar en sus cuentas. La expresión es buena, díganme si no, los chiles merecen estar bien medidos.

El presumido. Todos conocemos a esa persona presumida que habla más de lo que debe. Cuando nos referimos a ese conocido farol, decimos que «Juanito le pone mucha *salsa* a sus tacos» y es que hasta en el comer no pierden la oportunidad de lucirse y engrandecerse.

Cascabel, habanero, catarina, tabasco, piquín, pico de paloma, gachupín, mulato, poblano, ancho, pasilla, jalapeño, morita, verde, serrano, de árbol, de agua, costeño, manzano, morrón, guajillo, güero, manzano. A lo picante, viene abundante. Y ustedes, ¿qué tipo de chile son?

Los consejos de nuestra respetable señora del chilito rojo

Antes de que pongan su imaginación a volar con el título introductorio, déjenos explicarlo. El chile, como el maíz o el cacao, no quedó exento de emparentar con las divinidades de los panteones prehispánicos. Entre los mexicas hubo una diosa, hermana de Tláloc, a quién se le relacionaba con este alimento. Su nombre era Tlatlauhqui Cihuatl Ichilzintli, o 'Respetable Señora del Chilito Rojo' para los cuates. Cuenta fray Bernardino de Sahagún que había fiestas en que a la tercera hermana de Tlatlauhqui y Tláloc, llamada Chicomecóatl, se le ofrecían diversos alimentos, incluidos el chile.[32]

Por otro lado, en su *Historia general de las cosas de Nueva España*, Bernardino de Sahagún relata que, en un mito, Tezcatlipoca se disfraza de vendedor de chiles para enamorar a la hija de un señor tolteca. Y es que quizá Tezcatlipoca sabía que el que pica y pica, enamora. Seguro la hija del señor tolteca, después de ver la variedad de tanto chile se puso como muy contenta.

El chile, como vemos, es símbolo fálico que simboliza virilidad, picardía y machismo. El chile es un elemento del falocentrismo mexicano. Todavía hoy por hoy, hay lugares donde se prohíbe a las mujeres que entren a los chilares, no vaya a ser que su presencia produzca maleficios irreparables en los plantíos.

En todo caso, con estos ejemplos vemos que el chile es una fuente de milenaria sabiduría. El chile nos enseña, por ejemplo, que aquel que no pica es joto. Estoy hablando de chiles. Se les denomina chiles jotos a aquellos que no pican lo que deberían. ¿Recuerdan lo que comentamos sobre la jotería?

Los chiles también nos dan lecciones de razas y regiones: chile güero, mulato, costeño, serrano, poblano, habanero, jalapeño. Elegir un chile puede ser tan peligroso como elegir una pelea: «Con uno bravo, no te metes». Cuando decimos «este chile está bien bravo» es porque pica durísimo, como las personas bravas, que son *re'güenos* para los golpes. Pero, de nueva cuenta y como dicen por ahí: «No hay que tenerle miedo al chile, aunque lo veamos colorado».

Algunos se toman muy en serio esta última frase y preparan la salsa con más chiles de los que debería de tener. Es común que cuando una salsa casera pica demasiado le echen la culpa a quien la preparó, diciendo que estaba de mal humor: «Esta salsa la hicieron enojados».

Cuando se trata de chiles no hay que ser ni bravo ni colorado, pero tampoco hay que ser guajillo, desvenado o rajón. El chile guajillo recibe su nombre del guaje, la planta. «No te hagas guaje» nos advertían nuestras madres cuando postergábamos la tarea de la escuela. El guaje es una enredadera con la que se hacen jícaras. Por esa razón, decirle así a alguien es asemejarlo con algo hueco o vacío: «No te hagas tonto». Al chile guajillo se le llama también travieso, tres venas o cuchalero.

Como dijimos, «tampoco hay que ser rajón». El que se raja es cobarde, está rebanado y desvenado, como los chiles… si te rebanan y te quitan las semillas, pierdes todo picor y solo te sirven enlatado. El que se raja ya no tiene remedio. Ahora ven que, «si se andan a medios chiles, búsquense medias cebollas».

¿Han visto chiles colgados en puertas o en cocinas? Esta singular tradición la hacen algunos dizque para quitar el mal de ojo. ¿Cuántos

más consejos y filosofía quieren? «A lo picante vino abundante». «Ahora es cuando chile verde, le has de dar sabor al caldo». No nos queda sino decirles que, así como «chile que se ha de pelar, que se vaya remojando», nosotros ahorita vamos acabando.

Chiles en nogada: la perfección del cosmos[33]

Cuando las fiestas patrias están a la vuelta de la esquina, no podemos estar más felices. Es una de las épocas del año, junto con Navidad, en las que nos encontramos más alegres. Creerán algunos que es por la reunión de los seres queridos y demás. Cierto, pero además está la comida. Nuestro platillo favorito, lo hemos declarado en otros lugares, son los chiles en nogada. Es un platillo donde convergen la historia de occidente y oriente en México

Comencemos por disipar malos entendidos. Los chiles en nogada no son propiamente un platillo de septiembre, mes patrio, sino de agosto. ¿Saben por qué? Resulta que el 28 de agosto se celebra a San Agustín de Hipona. Cuenta la leyenda que, cuando el Imperio mexicano todavía estrenaba su independencia, unas monjas agasajaron al primer emperador de México con un exquisito platillo. ¡Quién fuera don Agustín de Iturbide para ser el primer ser humano en degustar tal manjar! Era un 28 de agosto, día del nombre del emperador. ¡Y quién iba a decir que, tiempo después, Iturbide sería fusilado por los propios mexicanos!

Las artífices detrás del platillo decidieron crear algo emblemático, que tuviera los tres colores del Ejército Trigarante: rojo por la unión de las razas, verde por la independencia y blanco por la religión católica. Las consecuencias de aquel día repercutieron hasta nuestros paladares. Algo esencial es la salsa de nogada. Tradicionalmente se prepara con nuez de castilla, queso de cabra poblano y un toque de jerez amontillado. La nuez debe ser fresca y se cosecha en Puebla en agosto y septiembre. Desconfíen de la nogada fuera de estos meses.

Debemos apuntar que la salsa no fue del todo innovadora. En el siglo XVI ya se reportaba en recetarios españoles e italianos una salsa muy parecida a nuestra deliciosa nogada.

El relleno del chile debe ser carne picada, no molida. Es común aderezar la carne con almendra, durazno, manzana e incluso algún trocito de tocino y jamón serrano. Lo ideal es añadirle piñón rosa, una

especie endémica de México. El picadillo es también receta medieval, pero en México le agregamos acitrón, biznaga cristalizada. Tristemente, esta cactácea está en peligro de extinción.

Al final, se salpica con granada, o *Punica granatum*, que viajó desde Medio Oriente, pasando por el Mediterráneo hasta el norte de África y, de ahí, a España. La granada árabe fue tan importante que una ciudad tomó su nombre de esa fruta.

Como somos personas serias, debemos reconocer que, tristemente, no hay evidencia documental de que los chiles en nogada hayan sido ideados para celebrar nuestra independencia. Las primeras recetas documentadas son posteriores a la independencia. No es sino a partir de la edición de 1831 de *El cocinero mexicano* cuando podemos verificar la historia de los chiles en nogada, aunque no son exactamente como los nuestros.

Por otro lado, el platillo no es representativo de México. Se trata de un platillo regional poblano. Son muchos los lugares del país, como Sonora, Durango, Chiapas, Guerrero o Colima donde los chiles en nogada son un platillo exótico. En todo caso, lo representativo es lo tricolor. No más.

Ahora la pregunta más profunda de nuestra existencia: ¿capeados o sin capear? Parece que tradicionalmente van capeados. Sin embargo, el sabor del huevo compite con la delicadeza de la nogada. Ustedes, ¿qué piensan?

NOTAS

[31] Una primera versión de este texto fue publicada bajo el título «Yo digo las cosas al chile», el domingo 22 de octubre de 2017, en <https://mvsnoticias.com/columnas/yo-digo-las-cosas-al-chile-903/>.

[32] Enrique Vela, «El chile, elemento mítico», en <https://arqueolo giamexicana.mx/mexico-antiguo/el-chile-elemento-mitico>.

[33] Una primera versión de este texto fue publicada bajo el título «Los chiles en Nogada: la perfección del cosmos», domingo 27 de agosto de 2017, en <https://mvsnoticias.com/columnas/los-chiles-en-nogada-la-per feccion-del-cosmos-776/>.

31

Defensas altas

Las dulces recetas de una momia

Un poco de sentido común es lo que suele estar detrás de los más grandes descubrimientos. Pero como dicen: el sentido común es el menos común de los sentidos. La diabetes mellitus es uno de esos raros casos en que el sentido común, por muy poco repartido que esté, es esencial para explicar algo.

En 1872, el egiptólogo alemán Georg Ebers hizo público un papiro médico del año 1553 a.C. que fue encontrado entre las vendas de una momia. El papiro, escrito en caracteres hieráticos contiene encantamientos, fórmulas magistrales e interesantes observaciones médicas. Entre ellas, se habla de enfermos que adelgazan, orinan frecuentemente, sufren sed insaciable y hambre continua. Se considera que es la primera descripción de los síntomas de la diabetes. Los remedios son sumamente complicados, pues incluye piedras de la isla elefantina del Nilo, agua, raíces de ricino y otras hojas, miel, frutos y resinas, además de ofrendas y oraciones a los dioses.[34] Lo bueno es que también se prescribe cerveza como parte del remedio. Así que ya saben, si quieren tranquilizar su conciencia cuando incumplen una dieta, siempre pueden invocar la sabiduría egipcia.

El médico griego Areteo de Capadocia, quien vivió en el siglo I d.C., también se dio cuenta de que algunas personas orinaban en exceso; en términos médicos, diríamos que padecían «poliuria». Probablemente fue él quien acuñó el término *diabetes*. *Diabaínein*, 'atravesar' en griego, sugiere que el enfermo es como un sifón de orina.

Pero fue más agudo un tal Thomas Willis (1621-1675), porque advirtió que la orina de esas personas era más dulce… No pregunten cómo lo averiguó. Quizá simplemente vio que la orina de algunas personas atraía a las hormigas. El punto es que esa orina sabía un

poquito a miel. De ahí que se llame diabetes mellitus.

Esta serie de hallazgos dio lugar a que el científico Matthew Dobson publicara en 1776 un estudio sobre la presencia de azúcar en la sangre de los diabéticos. El problema no estaba, como se creía hasta entonces, en los riñones. En 1797, Jonh Rollo, siguiendo a Dobson, propuso una dieta como tratamiento para los diabéticos. A Dobson se le atribuye el uso de diabetes mellitus, para distinguirla de la diabetes insípida, una enfermedad menos frecuente, en la que los riñones son incapaces de detener la eliminación de agua.

En 1778, Thomas Cawley detectó la relación entre un páncreas disfuncional y la diabetes. La historia prosigue y, poco a poco, se fue descubriendo el papel del páncreas en el metabolismo del azúcar. El punto de inflexión en el combate a esta enfermedad fue 1921, cuando Frederick Grant Bantin y Charles Best descubrieron la insulina, por lo que recibieron el Nobel de Medicina en 1923, junto a Rickard Macleod, quien también estuvo involucrado en el descubrimiento.

La diabetes es una enfermedad muy seria y, en México, una de las principales causas de mortalidad. Tan frecuente que si tú eres mujer, mexicana y tienes más de cincuenta años es muy probable que seas prediabética.

No obstante, la diabetes tipo dos, la más frecuente en México, es relativamente controlable: hacer ejercicio regular, vigilar la dieta y checarse seguido… eso sí, no es necesario que prueben su pipí.

Dientes de oro y un jugo antigripal

¿Se han fijado que el pirata Jack Sparrow tiene algunos dientes de oro? Se trata de un detalle que sí tiene fundamento histórico (que no es precisamente el fuerte de Disney). Se trataba del escorbuto, una enfermedad muy común entre marinos y navegantes. El síntoma más visible del escorbuto es el sangrado de las encías. Se presentaba por la falta de vitamina C. Como sabrán, esta vitamina se obtiene mayormente de los cítricos. Pero claro, esto de las vitaminas es un descubrimiento relativamente moderno.

Esto del escorbuto era tan serio que los viajes podían fracasar por su culpa. Lo de menos era que se te cayeran los dientes; la falta de vitamina C dificulta la cicatrización de heridas, propicia hemorragias internas, ictericia, fiebre y puede provocar la muerte.

Al estar en el mar durante meses, los marineros no podían llevar

consigo frutas porque se echaban a perder. Las frutas en conservas o deshidratadas pierden casi toda esa vitamina; era común que esta enfermedad los persiguiera por los siete mares. Poco a poco, los marineros advirtieron que cuando estaban en tierra, los síntomas desaparecían. Por ello, en cuanto llegaban a tierra firme, los marineros procuraban atiborrarse de fruta fresca… y bueno, también de otras cosas, no siempre buenas para la salud.

Pero contra lo que muchos piensan, no está demostrado que ingerir mucha vitamina C prevenga el resfriado y, mucho menos, que lo cure. Eso del jugo antigripal de naranja y limón tiene más de leyenda urbana que de ciencia. Basta con ingerir la dosis normal. Por cierto, ¿sabían que la guayaba y el kiwi tienen tanta vitamina C como el limón y la naranja?

Y ya que estamos hablando de higiene y hábitos alimenticios, de nuestros lectores más viejos recordarán que antiguamente se recomendaba hervir la leche. Era una medida para evitar la tuberculosis. Claro que con la leche ultra-pasteurizada que nos venden en los supermercados, ese líquido blancuzco que poco tiene de leche, no existe ese riesgo.

En marzo de 1887, Roberto Koch presentó su descubrimiento: el temible bacilo de Koch, causante de la tuberculosis, la peste blanca, la enfermedad de la languidez. La tisis, como la llamaban, mató a varios reyes, como Luis XIII de Francia. También terminó con músicos, como Chopin y Paganini, y con escritores, como Balzac y Chéjov.

Antes del invento de los antibióticos, poco se podía hacer contra la tuberculosis salvo el aire fresco, el descanso y la comida nutritiva. Si quieren hacerse una idea de los tratamientos y curas contra la tuberculosis, nada como leer *La montaña mágica* de Thomas Mann.

La tuberculosis se hermanaba con la pobreza. Se creía que los niños regordetes eran menos proclives a ella. Las mujeres delgadas eran consideradas, por ello, enfermizas y proclives a la tisis. Nuestras actrices y modelos de Vogue hubiesen sido internadas en un sanatorio de tuberculosas, al verse tan flacas y desmejoradas. Y no andaban del todo descaminados. Quienes sobrevivían hacinados y mal alimentados eran presa fácil del temible bacilo de Koch.

El pastorcito que no usó condón

¿Saben de dónde viene el nombre de enfermedad venérea? Bueno,

pues alude a la diosa romana del amor, Venus. Lindo, ¿no? Para nada. Las enfermedades venéreas, hoy conocidas como enfermedades de transmisión sexual, no son cosa de broma.

Una de las enfermedades venéreas más antiguas, comunes y temibles era la sífilis. Es una enfermedad infecciosa, contraída principalmente por contacto sexual. Su causante es la bacteria *Treponema pallidum*. Sus estragos han sido descritos desde hace siglos. Tiene distintas etapas: primero aparecen úlceras, los temibles chancros; meses después desaparecen las úlceras y les sigue un malestar general (dolores de cabeza, fiebres), y la aparición de manchas rojas en el cuerpo. La última etapa se presenta entre uno y veinte años después del inicio de la infección; se caracteriza por daños en órganos y en el sistema nervioso. El filósofo Nietzsche, el gánster Al Capone y el músico Franz Schubert se encuentran entre sus víctimas.

En el siglo XVI, el alquimista Paracelso utilizó el mercurio como tratamiento de la sífilis. Su utilidad era prácticamente nula. No obstante, el tratamiento se siguió utilizando en pleno siglo XX. Para prevenir a los jóvenes contra esta enfermedad, se les solía advertir, «recuerda, una noche con Venus y toda la vida con Mercurio». Este tratamiento fue desplazado por la penicilina que comenzó a utilizarse con mucho éxito a partir de 1943.

El nombre de *sífilis* tiene un origen poético. Girolamo Fracastoro, médico veronés, fue quien bautizó a la enfermedad. Fracastoro escribió el poema moralista *Sífilo o la enfermedad francesa* que narra las desventuras del pastor Sífilo. Al pobre Sífilo se le ocurrió matar a un ciervo, propiedad de la diosa Artemisa. El enojo de los dioses no se hizo esperar. Apolo, hermanito de esta diosa, castigó con este terrible mal al pobre muchacho. Seguramente el veronés se inspiró en un personaje de *Las Metamorfosis* de Ovidio:

> Primero sufrió [Sífilo] las bubas difíciles de mirar.
> Extraños dolores e insomnio con la noche al pasar.
> De él tomó su nombre la enfermedad,
> que cundió flamígera entre los pastores del lugar.

Darle nacionalidad a la enfermedad también tiene sus razones. Según algunos médicos europeos, la sífilis había llegado del otro lado del mar con los marineros de Cristóbal Colón que regresaban de las nuevas Indias. Desde España se extendió a Nápoles cuando fue invadida por los españoles en el siglo XVI. Cuando los franceses metieron sus narices en Nápoles (bueno, también metieron algo más), se llevaron la enfermedad a su tierra. De ahí que la sífilis recibiera el nombre del mal napolitano o mal gálico, según la simpatía que se

tuviera por uno u otro bando. Fuera napolitano o francés, se le echaba la culpa a las Américas. Por mucho tiempo se culpó a los indígenas de América de este mal. Lo más probable es que la sífilis haya estado presente en Europa desde siglos antes en alguna forma benigna. Quizás lo que en la antigüedad fue identificado bajo el nombre genérico de *lepra* no fuera otra cosa que alguna de las primeras dos etapas de la sífilis. Los científicos siguen discutiendo al respecto.

Para prevenirla se usaban preservativos hechos de tripa de animal. La primera publicación científica que habla de un preservativo es de 1564. Su autor fue el médico Gabriel Falopio (quien estudió las trompas que llevan su apellido). En 1597, Hércules de Sajonia, médico también, describe el mismo adminículo. El Dr. Condom, médico de Carlos II de Inglaterra, y supuesto inventor del condón es, en cambio, una leyenda. El tal médico no existió.

Al fin y al cabo, como me dijo un amigo: «La vida es una enfermedad crónica, progresiva, mortal y de transmisión sexual». Así que si no quieren transmitirla, tomen sus providencias.

Un chapuzón de porquería

En México tenemos la peculiar expresión de que, cuando algo está mal hecho, decimos que lo hicieron con las petacas. Pero no necesariamente debería ser algo malo. A principios del siglo XX hubo un artista humorista que literalmente trabajaba con las nalgas. No sean mal pensados; no era un *stripper*. Estamos hablando del francés Joseph Pujol.

El sujeto en cuestión tenía pleno control sobre los músculos abdominales y, con ello, sobre sus flatulencias. Soplando por atrás era capaz de tocar sencillas melodías en flautín y apagar velas. Incluso dicen que podía fumar cigarrillos. El tipo se ganó el apodo de *Le petómane*, es decir, 'el pedómano'. Y, bueno, quizá podía ser de mal gusto, pero sin duda tenía más talento que algunos artistas contemporáneos.

Las campañas de difamación política hoy en día son duras; pero la guerra sucia de hoy nada tiene que ver con las del siglo VIII, esas sí que no se andaban con juegos. Después de la muerte del emperador bizantino Constantino V, sus enemigos difundieron un rumor que le valió el apodo de Constantino V *el Coprónimo*, que significa 'nombre de excremento'. La acusación, bastante absurda, era que Constantino

se había defecado en la pila del agua bendita cuando recibió el sacramento del bautizo. Esos sí que son apodos lapidarios. Con un apodo así, la campaña de los candidatos se les caería.

En nuestra época las novatadas eran terribles, estaban a la orden del día. Eran novatadas ingeniosas y crueles, ahora solo consisten en emborracharse. Si acaso, hacen el oso vistiéndose ridículamente en la calle. Qué bueno que van desapareciendo esos horribles ritos de iniciación.

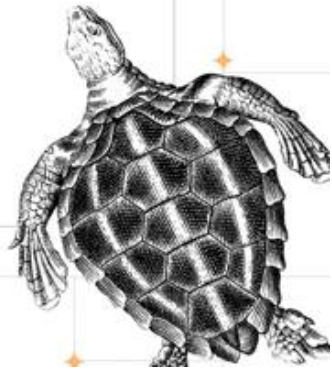
En la novela *La vida del buscón* de Francisco de Quevedo, se narra cómo a los recién llegados a la universidad se les hace la novatada de escupirles. ¿Se imaginan estar cubiertos de saliva de un salón entero? Guácala. ¿Imaginan la cantidad de microbios? Y ustedes, ¿padecieron alguna novatada?

NOTAS

[34] *Cfr.* Stephen Carpenter *et. al., The Ebers Papyrus,* en <https://bxscience.edu/ourpages/auto/2008/11/10/43216077/egypt%20medicine.pdf>, y D. Lynn Loriaux, «Diabetes and the Ebers Papyrus», en <https://journals.lww.com/theendocrinologist/Citation/2006/03000/Diabetes_and_The_Ebers_Papyrus__1552_B_C_.1.aspx>

32

Disciplinando escuincles



Niños de azotes y otros métodos educativos[35]

Muchos recordaremos la *chancla voladora* o algún *cinturonazo* de nuestra infancia. De ninguna manera justificamos esos castigos, pero ahora verán que nos pudo haber ido peor. Piensen en los espartanos cuando practicaban la eugenesia y desechaban a sus niños débiles. En Roma, si no te gustaba tu niño, podías abandonarlo en las cloacas sin ninguna especie de compromiso.

Los mexicas castigaban a sus infantes mal portados obligándolos a aspirar por la nariz el humo de chiles quemados, ¿se imaginan la cantidad de lágrimas derramadas con ese método? Hoy los niños ya no son el grupo social más vulnerable. Tristemente quienes ahora ocupan el puesto más vulnerable son los adultos mayores. Son tan vulnerables que incluso la palabra viejo o anciano se ha convertido en un insulto y hemos tenido que inventar eufemismos como *adulto mayor* o *tercera edad*.

En la historia no a todos los niños les fue mal. También hubo casos en donde estaba prohibidísimo castigarlos físicamente. Por desgracia, solo los pequeños príncipes tuvieron esa fortuna. Los príncipes eran los futuros monarcas, elegidos por Dios mismo para gobernar. Nadie tenía la autoridad para poner mano sobre ellos. Por esta razón, en Inglaterra se asignaba un *niño de azotes* al príncipe heredero.

Los niños de azotes eran literalmente un chivo expiatorio. Su papel era jugar con el príncipe y, en caso de que el futuro rey se portara mal, el niño recibiría el castigo en lugar del heredero. Está costumbre se instauró en Inglaterra y en algunas cortes alemanas entre los siglos XVI y XVIII. En la corte francesa, la cordura imperó ya que *el Delfín*, heredero al trono, no se salió con la suya. El rey Enrique IV escribió en 1607: «Deseo y ordeno que *el Delfín* sea castigado siempre que se

muestre obstinado o culpable de una mala conducta; por experiencia personal sé que nada aprovecha tanto a un niño como una buena paliza…».[36]

No sería extraño que el niño de azotes fuera quien educara mayormente al príncipe. Si el hijo del rey quería hacer alguna travesura, su amigo (el niño de azotes) lo impediría diciendo algo así como «no lo hagas, no es a ti a quien le pegan».

Hubo casos en que el rey, en agradecimiento de los favores de la infancia, pagaba a su niño de azotes con grandes honores. Por ejemplo, Carlos I de Inglaterra nombró conde en 1643 a William Murray, su niño de azotes. Hoy en día, no hay niños de azotes, pero si tenemos a los mirreyes quienes tienen lo necesario para salvarse de los policías de tránsito a mordidas.

Escuincles y chanclas voladoras

Los castigos y el maltrato a los niños pretendían justificarse en nombre de la disciplina. En muchas ocasiones, los niños son el *punching bag* donde los padres descargan sus frustraciones.

Aristóteles, siempre moderado, invitaba a que no se forzara a los niños a practicar ejercicios extenuantes que impidieran su crecimiento; pero sí a que jugaran a diferentes oficios. ¿Ustedes a qué jugaron de niños? Aquí les va una historia real y triste. En una ocasión, vimos a dos niños de cinco años jugando a los ladrones. No era el clásico «policía y ladrones», sino el *clásico* atraco en el transporte público. Uno de los niños hacía de ladrón y el otro de víctima a la cual le robaban impunemente su teléfono celular. Nos duele, pero ese es el México de todos los días.

¿Recuerdan la empalagosa canción de «abuelito, dime tú»? Se oía en aquella caricatura infantil sobre Heidi, una niña huérfana que vivía con su abuelo en los Alpes suizos. La trama de la caricatura, nos corregirán, era muy inocente. La mayor tristeza de la niña era ser huérfana. Pero vivía en Suiza: con hermosa naturaleza, deliciosos chocolates y un paraíso bancario. Ni las navajas tenían falla. La caricatura está basada en el libro *Heidi* de Johanna Spyri, quien nació en 1827.

El contraste entre el idílico mundo de Heidi y el trabajo infantil en Asia y África es escandaloso. Es una pena que grandes empresas maquilen en países vulnerables para conseguir mano de obra barata.

La única labor que deberían tener los escuincles es jugar, ayudar en casa e ir a la escuela. Mucho más realista que *Heidi* es *Remi*, la serie de *anime* que traumatizó a todos los niños de finales de los años setenta. Al pobre Remi se le mueren todos sus seres queridos, hasta su changuito, Corazón alegre.

Y a todo esto, ¿por qué en México le decimos a los niños *escuincles*? Tiene que ver con los perros xoloitzcuintle que, como los niños, carecen de pelo corporal. Durante años, el xoloitzcuintle fue despreciado. Hoy es una raza valorada. Los antiguos mexicas pensaban que este simpático perrito los guiaría en el viaje al más allá. Algo que Disney Pixar plasmó en la película *Coco*.

Pues el amor que los mexicas le tenían al perro no les impedía comérselo. Según Hernán Cortés y Fray Bernardino de Sahagún, en Tenochtitlán se criaban perrillos para comérselos. Los arqueólogos discuten si eran perros o tepezcuintles, una especie de roedores.

Algunas taquerías de la Ciudad de México, celosas guardianas de nuestro patrimonio cultural, conservan esta tradición prehispánica. Por eso, cuando nosotros entramos a los tacos de un puesto callejero, siempre estamos al pendiente de que haya perros merodeando en las cercanías. Ya saben, «perro no come perro».

Frotadores de niños

Gimnasia, dibujo, gramática y música formaban el currículo básico que, según Aristóteles, debía cursar un niño. La filosofía ya vendría después. Ojo, por música, se entendía cítara, no reguetón ni metal. La gimnasia también tenía mucha importancia entre los griegos, entre otros motivos, porque se la pasaban peleándose entre sí. En las batallas antiguas, la lucha cuerpo a cuerpo era fundamental. Había que estar bien tronado para que el enemigo no nos partiera la cabeza con su espada. De ahí que niños y jóvenes dedicaran muchas horas al día a ejercitarse en la palestra.

El maestro de gimnasia de los niños se llamaba *paidotribes*, que significa ‘frotador de niños’, aunque suene feo. Se pone peor si se piensa que la gimnasia se practicaba al desnudo y todo embadurnado con aceite de olivo. Allá los griegos y sus costumbres.

Vayamos ahora al Renacimiento. El humanista Erasmo de Róterdam escribió *De civilitate morum puerilium libellus* o *Sobre la civilidad de los niños* en 1530. El tratadito nos explica cómo debe

comportarse un niño en la mesa, a la hora de dormir, con las visitas, cómo debe expresarse y cómo debe mirar a los demás.

Escribe Erasmo: «Para que el buen natural de un niño se descubra por todas partes (y resplandezca sobre todo en el rostro) su mirada ha de ser mansa, respetuosa y decorosa; los ojos huraños son indicio de violencia; los ojos fijos, signo de descaro; los ojos errantes y extraviados, signo de locura; no han de mirar de través, lo cual es propio de un bellaco, de alguien que medita una maldad; no han de estar abiertos desmesuradamente, lo cual es propio de un imbécil; bajar los párpados y guiñar los ojos es indicio de ligereza; mantenerlos inmóviles es indicio de carácter perezoso, y esto se ha tomado de Sócrates; unos ojos penetrantes marcan irascibilidad; muy vivos y muy elocuentes denotan temperamento lascivo; es importante que denoten un carácter tranquilo y respetuosamente afectuoso. No es casual que los antiguos sabios dijeran que el alma tiene asiento en la mirada».[37] Para tal caso, mejor les vendamos los ojos. ¿No?

La pedagogía moderna inicia en el siglo XVIII con *Emilio* de Jean-Jacques Rousseau. Antes de Rousseau imperaba aquello de «la letra con sangre entra». Aristóteles, por ejemplo, no se tentaba el corazón y afirmaba que se aprende con dolor. Rousseau, en cambio, argumenta que la educación del niño debe preocuparse por la felicidad del pequeño. Educar no es disciplinar, sino enseñar a ser feliz.

Rousseau, filósofo ilustrado, consideró que una niñez plena es clave para el desarrollo humano. Esta plenitud depende fundamentalmente de la posibilidad del juego. Los niños no pierden el tiempo cuando juegan. Las actividades lúdicas son la manera como el niño se expresa y se relaciona con el mundo. Claro que Rousseau no conoció los videojuegos.

Con todo, Rousseau no se creyó capaz de educar bien a sus hijos, con lo cual el infeliz los terminó metiendo a un orfanato. Aunque Rousseau no haya sido el mejor padre, a él le debemos, en parte, el trato contemporáneo que damos a los niños.

NOTAS

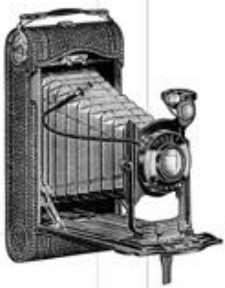
[35] Una primera versión de este texto fue publicada bajo el título «Mirreyes y niños de azotes», el domingo 30 de abril de 2017, en <https://mvsnoticias.com/columnas/mirreyes-y-ninos-de-azotes-680/>.

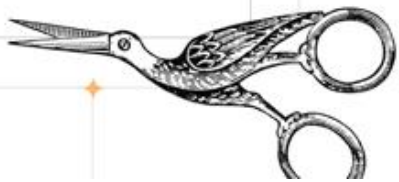
[36] Citado por Antonio Mariana en *La inteligencia fracasada: teoría y práctica de la estupidez*, I, sec. 3.

[37] Citado por Phillipe Arries y Georges Duby eds., *Del Renacimiento a la Ilustración: Historia de la vida privada III,* Taurus, Madrid, 1989 pp.. 171-172.

33

Los músicos y la vida loca





¿Se mueren o se hacen los muertitos?

A veces pensamos que los griegos se la pasaban todo el día hablando de filosofía y luchando heroicamente contra los enemigos de la libertad. La verdad es que los griegos eran como cualquier pueblo, fiesteros, borrachos, albureros, enamorados de la vida y del vino. A las comedias que se representaban en Atenas, tenían prohibida la entrada las mujeres, pues en el escenario se hacía todo tipo de bromas soeces y vulgares. El gran comediógrafo Aristófanes, por ejemplo, bromeaba continuamente con las flatulencias.

A pesar de ello, las comedias de Aristófanes no se quedaban en la procacidad, sino que aprovechaba la risa para criticar a los poderosos y famosos de su tiempo. En alguna de sus comedias, hay una crítica al espíritu militarista de su época y ecos de un pacifismo. La risa permite denunciar lo que la seriedad tiene vedado.

Uno de los grandes comediantes que ha habido en toda la historia fue el francés Molière. Aprovechando que Luis XIV lo miraba con simpatía, Molière se permitió burlarse de los falsos devotos, los mochos, diríamos nosotros, que presumen de piadosos, pero son avaros y lujuriosos. Como, al fin y al cabo servía al rey y a la nobleza, Molière se burlaba de los burgueses, los nuevos ricos que aspiraban al reconocimiento social. También le gustaba hacer burla de los médicos. Fue tan buen comediante, que su misma muerte fue un chiste.

En 1673 Molière actuaba en *El enfermo imaginario*, una comedia de su autoría con música de Marc-Antoine Charpentier. No andaba bien de salud y, a duras penas, llegó hasta el final de la representación. Horas después, murió en su casa. El vestuario del escritor era amarillo, motivo por el cual muchos actores de teatro consideran que ese color trae mala suerte en el escenario.

Su cuerpo yace en cementerio del Père-Lachaise de París. Aún muerto, el comediógrafo nos saca una sonrisa. «Aquí yace Molière, el rey de los actores. En estos momentos hace de muerto y de verdad que lo hace bien», reza su epitafio.

Y ya que estamos hablando de Molière, hablemos de su compañero, el músico Lully.

Cuando escuchamos «varita mágica» pensamos, probablemente, en Harry Potter y sus amigos. Hubo un tiempo en que «varita mágica» evocaba la batuta orquestal. Esa enigmática varita con la que el director puede conseguir de la orquesta las notas más estremecedoras. ¿Conocen el origen de la batuta?

Jean-Baptiste Lully, como otros músicos barrocos, utilizaba un largo bastón con punta de hierro para marcar el ritmo de la orquesta. En una ocasión, Lully dirigió con tal euforia a la orquesta que se clavó el bastón en el pie y se lo destrozó. La herida se infectó y, como Lully era también bailarín, se negó a que le amputaran el pie. Murió a los pocos días de gangrena en 1687. Lully era el compositor predilecto de Luis XIV.

Junto con Molière, Lully inventó el género ballet cómico. Después del accidente con el bastón, los directores de orquesta quisieron seguir la costumbre de marcar el ritmo, pero eligieron algo menos peligroso y así nació la batuta.

Ama-Deus

¿Qué será más importante: el talento o el esfuerzo? Mozart, el prodigio de la música, nos da una idea. Wolfang Amadeus Mozart murió antes de cumplir treinta y seis años, el 5 de diciembre de 1791 en Viena. En sus últimos días, Wolfgang Amadeus sufrió una terrible enfermedad, cuyo diagnóstico se desconoce con exactitud. Fiebre, vómitos e hinchazón de cuerpo fueron los síntomas.

En los relatos de Constanze, su esposa, Mozart afirmaba que había sido envenenado. Enfermo y todo, había que perseguir la chuleta. Mozart aceptó el encargo de componer un *Réquiem*. Supuestamente, Mozart sentía que lo componía para él mismo, para su propia muerte. Cuentan que, durante su agonía, Mozart tarareaba y canturreaba compases de su fabuloso *Réquiem*. Contrario a lo que se cree, fue enterrado en una tumba de tercera clase, no en una fosa común. Su entierro fue el propio de un pequeño burgués, e incluso mejor, pues el

funeral se celebró en una capilla de la catedral de San Esteban.

Si hubiese sido menos pródigo y fiestero, su viuda no hubiese quedado en una situación económica tan precaria. Mozart era un genio, pero algo derrochador, aunque no tanto como se dice. Jugaba al billar, sin ser un apostador. Le gustaba bailar, pasear, beber café. En otras palabras, disfrutaba de la vida.

Seguro de sí mismo, podía ser insolente con los poderosos. Trabajaba con el desorden y la velocidad que solo puede tener un genio. Por ejemplo, compuso la obertura de su ópera *Don Giovanni* una noche antes del estreno y, probablemente, un poco crudo; cuando ya había tenido lugar el ensayo general. Aun así, el público de Praga, donde se representó por primera vez, se volcó en aplausos.

Dado que él mismo había hablado sobre su supuesto envenenamiento, el rumor tomó fuerza. *Sotto voce*, se sospechó de Antonio Salieri, viejo rival musical de Mozart, como el instigador del envenenamiento. La hipótesis carece de fundamento. Los rumores, evidentemente, incomodaron a Salieri. No contento con importunarlo en vida, Mozart seguía molestándolo después de muerto.

Los Simpson hicieron su versión de la historia: Lisa Simpson se presenta como la aplicada y esforzada al modo de Salieri, rival de Mozart quien, a su vez, es representado por Bart, un bromista gandul pero talentoso.

Mozart fue mejor que Salieri. ¿Cuestión de talento natural? Sin duda. No obstante, Mozart practicó y estudió mucho para sacarle provecho a su genio.

Vidas allegro ma non troppo

Y ya que hablamos del ilustre envidioso de Mozart, hablemos ahora del discípulo más famoso de Salieri, Franz Schubert. Desde chico, Franz ya era un estupendo cantorcito de Viena. Y luego, pues pasó lo que tenía que pasar. A Schubert le llegó la edad de los gallos y perdió su puesto en el coro de la Catedral de Viena. Quizá, si hubiesen sido otros tiempos, el adolescente Franz se hubiese animado a entrar al club de los *castrati*.

El caso es que Schubert prefirió conservar sus atributos viriles y se consiguió un puesto como maestro de escuela donde trabajaba su padre. Como no estaba hecho para aguantar escuincles, se entregó a su vocación: la música. El problema es que seguía sin darle para

comer. Los escritores sabemos bien de esas penurias. Para rematar, Schubert contrajo sífilis.

En el último año de su corta vida, el destino le sonrió. Algunas de sus obras fueron exitosas y, por fin, pudo comprarse un piano para él solito. Poco le duró el gusto. Murió en 1898, víctima de la sífilis terciaria, del mercurio con el que lo trataban, del alcoholismo con el que intentaba remediar sus depresiones, agravado por una fiebre tifoidea.[38]

No vayan a creer que a todos los músicos los trata mal la vida. Piensen en Franz Liszt, el gran compositor húngaro del siglo XIX. Fue todo un rompecorazones; tenía fans más alborotadas que las de Maluma. Las malas lenguas dicen que, durante una gira por Europa, el pianista dejó sus guantes en la orilla del piano. Estos se cayeron y provocaron que un montón de señoras de sociedad se arrojaran como posesas para quedarse con ellos. Al final de su presentación, el pianista «dejó» su cigarrera y generó el mismo efecto. No hubo nada que lamentar, más allá de un montón de suspiros.

Por cierto, Maximiliano de Habsburgo, el efímero emperador de México, se encontraba entre los admiradores de Liszt, tanto así que lo nombró miembro honorario del Conservatorio Nacional. Obviamente a Liszt ni se le ocurrió visitar México; tenía más sentido común que Maximiliano y Carlota que, insensatamente, aceptaron un trono de oropel.

En agradecimiento, cuando Liszt supo de la ejecución del archiduque Maximiliano, le escribió una marcha fúnebre que, dicho sea de paso, no es de lo mejorcito del compositor.

Franz Liszt murió en 1886, a los setenta y cuatro años, gozando una posición económica holgada, querido por sus amigos y acompañado de sus admiradores. Nada mal para un músico de aquella época.

Robert Johnson, intérprete del blues, solo llegó a los veintisiete y con su muerte se fundó un club. Hay unos chismes que afirman que Johnson tenía un pacto con el diablo, el cual le concedió su prodigioso talento. Quizá el diablo se la cobró llevándoselo así de joven.

Otro que apenas llegó a los veintisiete fue Brian Jones, el guitarrista de los Rolling Stones. Jones se ahogó en la piscina de su casa en 1969 y se unió al Club de los 27. Claro que a diferencia de Mozart y Schubert, el guitarrista murió con mucho dinero.

Los cumpleaños que más se celebran son los quince, los dieciocho por mayoría de edad, los cincuenta… Pero recientemente se han agregado los veintisiete como una edad especial, y es que parece ser una edad peligrosa para los famosos. Después de Robert Johnson y

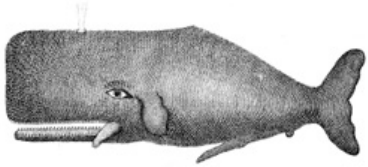
Brian Jones, vino Jimi Hendrix en 1970. Más tarde, en 1971 muere en su bañera Jim Morrison, vocalista de The Doors, y da continuidad al club Kurt Cobain, vocalista de Nirvana, quien se suicidó en 1994. Una de los más recientes miembros del Club de los 27 es Amy Winehouse, quien murió en 2011. Así que ya saben, si ustedes ya pasaron los veintisiete están del otro lado. Por fortuna, uno de nosotros ya pasó esa edad, y el otro está muy cerca, llevando una vida… relativamente sana.

NOTAS

[38] Adolfo Martínez Palomo, «Franz Schubert: Historia clínica de una vida breve», 1 de diciembre de 1997, en <https://www.nexos.com.mx/?p= 8685>.

34

Detrás de la extinción



Esperma de ballena y un ave inepta

¿Saben para que servía el esperma de ballena? Era muy codiciado y los barcos balleneros navegaban mares peligrosos para conseguirlo. El blanco esperma se utilizaba como lubricante, para fabricar velas, para confeccionar perfumes. ¡De un animal grande se podían extraer hasta tres toneladas! Pero no se me asusten, el «esperma de ballena» no es semen, sino un aceite blanquecino que está dentro del cráneo de los cachalotes y que les sirve, entre otras funciones, para flotar con mayor facilidad. Hoy en día usamos muchos aceites sintéticos, pero antes se utilizaba el aceite de ballena. De ahí que la caza de este enorme mamífero marino fuese tan popular.

Seguramente todos conocemos la historia de Moby Dick, la enorme ballena blanca, a la que persigue el capitán Ahab en su barco Pequod. Herman Melville, su autor, sirvió como marinero en tres barcos balleneros. Conocía de primera mano el tema. Era lógico que llegara a los oídos de Melville la historia del ballenero Essex. En 1829, este barco fue atacado por un feroz cachalote al que intentaban cazar en las aguas del Pacífico. La nave naufragó. Sobrevivieron solo veintiún hombres.

Melville entrevistó al hijo del primer oficial del ballenero Essex y quedó sorprendido con el relato. Decidió, entonces, escribir *Moby Dick*, que es uno de los clásicos de la literatura estadounidense. ¿Saben cómo se llama el primer oficial del ballenero Pequod? Es un joven responsable y sensato que intenta hacer contrapeso a la locura del capitán Ahab, empeñado en vengarse de Moby Dick. El joven se llama Starbuck. Ojalá se acuerden de Melville la próxima vez que vayan a comprar uno de esos cafés que parecen malteadas.

La caza estuvo a punto de extinguir a las ballenas. Actualmente está muy regulada. La practican algunos pueblos originarios de Alaska, Groenlandia y Canadá. Los japoneses, los noruegos y los rusos,

en cambio, la practican con métodos modernos. En México, los turistas enloquecen para avistarlas cuando visitan el Pacífico. No es para menos. Si no lo han hecho, háganlo. Es una experiencia fantástica.

El que de plano no resistió la depredación humana fue el dodo, un pajarraco singular. La especie se extinguió en el siglo XVII. El ave representa a la torpeza encarnada. Al menos así sucede en sus apariciones literarias y televisivas. En *Alicia en el país de las maravillas*, Lewis Carroll presenta a un dodo organizando una carrera circular en la que concluye que todo mundo ha ganado y todos se merecen un premio. En la filosofía de Schopenhauer, el dodo tampoco sale bien parado. Schopenhauer piensa que este pobre animal representa la falta de voluntad natural para sobrevivir. Mejor parado sale el dodo en Looney Tunes, donde el pájaro logra evadir una y mil veces a Porky, que quiere capturar al último de los dodos.

El dodo habitaba en las islas Mauricio donde vivían tranquilos debido a la falta de un depredador natural. La selección natural no perdona y su idílica existencia hizo de ellos una presa fácil. Cuando los hombres llegaron a habitar las islas, cazaron al pajarraco y *c'est fini* dodo. Pobre ave. Fue conocida como *didus ineptus*.

Cuando no había pastillita azul

Antes del Viagra, los afrodisíacos sí que eran creativos y exóticos, como el cuerno de rinoceronte. Así como lo oyen, los cazadores mataban a los rinocerontes, porque sus cuernos se vendían como medicinas y afrodisíacos.

Nos han contado por ahí que en el mercado negro un cuerno de rinoceronte puede llegar a valer hasta cincuenta mil dólares. Si aun así son muy codos, siempre pueden recolectar nidos de golondrinas y preparar una sopa literalmente excitante. Al menos eso dicen en China. Estrictamente hablando no se trata de golondrinas, sino de salanganas, cuyo nombre científico en latín es elocuente: *aerodramus*. Los nidos que sirven para la sopa provienen de las salanganas nidoblanco y las salanganas nidonegro. La particularidad de estas aves es que fabrican sus nidos utilizando únicamente su saliva, sin ramitas ni plumas. Y bueno, como se imaginarán, la sobreexplotación tiene al borde de la extinción a estas especies.

El ajolote recibe su nombre del náhuatl *axolotl* que significa 'monstruo de agua'. Es una criatura ambivalente: tanto puede ser fea

como puede ser de una extraña belleza. Aunque no lo crean, hay un platillo de carne de ajolote. Los mexicas lo apreciaban por su carne blanca y suave. Desgraciadamente el ajolote ha llegado a un punto crítico de casi extinción. Es una especie endémica de la cuenca lacustre de México. Y como convertimos los lagos en asfalto y lo que quedaba de Xochimilco lo ensuciamos con cerveza de trajinera, el pobre ajolote no tiene donde nadar.

La medicina popular lo considera una panacea, así que se cotiza bien en el mercado negro. El animal, en efecto, tiene una sorprendente capacidad de regeneración. De ahí que en los mercados te vendan jarabe de ajolote como un remedio poderoso.

A diferencia del dodo, el ajolote goza de mejor reputación literaria. Julio Cortázar escribió el cuento *Axolotl*. Wooper, un pokemón de tipo agua/tierra, parece inspirado en el ajolote.

Se dice que si al ajolote se le extrae de su ecosistema natural, este prosigue su desarrollo. Es decir, los ajolotes en México alcanzan su madurez sexual en fase larval y nunca terminan su metamorfosis. En determinadas condiciones, sin embargo, la metamorfosis prosigue y se convierten en salamandras. A este fenómeno se le llama neotenia.

Por eso, nos gusta decirle a los estudiantes que nuestras clases tienen como finalidad sacarlos de su zona de confort para que lleguen a ser como las míticas salamandras que, según los bestiarios medievales, podían resistir el fuego.

Monstruos del agua y aves divinas

México ocupa uno de los primeros lugares del mundo en diversidad de reptiles. Con la cantidad de víboras ponzoñosas que trabajan como políticos, no debería extrañarnos. Ese primer lugar es bien merecido. Nuestro país también tiene un cuarto lugar en diversidad de especies endémicas, especies que exclusivamente se dan en nuestro territorio.

Por ejemplo, el pejelagarto (nada que ver con la política) es un pez de los ríos de Tabasco. Aunque la población se ha reducido drásticamente, está permitido pescarlo. Se suele comer a las brasas; su sabor es un poco fuerte.

Otra especie endémica es el pescado blanco que se comía en Pátzcuaro. Nosotros alcanzamos a probarlo; era delicioso. Hoy prácticamente lo hemos extinguido gracias a nuestras políticas de desarrollo y a nuestro amor a la naturaleza.

Tal parece que los mexicanos contemporáneos estamos enemistados con el agua. ¡Qué diferencia de los pueblos mesoamericanos! Pensemos, si no, en México-Tenochtitlan, fundada a la mitad de un lago. El dios Huitzilopochtli les había ordenado asentarse en donde hallaran a un águila devorando a una serpiente sobre un nopal. Y resulta que se fueron a encontrar con esta mítica escena a la mitad del lago de Texcoco.

Al dios se le conocía también como Colibrí del Sur y nos gusta imaginar que el mensaje sobre Tenochtitlan lo transmitió en su forma de colibrí revoloteando. Después de todo, colibrí en náhuatl se dice *huititsili*, de donde viene Huitzilopochtli.

¿Sabían que, si detienen las alas de estas pequeñas aves en pleno vuelo, les da algo así como un paro cardiaco? Con la rapidez con que revolotean, su corazón necesita bombear la sangre rápidamente. Imaginen mil doscientos latidos por minuto. Por el movimiento de sus alas, dibujando infinitos, los colibríes pueden volar en cualquier dirección que deseen.

Cuando Maximiliano y Carlota se paseaban por los jardines del alcázar en el Castillo de Chapultepec, quedaban sorprendidos con estas pequeñas aves que paseaban por ahí. El jardinero Knechtel, en sus memorias de su estancia en México, describe a los colibríes como «pajaritos pequeños y gentiles que zumban con la rapidez de una flecha».

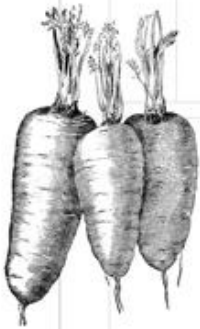
Otro de los nombres que se le ha dado al colibrí es zunzún, debido al sonido que producen con su revolotear. Ya sea que los llamemos quindes, tucusitos, picaflores, chupamirtos, chuparrosas, colibríes o *huitsitsilis*, la verdad es que es un ave preciosa y tal vez a él le debamos la fundación de la Ciudad de México.

Pasamos de un ave tornasol que susurra secretos sobre el origen de una ciudad a experimentos tecnológicos que utilizan el vuelo de una pequeña criatura para salvar otras especies. Hay científicos que intentan fabricar abejas-robot para que, en caso de que este insecto se extinga, podamos sustituirlas. Sin abejas, no hay polinización, y sin polinización, no hay comida; así de sencillo. En Tenochtitlan ya había apicultores, cultivaban abejas y recolectaban la dulce miel.

Las abejas recibían el nombre de *pipioli* o también de *ikel cab*, que significa algo así como «insecto miel». Y algo bonito es que los mexicas tenían la creencia de que las personas que recolectaban miel estaban libres de discordia.

35

Amantes de la sangre



Drácula, el Empalador

Los amantes de la sangre por excelencia son los que la beben: los vampiros. Y no los vampiritos de esas novelas contemporáneas en que se enamoran y brillan cuando les pega el sol, sino los antigüitos. Los vampiros siempre remiten a Drácula. En realidad, Drácula es un personaje histórico y poco tiene que ver con chupar sangre, aunque sí que era alguien sanguinario. El verdadero nombre del conde Drácula era Vlad Tepes y fue un príncipe rumano que falleció en 1476.

El príncipe Tepes tenía una enfermiza fascinación por empalar a sus enemigos: los cristianos y musulmanes que pretendían invadir el frágil reino de la tierra de Valaquia. La fama del príncipe rápidamente llegó a oídos de los guerreros enemigos. «Bebe sangre, no tiene piedad con nadie, está poseído por el demonio», decían. Y vaya que este hombre supo manejar su fama. Llegó a asesinar pueblos enteros; la dureza con la que gobernaba era casi insoportable.

Muchos llamaron a Vlad Tepes *el Empalador*. El empalamiento era atroz. Ensartaban el cuerpo humano en una pica clavada en el suelo; se introducía por el recto. Algunas víctimas tardaban mucho tiempo en morir. Un verdugo diestro ensartaba al desdichado buscando hacer el menor daño posible. Mientras todavía aullaban algunos de sus enemigos, Vlad Tepes desayunaba y ordenaba quemar la ciudad.

La leyenda más oscura y más conocida cuenta que cuando un ejército musulmán se encaminaba al reinado de Drácula, dieron de bruces con un bosque interminable de empalados. Cientos y cientos de cadáveres retorcidos a lo largo de varias hectáreas. El príncipe colocó ahí los cuerpos para dar un mensaje a todos aquellos que quisieran hacerse con la enigmática tierra de Valaquia, hoy Transilvania. Los soldados vomitaron, sufrieron angustia y pánico. Nadie quiso atreverse a cruzar por tan despiadado paisaje.

La verdad es que este relato no parece muy fidedigno. Nadie pone en duda la crueldad de Vlad Tepes; lo que se pone en duda es que los soldados turcos, acostumbrados a cometer todo tipo de atrocidades, se hubiesen echado para atrás por un campo sembrado de estacas y cadáveres.

La orden del Dragón y el castillo de Transilvania

Bram Stoker, el autor de la novela *Drácula*, se inspiró en este hombre para crear al vampiro. Y lo que pocos saben es de dónde salió el nombre de Drácula. Durante la Edad Media, destacados nobles croatas y húngaros unieron fuerzas como caballeros para conformar la Orden del Dragón. ¡Qué nombre tan atractivo! Fue creada por Segismundo de Hungría en 1408 y tenían el objetivo de proteger al rey, a los nobles y a la iglesia. El símbolo de la Orden del Dragón fue el uróboros, un reptil que se traga o se ahorca con su propia cola y agregaron en su espalda la cruz. Vlad Tepes formaba parte de la Orden del Dragón. Por esta razón los rumanos lo apodaron 'el dragón': *Drácula*.

Actualmente, en Transilvania, aún existe su castillo, el famoso castillo de Bran que, según algunos, habitó Drácula. El castillo, donde residió alguna vez la realeza rumana, está en la ciudad de Brasov, una ciudad encantadora, contra lo se podría creer. En 1989, la ciudad de Brasov se rebeló contra la dictadura comunista de Nicolae Ceaușescu. Muchos habitantes murieron durante la revuelta, motivo por el cual la población recibió el título de «Ciudad mártir».

Ceaușescu fue un tirano que fue ejecutado en 1989, cuando se derrumbó el régimen comunista en Rumania. No deja de ser una macabra coincidencia que dos gobernantes crueles estén asociados a Brasov.

A Vlad Tepes, en efecto, le gustaban las torturas. Según algunas versiones, además del empalamiento usaba la hoguera, la castración, la extracción de ojos con ganchos. Sin duda, el Drácula histórico fue más terrorífico que el Drácula popular. Con torturas como esas, ¿a quién le importa una mordidita de cuello?

Y además de los vampiros y el conde Drácula, han existido otros grupos sanguinarios que le compiten al oscuro Vlad Tepes.

Por si fuese poco, los vampiros legendarios eran muy vulnerables. La luz del sol los mata. No pueden entrar a una casa si no se les invita

a pasar. La plata les hace daño. No soportan el ajo. Tampoco pueden volar sobre una corriente de agua. Son fáciles de identificar, pues no se reflejan en los espejos. No pueden dormir sino en un féretro que contenga un puñado de la tierra de donde provienen. Los puedes alejar rociando agua bendita. Los puedes matar decapitándolos o enterrándoles una estaca de roble en el corazón. Pero lo más importante es que no pueden ni siquiera ver la cruz. Una criatura así es menos peligrosa que los delincuentes que proliferan en las ciudades mexicanas. ¿No les parece?

La terrible Kali vs. Indiana Jones

A mediados del siglo XIV apareció en la India una secta, quizá un pueblo, quizá una fraternidad, que asaltaba a los viajeros, haciéndose pasar por benévolos compañeros de viaje. Estos asesinos fueron llamados *thugs*. ¿Les suena? En inglés se usa para designar a un ladrón. Sin embargo, *thug* es una palabra de origen hindi, y este, a su vez, remite al milenario sánscrito, el idioma de los libros sagrados del brahmanismo. Usualmente, estos *thugs* estrangulaban a sus víctimas, las desvalijaban y no solo consideraban que esa actividad era honorable, sino incluso sagrada.

Asesinando, decían, rendían culto a la feroz Kali, 'La madre terrible', diosa de quince brazos. Diez de sus brazos son propios. El resto, amputados, le cuelgan como una falda. ¿No les recuerda un poco a la Coatlicue mexica?

En sus manos, Kali lleva espadas y cuchillos, a excepción de una, donde lleva una cabeza decapitada.

Su collar está hecho de cráneos y ella, con la lengua de fuera y la mirada perdida, parece carecer de la menor compasión. En ocasiones, los *thugs* perdonaban a los niños de sus víctimas y los adiestraban para convertirse en nuevos asesinos. Para ellos, cada homicidio retrasaba la llegada de la terrible Kali. Tras la ocupación británica de la India y hasta principios del siglo XX, el ejército inglés acabó con ellos. Claro que los ingleses no lo hicieron por mera caridad, sino porque como conquistadores de la India no querían que otros saquearan la tierra de la que se habían apoderado.

¿Se acuerdan de Indiana Jones en *El templo maldito*? Pues ahí se alude a esta fraternidad. Evidentemente, la película exagera; pero las exageraciones son distorsiones de la realidad y siempre queda algo de

verdad que se cuela en la exageración.

La sangre es para que corra en las venas y nada más.

Agradecimientos

Muchas gracias a Víctor Gómez Villanueva, quien siempre ha estado muy cerca de nuestras empresas literarias; a Karla Paola Aguilar, por su lectura y sugerencias; a Juan Carlos Castillo, por su optimismo y apoyo; a Alejandrina Lincoln Strange, editora de la revista *Istmo*; a José Luis Guzmán, por muchos motivos; a José Antonio Vega, Héctor Gutiérrez y Joaquín Milán, por alentar la cultura; a Fabián Cervantes y a Guillermo Salas, por su ímpetu para divulgar la historia y la literatura; a Karina Macias, por aceptar y empujar nuestro proyecto; a nuestro editor, Mario Harrigan, por su paciencia, sugerencias y trabajo. Finalmente, un agradecimiento a Alejandro, Lourdes y Joaquín porque ellos estuvieron en el origen de este libro.

Acerca del autor

Héctor Zagal. (México, 1966) se licenció por la Universidad Panamericana, es maestro por la UNAM y doctor en filosofía por la Universidad de Navarra. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, profesor en la Universidad Panamericana, en la UNAM y en el ITAM.

Además de su tarea académica, Zagal es un prolífico escritor. Entre sus obras se destacan los ensayos *Dos aproximaciones estéticas a la identidad nacional* (en coautoría con Luis Xavier López, 1998) y *Gula y cultura* (2005); las novelas *La venganza de Sor Juana* (2006), *La cena del Bicentenario* (2011), *Gente como uno* (2012), *Imperio* (2013) y *La ciudad de los secretos* (2014); y los textos de filosofía *Felicidad, placer y virtud. La buena vida según Aristóteles* (2013) y *Amistad y felicidad en Aristóteles. ¿Por qué necesitamos amigos?* (2014).

Diseño de portada e interiores: Sandra Ferrer

© 2019, Héctor Zagal
© 2019, Pablo Alarcón

Derechos reservados

© 2019, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PLANETA M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111, Piso 2
Colonia Polanco V Sección, Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Primera edición en formato audiolibro: septiembre de 2019
ISBN: 978-607-07-6200-0

Primera edición impresa en México: septiembre de 2019
ISBN: 978-607-07-6178-2

Primera edición en formato epub: septiembre de 2019
ISBN: 978-607-07-6177-5

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, http://www.cempro.org.mx).

Libro convertido a epub por Grafia Editores, SA de CV

TE DAMOS LAS GRACIAS POR ADQUIRIR ESTE EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

Regístrate y sé parte de la comunidad de Planetadelibros México, donde podrás:

- Acceder a contenido exclusivo para usuarios registrados.
- Enterarte de próximos lanzamientos, eventos, presentaciones y encuentros frente a frente con autores.
- Concursos y promociones exclusivas de Planetadelibros México.
- Votar, calificar y comentar todos los libros.
- Compartir los libros que te gustan en tus redes sociales con un sólo click

Planetadelibros.com

Planeta

EXPLORA DESCUBRE COMPARTE